

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento De Estudios Políticos

Convocatoria 2022 - 2024

Tesis para obtener el título de Maestría en Sociología Política

JUEGO POLÍTICO, REGÍMENES EMOCIONALES Y ESTIGMAS: ESTRATEGIAS
DE CONTIENDA POLÍTICA EN LAS ELECCIONES LOCALES DE RIOBAMBA Y
AMBATO EN 2023

Chávez Sánchez Hugo Esteban

Asesor: Hurtado Arroba Edison Ramiro

Lectores: Bustamante Fajardo Luis Mauricio, Allán Alegría Henryr Patricio

Quito, junio de 2025

Dedicatoria

A Susana, Cecilia y Doménica, que me volvieron sensible

Epígrafe

No hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil

—Jorge Luis Borges

Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimientos.....	11
Introducción al estudio de las emociones y la política en contiendas electorales	13
Capítulo 1. Campos de poder, estrategias de contienda y regímenes emocionales en el juego político: una propuesta desde la sociología relacional	21
1.1. Juego político y regímenes emocionales: campo, recursos, estigmas y emociones en la contienda	22
1.2. La presencia de “agentes disruptivos” en el campo político: Diana Caiza y John Vinuesa	26
1.3. Factores explicativos para el análisis del juego político: estado del arte y marco analítico.....	28
1.3.1. La dimensión emocional en el juego político: un estado de la cuestión.....	29
1.3.2. Marco analítico: Campo político, estrategias en contienda política y regímenes emocionales	37
1.4. Marco metodológico: estrategias para estudiar el juego político, capturar y definir regímenes emocionales	45
Capítulo 2. La Ciudad de las Primicias y la Tierra de las Flores y las Frutas: contexto sociopolítico de Riobamba y Ambato en la contienda de febrero de 2023	46
2.1. Memoria histórica de Ambato y Riobamba	46
2.1.1. Los “refundadores de la vida”: el Ambato histórico	47
2.1.2. La política riobambeña en construcción: la Riobamba histórica	52
2.2.1. Rasgos de un Ambato mestizo: Familias patricias y la feria de los lunes.....	58
2.2.2. Riobamba con desidia y pequeñas luces de esperanza.....	63
2.3. Resultados y comportamiento electoral en Ambato y Riobamba	67
2.3.1. Ambato con votos mestizos en lo urbano y lo rural	67
2.3.2. Riobamba, la apatía frente a la contienda y la victoria de Vinuesa	72
2.4. Territorios con deseos de transformación: el escenario de la contienda electoral	75

Capítulo 3. El juego político: atributos de los candidatos, estrategias políticas y estigmas en la contienda electoral de Riobamba y Ambato de 2023.....	77
3.1. El juego en Riobamba: candidatos en contra de un objetivo en particular.....	78
3.1.1. John Vinueza: “bajar del pedestal a la autoridad”	80
3.1.2. Doryan Jara: “yo quería demostrar qué es lo que puede hacer un hombre temeroso de Dios”	88
3.1.3. Luis Falconí: “yo soy muy técnico”	92
3.1.4. Edison Cepeda: “yo era el outsider”	95
3.2. Candidatos en Ambato: un ejercicio de silencio	97
3.2.1. Diana Caiza: “La nueva historia de Ambato”	99
3.2.2. Luis Amoroso Mora: una nueva aventura electoral	104
3.2.3. Salomé Marín: el tiempo de los jóvenes y la “palabra de guaytamba”	109
3.2.4. Javier Altamirano: el sueño de continuar con un “Ambato limpio, ordenado y seguro”	114
3.3. La oferta electoral en distintos campos: el juego en Riobamba y Ambato	119
Capítulo 4. Regímenes emocionales en la contienda electoral: un acercamiento a la sociología política de la pena	122
4.1. La condena de que los llamen “pueblo”: la nostalgia por el pasado de los territorios	125
4.2. Entre la “mentira” y el “show”: emociones frente a la política local	131
4.3. “La indígena no ha de tener votos” y yo “le doy mi voto al bobito”: un clima emocional guiado por la pena.....	137
Conclusiones.....	147
Referencias	151

Lista de ilustraciones

Gráficos

Gráfico 1.1. Relación entre el juego político y las emociones	21
Gráfico 1.2. Contienda y politización de emociones.....	44

Mapas

Mapa 2.1. Ubicación de Ambato en la primera fundación de 1534 hasta 1698	48
Mapa 2.2. Plano según el Libro Rojo de Ambato: refundación de 1698.....	49
Mapa 2.3. Plano de la antigua villa de Riobamba hasta el terremoto de 1797.....	53

Tablas

Tabla 2.1. Población de Ambato y Riobamba con respecto a sus provincias.....	57
Tabla 2.2. Distribución general de la población urbana y rural por género y etnia. Ambato, 2022	58
Tabla 2.3. Distribución étnica de Ambato por parroquias	61
Tabla 2.4. Distribución de la población urbana y rural por género y etnia en Riobamba	63
Tabla 2.5. Distribución étnica de Riobamba por parroquias	65
Tabla 2.6. Distribución étnica y electoral general de Ambato en febrero de 2023.....	68
Tabla 2.7. Distribución étnica y comportamiento electoral de Ambato en febrero de 2023	69
Tabla 2.8. Distribución de resultados por candidato en Ambato, febrero de 2023.....	71
Tabla 2.9. Distribución étnica y electoral general de Riobamba en febrero de 2023	72
Tabla 2.10. Distribución étnica y comportamiento electoral de Riobamba en febrero de 2023	73
Tabla 2.11. Distribución de resultados por candidatos en Riobamba, febrero de 2023..	74

Fotografías

Foto 2.1. Ciudadela Bellavista.....	56
Foto 2.2. Vista del centro de Ambato desde la Torre del Reloj	59
Foto 2.3. Niños jugando en la fuente de Neptuno ubicada en el Parque Sucre.....	64
Foto 3.1. Propaganda de John Vinueza para su campaña en 2019	82
Foto 3.2. "El John es así"	83
Foto 3.3. Propaganda de Doryan Jara.....	84

Foto 3.4. "Que se vayan ellos", video publicado por John Vinueza.....	85
Foto 3.5. Serie #EcoRioJohnLógico.....	86
Foto 3.6. Caricatura de Doryan Jara.....	89
Foto 3.7. Doryan Jara regalando espumilla en Riobamba.....	90
Foto 3.8. "Antes de hablar mal de alguien, primero conócelo bien".....	92
Foto 3.9. Luis Falconí consumiendo platos típicos de Riobamba.....	94
Foto 3.10. Luis Falconí y Juan Pablo Cruz en una propaganda.....	94
Foto 3.11. "No soy parte del presente ni del pasado de la clase política".....	96
Foto 3.12. "¡El final de los mismos ya llega!".....	97
Foto 3.13. Vista de Ficoa desde el barrio Miraflores.....	100
Foto 3.14. Muñeca de Diana Caiza utilizada en la campaña.....	102
Foto 3.15. "Ing. Diana Caiza: alcaldesa 2023".....	103
Foto 3.16. Amoroso en Huachi Libertad para TikTok.....	107
Foto 3.17. "Todos nos sentimos orgullosos de esta hermosa ciudad".....	108
Foto 3.18. Salomé Marín en el debate del CNE Tungurahua.....	109
Foto 3.19. "¡Llegó nuestro momento!".....	111
Foto 3.20. "Juntos rescatamos Ambato".....	112
Foto 3.21. Salomé Marín en un mercado de Ambato.....	113
Foto 3.22. Altamirano presentando sus propuestas en TikTok.....	117

Anexos

Foto A.1. Propaganda electoral de Luis Amoroso Mora para asambleísta.....	162
Foto A.2. Catedral de Ambato.....	162
Foto A.3. Catedral de Riobamba.....	163
Foto A.4. Refrigerio en San Fernando, parroquia rural de Ambato, después de un grupo focal.....	163
Foto A.5. Grupo focal en Riobamba, con vecinos de la parroquia urbana Velasco.....	164
Foto A.6. Atardecer en Riobamba, desde el barrio Bellavista.....	164
Foto A.7. Grupo focal en Riobamba, parroquia urbana Maldonado.....	165
Foto A.8. Grupo focal en San Luis, parroquia rural de Riobamba.....	165
Foto A.9. Grupo focal en San Fernando, parroquia rural de Ambato.....	166
Foto A.10. Grupo focal en La Matriz, parroquia urbana de Ambato.....	166
Foto A.11. Grupo focal en la parroquia urbana Celiano Monge de Ambato.....	167
Foto A.12. Calle Orozco, en el centro histórico de Riobamba.....	167

Foto A.13. Paso a desnivel con el lema: "Ambato Tierra de Flores", visto desde la avenida Atahualpa.....	168
Foto A.14. Propaganda de Diana Caiza en la Avenida Los Atis.....	168
Foto A.15. Propaganda de Salomé Marín en la Avenida Bolivariana	169
Foto A.16. Banda Municipal tocando en el Parque Montalvo, centro de Ambato	169
Foto A.17. El Parque Sucre y el Teatro León vistos desde las calles Primera Constituyente y Juan Larrea.	170
Foto A.18. Manifestación en las inmediaciones de la Gobernación de Tungurahua, en las calles Sucre y Mariano Castillo	170
Foto A.19. La Riobamba del siglo XX	171
Foto A.20. Recorte de Diario El Heraldó	171
Foto A.21. Cráneo de uno de los primeros habitantes del Ecuador, encontrado en Punín, parroquia rural de Riobamba	172
Foto A.22. Fachada del Municipio de Ambato	172
Foto A.23. Mausoleo de Juan Montalvo.....	173
Foto A.24. Iglesia central de San Fernando.....	173
Foto A.25. Apuntes en el diario de campo	174
Foto A.26. Pedro Reino Garcés, cronista oficial y vitalicio de San Juan de Ambato...	175

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Esta tesis/tesina se registra en el repositorio institucional en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior que regula la entrega de los trabajos de titulación en formato digital para integrarse al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador, y del artículo 166 del Reglamento General Interno de Docencia de la Sede, que reserva para FLACSO Ecuador el derecho exclusivo de publicación sobre los trabajos de titulación durante un lapso de dos (2) años posteriores a su aprobación.

Resumen

Esta tesis analiza cómo las estrategias políticas activan los regímenes emocionales de los votantes, analizando las elecciones seccionales de 2023 en Ecuador. El estudio examina los campos políticos, sus participantes, sus hábitos y los capitales invertidos como elementos que guían tanto las estrategias de campaña como la atribución de estigmas, entendidos como atributos desacreditadores que buscan distorsionar la imagen pública de los agentes políticos y movilizar respuestas emocionales.

La investigación toma como guía los casos de Diana Caiza en Ambato y John Vinuesa en Riobamba. Ambos, candidatos de origen popular e indígena que alcanzaron las alcaldías en territorios tradicionalmente excluyentes con las minorías de clase y étnicas. A través del análisis histórico, étnico y electoral de ambos cantones, el estudio de las estrategias de campaña y la elaboración de grupos focales en distintas parroquias de ambos cantones surge una propuesta para el análisis político: la “sociología política de la pena”.

Esta categoría surge tras examinar las condiciones socio-estructurales de los campos, la configuración de las estrategias políticas locales, los atributos personales de los agentes y la puesta en escena entre capitales y estigmas durante la contienda electoral. Así, la pena, la cual ha sido considerada tradicionalmente como una emoción “negativa”, puede operar de dos formas distintas en la lucha política: ya sea como respuesta a la estigmatización directa o mediante la invisibilización sistemática. En ambos casos, estas dinámicas emocionales permitieron subvertir las estructuras de poder establecidas, demostrando que los regímenes emocionales, aunque están vinculados a las estructuras de clase dominante y a fronteras étnicas, pueden reconfigurarse para transformar las tradiciones políticas locales.

Agradecimientos

Mientras escribía la investigación, aprendí que una de las emociones por las que nos hemos mantenido en sociedad, pese a todo, es el agradecimiento. Sin él, el camino al despeñadero nos espera con la más agresivas consecuencias; pero esto no me deja de causar una preocupación, quizás innecesaria, o probablemente justa.

En un texto no alcanzaría a agradecer a todas aquellas personas, instituciones y momentos que provocaron el nacimiento de esta investigación. Sin embargo, porque soy un tipo que abraza a las contradicciones, trataré hacerlo. Pido disculpas si olvido, no considero, invisibilizo o no menciono a quien me aportó, y de alguna forma, también se encuentra dentro del texto. No me excuso de mi violencia extractivista al momento de recabar información, el problema es que tengo defectuosa la memoria. No es selectiva con sus recuerdos, simplemente se abrumba por todos los nombres, las calles, los olores y colores que invadieron mis días en el campo y frente a mi computadora.

Primero, me siento en la obligación de —y no muestro resistencia a esta realidad—, agradecer a Flacso, sede Ecuador. El tiempo en las aulas, escuchando trabalenguas y laberintos que se bifurcan a través de la teoría lo veía extenuante, pero ahora por esos días siento, si no, nostalgia. Agradezco a mi tutor, Edison Hurtado, por la insistencia y la persistencia para que esta tesis se realice en ambos cantones. No puedo entender hasta el día de hoy las consecuencias de la perseverancia de mi tutor: ¡Muchísimas gracias, profe!

Quiero agradecer a un territorio que fue todo un enigma, que en sus primeros días inmerso en él, provocó terror y temblor en mi pecho: Ambato. La ciudad, desde su caprichosa geografía, —empezando por el calor popular de Huachi Grande, asfixiándome por el mal de altura en San Fernando, hasta los ejidos de Izamba que se convierten paulatinamente en urbanizaciones—, fue considerada conmigo, me trató como a uno de sus tantos hijos, renacido entre tantos terremotos. Nunca, jamás, en todo mi trayecto por esta tierra olvidaré, y me cansaré de agradecer, todo el milagro que me puso en frente.

Agradezco a Diario El Heraldito, por permitirme estar en un rincón empolvado con periódicos que tenían mucho por contarme, tantos nombres por presentarme. A la Biblioteca de la Ciudad y la Provincia, un sitio similar a un universo para mí. Gracias a este espacio, y por el capricho del azar, me encontré con la obra de Pedro Reino Garcés,

cronista vitalicio y oficial de Ambato, quien, a días de culminar con mi estudio, se convirtió en un referente para mí.

Agradezco a cada uno de los excandidatos por ser tan sinceros conmigo y por su apertura para hablar con un perfecto desconocido. En ellos vi, más allá de la postura vertical del candidato, a seres humanos.

No me quiero olvidar de todas esas Jerzspasoles y Vía Flores que tomé poniendo en riesgo mi integridad física y emocional por ser testigo de la mejor carrera de buses que he vivido. Es que Ambato, para mí, es imposible. Siento mucho que mis pares riobambeños, puruhaes de pura cepa, como se saben llamar a sí mismos, identifiquen en mí una traición hacia mi ciudad de origen. No se trata de eso.

Y porque en este ejercicio expuesto en el que recurro a toda mi memoria y también le pregunto sus pendientes a mi corazón, quiero agradecer a una persona que llenó todo este camino de afectos, contradicciones, apuntes y correcciones en noches sin dormir. Muchas gracias, Tabita Jiménez, sin tu ternura e inteligencia yo no podría estar redactando este flaco y enredado agradecimiento. Te agradezco también que me hayas presentado a Luis Miguel Rivera, futuro presidente de esta dolorosa y peligrosa jauría llamada Ecuador.

En Riobamba debo agradecer a mis vecinos, a mi familia, a las mujeres que me sostienen para que yo tenga la oportunidad de invertir mi tiempo pensando en regímenes emocionales, mientras ellas sostienen el mundo. Tratar de capturar significaciones profundas o un dato que parezca relevante en un territorio que, para mí, está marcado por el aburrimiento, el tedio y la costumbre fue una tarea compleja. Sin embargo, con grandes esfuerzos, bajones emocionales y conversaciones entre varios riobambeños “de pura cepa”, he podido conmoverme con el recuerdo de lo que alguna vez fue la Villa de San Pedro de Riobamba: tierra a la que amo como a la Niña Mala de Vargas Llosa. Su benigna geografía, su corona de volcanes y nevados, su urgencia por recordarnos siempre que fue la primera en sus logros, su alegría en los pases del niño, la gastronomía que no se encuentra en ningún rincón de la Sierra Ecuatoriana, cambiaron mi perspectiva sobre el cantón, a pesar de ser natural de esta tierra.

Frente a todo esto, no puedo más que agradecer toda la sensibilidad que emergió de los distintos interlocutores de los grupos focales: sus afectos y el dolor por el recuerdo de la tierra me ha inspirado para tener algo que contar, una minucia sobre ambos territorios.

Introducción al estudio de las emociones y la política en contiendas electorales

Dentro de los estudios sobre contiendas electorales, las emociones surgen como un aspecto poco explorado —o minimizado— en el desarrollo de las elecciones. Esta investigación analiza cómo la movilización de los afectos puede ser una estrategia clave para modificar los patrones tradicionales de un territorio y permitir la aparición de nuevas personalidades dentro del campo político. El estudio se centra en Riobamba y Ambato, dos territorios de la sierra ecuatoriana, donde los resultados de la elección seccional de 2023 proporcionaron una ventana de oportunidad para integrar las emociones como elementos de análisis. Diana Caiza y John Vinuesa, candidatos cuestionados y estigmatizados, lograron un triunfo que desafió las predicciones electorales y la tradición política local, al ser elegidos alcaldes de sus respectivos cantones.

En el contexto ecuatoriano, el derecho al voto se ejerce cada dos o cuatro años. Durante este período, se generan diversas sensaciones ciudadanas, desde el hastío hasta la expectativa por elegir nuevamente a sus representantes. La política, por lo tanto, se vuelve más visible, formando parte de conversaciones casuales, en los medios de comunicación, las redes sociales, en los encuentros familiares y entre vecinos. Este escenario puede llevar a que algunos ciudadanos evalúen el juego político con críticas diversas, basadas en las percepciones y sentimientos que han desarrollado por experiencias previas.

Con el inicio del período electoral, los actores políticos y sus seguidores se dirigen hacia la ciudad y sus alrededores en busca del respaldo ciudadano. El territorio se convierte en un campo de disputa donde los distintos equipos políticos implementan diversas estrategias para captar una amplia fracción del electorado y socavar la reputación de sus oponentes. De esta manera, los actores movilizan sus conocimientos, elaboran discursos y resaltan los atributos que consideran más atractivos para competir en el juego político (Gledhill 2000, 216). El premio por “ganar” en esta contienda es obtener el derecho a ejercer el “poder de representación” política durante los próximos cuatro años (Bourdieu 2001, 76).

La victoria de un candidato sobre los demás sería el resultado de una selección que privilegia determinados atributos sociales por sobre otros (Joignant 2022, 38). En este sentido, para ser electo, cada actor deberá construir estrategias para visibilizar estos

atributos socialmente apreciados, para hacerse un sitio en el campo político y, si las condiciones le son favorables, permanecer dentro de él. Esto abriría la posibilidad de movilizarse, con el tiempo, en las distintas escalas que ofrece el campo político según la coyuntura de este escenario (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro 2018, 22; Joignant 2022, 45).

Las estrategias políticas se configuran como un ejercicio de interpretación social, donde los agentes políticos visibilizan los marcos culturales específicos de su territorio (Gledhill 2000, 217). Más allá de la simple propaganda política, los actores políticos intentan proyectar las necesidades económicas, sociales y emocionales de los electores, construyendo discursos acordes a las expectativas colectivas, incluso aquellas que no son completamente conscientes (Bourdieu 2001, 87). Es como si se ejerciera un proceso de traducción política, donde los actores se levantan como intérpretes de los sentires comunitarios a través de sus estrategias.

En este proceso, los votantes actúan como jurados que evalúan a los candidatos, premiándolos o castigándolos con su voto. El apoyo a un candidato puede depender de varios factores, tales como su origen familiar, nivel de estudios, recursos económicos, trayectoria personal, valores o apariencia física. El ingreso al campo político estaría marcado por la desigualdad que distingue a sus actores. Sin embargo, los campos pueden atravesar coyunturas que provocarían que estos atributos sociales ya no sean tan apreciados, permitiendo que emerjan candidatos que no respondan a los patrones tradicionales (Joignant 2022).

Estudios sobre las lógicas del campo político (Bourdieu 2001; 2002; Gledhill 2000; Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro 2018; Joignant 2022; 2012; Braud 1993) coinciden en que las estrategias, en primera instancia, están determinadas por los hábitos de los actores políticos.

El habitus es una composición de conocimientos prácticos adquiridos gracias a los orígenes de los actores, por su condición social, étnica, de clase, de género y sexo. Los agentes sociales heredan estas disposiciones para interactuar, sentir y enfrentarse al orden social, ya que es lo que los actores saben hacer y se espera que estos hagan. También, el habitus condiciona cómo se espera que deba sentir un colectivo para asegurar la cohesión de sus integrantes y la exclusión de los extraños.

El origen social impone un habitus que puede adaptarse a otros según la trayectoria individual, pero “tenderá siempre a delatar a los agentes” y sus procedencias (Joignant 2022, 17). El habitus predispone a los agentes sociales a hacer, sentir, “a pensar y a creer de determinados modos por la acción de las fuerzas sociales históricas”, según Gledhill (2000, 219). Joignant (2022, 50), en este mismo sentido, describe al habitus como las destrezas heredadas para expresarse, caminar, sentir y pensar del actor social.

Dado esto, el habitus influye en la construcción de una “economía afectiva” (Elías 2016, 80) que condiciona las “reglas del sentir” y el “trabajo emocional” al que se someten los individuos. El trabajo de Arlie Hochschild (1979) entiende a las reglas del sentir como una imposición ideológica, y la segunda, un ejercicio individual para controlar la contradicción que surge entre lo que se siente y lo que se debería sentir en determinadas situaciones (Hochschild 1979; Gravante y Poma 2018; Elías 2016).

Al sostener que la economía afectiva es generada por el habitus, se consideró a la categoría de “régimenes emocionales” (Hurtado y Pereira López 2022; Jacobo Herrera 2022; Carbonieri Campoy 2022; Ferreira 2022). Esta es una herramienta que permite el análisis del clima afectivo y sensible de una población en tiempos de campaña electoral, y cómo el aglomerado se deja afectar por medio de las estrategias políticas, para evocar emociones que jerarquicen y clasifiquen a los candidatos.

Estudiar socialmente los afectos permite reflexionar y dar forma a las emociones. Así, el sentir se convierte en una capacidad colectiva “distribuida de distintas maneras a través del tiempo, la edad, la clase y el lugar”, que tiene la capacidad de generar transformaciones históricas en las tradiciones establecidas (Hochschild 1979, 557).

A través de los régimenes emocionales, es posible identificar la influencia que tienen las estrategias políticas en las contiendas electorales sobre la dimensión afectiva de los votantes. Es decir, el régimen emocional que castiga o premia a los participantes de una elección popular está determinado por la “composición social” donde se desarrolla el “juego político” (Elías 2016; Joignant 2022). No se puede estudiar el clima afectivo de una población y sus consecuencias sin considerar su estructura social, ya que, según Sabido (2007, 4), “las emociones resultan ininteligibles si no atendemos a los marcos socio estructurales que les dan sentido”.

En el análisis de estas luchas por el poder, se debe considerar el campo político, las “coyunturas” y el clima emocional que atraviesa, el habitus de los agentes involucrados

en la contienda, los recursos con los que estos compiten y las emociones que activan con su presentación pública (Joignant 2022, 17).

Considerando el habitus como un sistema de conocimientos prácticos, comportamientos y formas de sentir que adquieren los actores por sus orígenes, que construye un régimen emocional colectivo, podrían establecerse límites y fronteras en el campo político. Esto genera preguntas en torno a su influencia en la elaboración de estrategias en contiendas electorales.

Algunas de estas preguntas son: ¿cómo se construyen estrategias políticas para influir en el comportamiento electoral de una población considerando sus regímenes emocionales? ¿Cómo se puede subvertir el apoyo entre candidatos desde una lógica emocional en la contienda? ¿Cuáles son las emociones que se ponen en juego en el desarrollo de una campaña electoral y cómo capitalizarlas? ¿Cómo capturar los regímenes emocionales de parte del electorado?

Estas preguntas se consideraron relevantes en este estudio que involucra a las emociones como herramientas políticas de las que disponen los votantes para generar una respuesta en las elecciones. En palabras de Arlie Hochschild, citada en el estudio de Gravante y Poma (2018, 596), esta investigación fue una propuesta para reflexionar “de una manera sociológica sobre la emoción”, integrándola a la perspectiva del campo político desarrollada por Pierre Bourdieu.

- **Estrategias políticas y regímenes emocionales en juego**

Gracias a la coyuntura nacional se encontraron pistas empíricas en donde se podía estudiar y considerar a los regímenes emocionales como elementos que influyeron en el desarrollo y resultados de la contienda electoral.

El cinco de febrero de 2023, Ecuador celebró elecciones seccionales. En estas votaciones se eligieron alcaldes/as, prefectos/as, concejales, miembros de las juntas parroquiales y del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, además de responder a una consulta popular motivada por el expresidente Guillermo Lasso (2021-2023)

Los resultados de esta contienda en Riobamba y Ambato proporcionaron algunos elementos significativos para analizar la influencia de las estrategias políticas en los regímenes emocionales de algunos electores. En ambos casos, personajes que

representaran una ruptura para las convenciones del campo político, lograron ganar sus respectivas alcaldías.

En Riobamba, de entre 11 candidatos, John Vinueza se consagró como al alcalde con el 21.99% de los votos (Consejo Nacional Electoral 2023). Su estilo despreocupado por la apariencia física y un discurso donde integraba a los sectores populares a través de la palabra “veci” resultó llamativo en un territorio que nutre parte de su identidad colectiva por su trayectoria histórica y buenas costumbres, autodenominándose como “La Ciudad de las Primicias”, “La Sultana de los Andes” o “La Ciudad Bonita”. La contienda también incluyó candidatos de tinte más convencional como Doryan Jara (15,66%) y Luis Falconí (13,83%)

Vinueza enfrentó varios descréditos por su disposición corporal, forma de hablar y prácticas políticas. Sus adversarios aseguraban que utilizaba la victimización para movilizar a los votantes. Calificarlo como “Milhouse”, “payaso”, “mamarracho” o “resentido social” son ejemplos donde la estrategia política de sus adversarios lo caricaturizaban y estigmatizaban. Estas atribuciones buscaban la provocación de sensaciones desagradables ante su intención de ser alcalde de Riobamba, después de haber participado en 2019, ser asambleísta en 2021 y renunciar a su curul en la Asamblea Nacional al año siguiente.

En Ambato, la contienda electoral enfrentó a nueve candidatos. Diana Caiza, mujer del pueblo Chibuleo, se convirtió en la primera alcaldesa indígena del cantón. Su victoria se consolidó con el 32.15% de los votos, superando a Luis Amoroso (29.75%) y a Salomé Marín (13.62%) (Consejo Nacional Electoral 2023). Estas elecciones alimentaron una narrativa sobre la fragmentación social del territorio, ya que el sector rural habría dado la victoria a Caiza. Sin embargo, la actual alcaldesa también agrupa un importante porcentaje dentro del sector urbano de Ambato.

Algunas reacciones en redes sociales sostenían que Ambato pasó “a ser [un] pueblo en este momento”, o que Caiza debería olvidarse de su “anaquito”, ya que ahora también era alcaldesa del sector mestizo. Otros, haciendo uso de la ironía, señalaban que “desde mañana todos [estaremos] con poncho”. Gracias a estos comentarios se pudo pensar en la tensión que existe entre los valores tradicionales que constituyen a “La Ciudad de los Tres Juanes”, sobre todo con la influencia de las familias blanco-mestizas que pertenecen a la élite dentro de la política local, y las transformaciones que atraviesa su territorio.

Ambos casos cuentan con características similares: debido a sus condiciones sociales, Caiza y Vinuesa son agentes incómodos que entraron al campo político de un territorio con tendencias conservadoras. ¿Qué emociones se movilizaron para que ambos agentes políticos puedan llegar a sus respectivas alcaldías? ¿En qué se asemeja el régimen emocional en Riobamba con el de Ambato y cuáles son sus diferencias? ¿Qué efectos tuvo en parte del electorado la desacreditación a la que fueron sometidos Caiza y Vinuesa durante la campaña?

En este contexto, se consideró preciso integrar la categoría de “estigma”, trabajada por Erving Goffman (2006) y Norbert Elías (2012) como un concepto para comprender los mecanismos de exclusión social. El estigma revela cómo ciertos atributos desacreditables se utilizan para herir emocionalmente y deshumanizar a grupos marginados. En el contexto ecuatoriano, los pueblos indígenas y mestizos de origen popular se ven sistemáticamente sometidos a una violencia simbólica, materializada en términos despectivos como “cholos”, “longos” o “indios”, que buscan provocar sentimientos de inferioridad y perpetuar esta segregación social (Adoum 2000, 45; Larrea 1999, 52).

Con las contribuciones teóricas y metodológicas que otorgan los estudios sobre el campo político, la sociología relacional y la integración de las emociones como herramientas políticas que intervienen en procesos de acción colectiva, la pregunta de investigación se estructuró como la siguiente: ¿cómo se relacionaron las estrategias políticas y los regímenes emocionales en la contienda electoral de Riobamba y Ambato en febrero de 2023?

- **Objetivos de la investigación:**

La presente investigación se deriva en un objetivo general y tres objetivos específicos que guiarán la construcción de los capítulos de la misma.

- **Objetivo general:**

Examinar la influencia de las estrategias políticas en el comportamiento electoral de Riobamba y Ambato en las elecciones de febrero de 2023 considerando los regímenes emocionales de los votantes.

- **Objetivos específicos:**

1. Examinar los clivajes sociales y estructuras de poder que dan forma al campo político donde se desarrolló la contienda electoral de Riobamba y Ambato en febrero de 2023.
2. Analizar las estrategias de politización de emociones y de estigmatización social de los candidatos en la contienda electoral.
3. Explicar de forma comparada la forma en que los regímenes emocionales se activan durante la contienda electoral e influyen sobre los habitantes de cada territorio.

El primer capítulo introduce las estrategias políticas en contiendas electorales y los regímenes emocionales como problema de estudio. El capítulo propone un aporte teórico-metodológico para integrar los regímenes emocionales en el análisis del campo político. La discusión sobre las estrategias electorales conduce a una reflexión sociológica sobre la politización de las emociones. Metodológicamente, se propuso la conformación de grupos focales para capturar los regímenes emocionales de parte del electorado en algunas parroquias de Ambato y Riobamba.

El segundo capítulo presenta el contexto de Riobamba y Ambato previo a las elecciones de febrero de 2023. Mediante entrevistas a asesores de campaña, periodistas, historiadores y ciudadanos, y una revisión de la prensa local, se identificaron los clivajes sociales, las estructuras de poder y los valores históricos que configuran el campo político de ambos cantones. El capítulo reconstruye el contexto de la contienda electoral y analiza sus resultados utilizando datos del Consejo Nacional Electoral y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, realizando una distribución étnica del voto para identificar los bastiones de los cuatro principales candidatos considerando los resultados electorales.

El tercer capítulo analiza las estrategias de politización emocional de los candidatos durante la contienda electoral, con especial énfasis en las redes sociales, particularmente Tiktok, y en el debate del 15 de enero de 2023, realizado por el CNE. Se propuso identificar cómo los candidatos movilizaron las emociones de parte del electorado, apelando a clivajes sociales y al valor simbólico del territorio para captar votos. También fue importante señalar las dinámicas de estigmatización entre los participantes, revelando los mecanismos mediante los cuales evocaban distintas emociones en parte del electorado.

La etnografía virtual se desarrolló con el fin de evaluar la percepción pública de los candidatos. Esta estrategia incluyó la observación sistemática y el análisis cualitativo de los contenidos publicados en sus redes sociales, con énfasis a su TikTok. Se focalizó en los temas abordados en su contenido, el lenguaje empleado, la interacción con sus electores y la construcción de su imagen pública. Para ello también se consideraron las intervenciones de los candidatos en el debate que organizó el Consejo Nacional Electoral.

El cuarto capítulo supone el núcleo central de la investigación, presentando los resultados de los grupos focales realizados en parroquias de Riobamba y Ambato. Esta metodología alcanzó a reunir hasta 39 participantes, en sesiones de una hora, que contó con tres momentos de análisis: la reconstrucción afectiva del territorio y su estigmatización, la carga emocional de la política y sus agentes y la evaluación de las propagandas de los principales candidatos. Esta propuesta permitió capturar los regímenes emocionales de un grupo de votantes, desde una perspectiva con múltiples dimensiones.

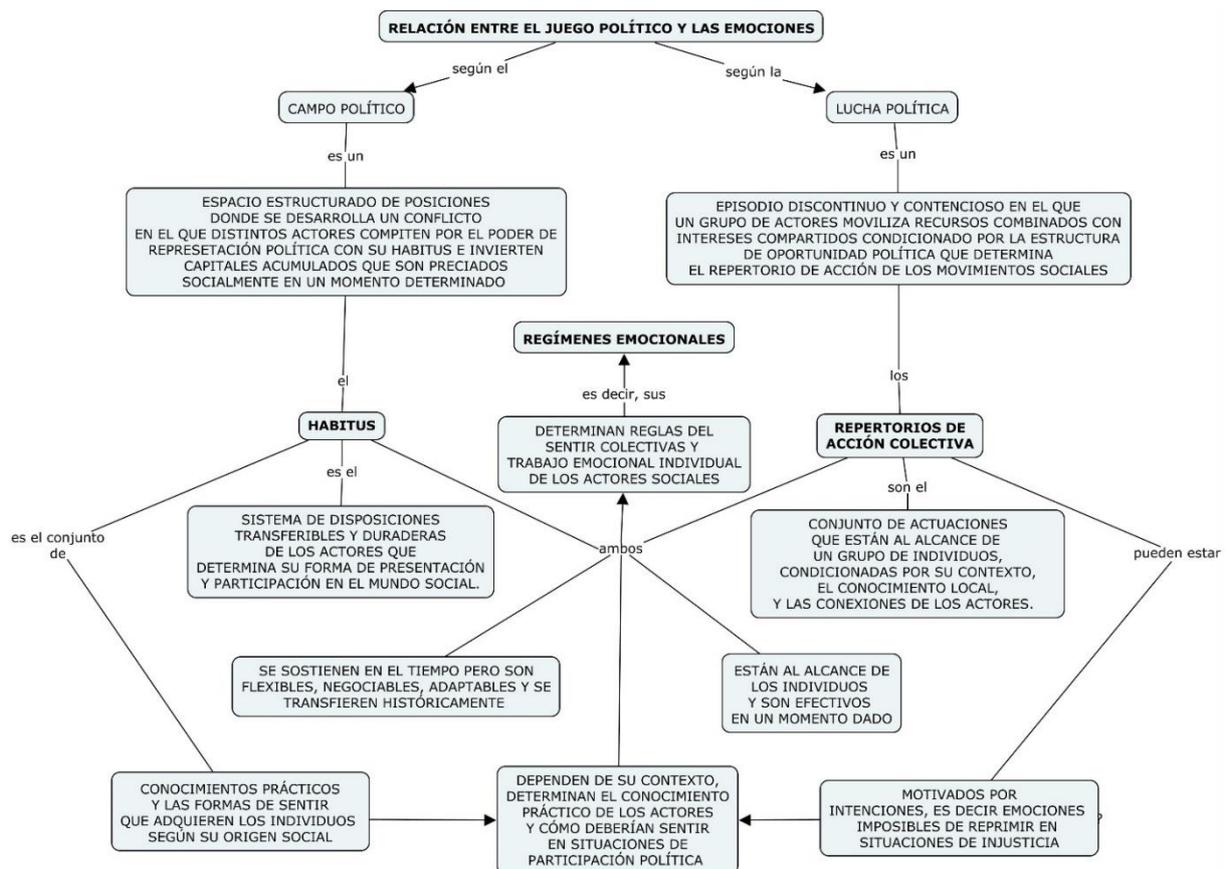
La investigación identifica a la pena como una emoción política que se activa mediante una “solidaridad” estratégica: un sentimiento de empatía hacia actores estigmatizados por su origen étnico o popular. El voto orientado por emociones implica una selección afectiva entre los candidatos, que se estimulan con afectos en torno a la clase, el género o la etnia, donde existe una identificación con el subalterno o con el “débil”.

El estudio busca contribuir a la comprensión de las contiendas electorales integrando las emociones como factores explicativos, determinadas por la cultura, la coyuntura territorial y sus regímenes emocionales. Considerar a la lástima como un mecanismo de respuesta, no agota la explicación de la dinámica electoral, pero enriquece la comprensión de cómo los agentes marginados de un territorio pueden acceder al poder de representación social.

Capítulo 1. Campos de poder, estrategias de contienda y regímenes emocionales en el juego político: una propuesta desde la sociología relacional

La sociología relacional ofrece alternativas para analizar las estrategias políticas que activan regímenes emocionales durante una campaña electoral. Este capítulo examina la relación entre política y emociones, explorando cómo los actores políticos estructuran sus narrativas para influir en la sensibilidad del electorado. A través de una revisión del estado del arte y estudios empíricos, se construye un marco analítico que conecta el juego político con el ámbito de los afectos, específicamente en el contexto de la contienda de febrero de 2023 en Riobamba y Ambato. El análisis se basa en un esquema que vincula el juego político con las emociones, utilizando conceptos como “habitus” y los “repertorios de acción colectiva”, herramientas que permiten analizar los mecanismos mediante los cuales se movilizan las emociones en el campo político.

Gráfico 1.1. Relación entre el juego político y las emociones



Fuente: Bourdieu (1977; 2001; 2002); Joignant (2012; 2022); Tilly (2000; 2011); Alonso (2012) Hochschild (1979); Nussbaum (2006) Hurtado y Pereira López (2022)

1.1. Juego político y regímenes emocionales: campo, recursos, estigmas y emociones en la contienda

La participación en una contienda electoral consiste en una competencia donde los candidatos buscan el apoyo popular, cada uno influenciado por el contexto político de la misma. En este marco, los participantes emplean recursos simbólicos que tienen significado y valor dentro del territorio, y aplican un conjunto de conocimientos prácticos determinados por su entorno.

Los estudios sobre la lucha política denominan a este aglomerado de saberes transferidos y heredados como *habitus* (Bourdieu 2001) o repertorios de acción (Tilly 2000), conceptos que revelan cómo los agentes políticos construyen sus estrategias políticas. El *habitus*, al igual que los repertorios de acción, integran conocimientos primarios y prácticos, siendo así un “sistema de disposiciones transferibles y duraderas” que suponen un conjunto de acciones que “permanecen flexibles, sujetas a negociación e innovación” (Bourdieu 1977, 72; Tilly 2000, 14).

El valor de los recursos simbólicos se construye relacionadamente a través de la interacción colectiva en un espacio determinado (Rodrigues Silveira, Terrón y Sonnleitner 2017; Joignant 2022). Para obtener respaldo electoral, el candidato debe visibilizarse y posicionarse como la mejor opción, empleando su capital político: su nombre y prestigio (Bourdieu 2001; 2002; Braud 1993; Joignant 2012; 2022; Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro 2018; Gledhill 2000).

El capital político reúne recursos simbólicos que permiten a los actores ser conocidos y reconocidos en la contienda. Estos recursos incluyen condiciones socialmente valoradas como el abolengo familiar, la formación académica, los recursos económicos y una trayectoria destacada por valores personales y atributos distintivos (Joignant 2022, 69).

Sin embargo, la importancia atribuida a estos recursos no es inmutable, sino que varía históricamente ya que las normas sociales y la estructura política vigente influyen en el valor que se les asigna (Joignant 2022, 68; Gledhill 2000, 214). De este modo, una comunidad puede valorar positiva o negativamente ciertos atributos según las expectativas y necesidades presentes en el territorio. En otras palabras, el capital político incluye recursos que “pueden tener valor dependiendo de las propiedades históricas de los campos y de lo que allí se encuentra en juego” (Joignant 2012, 610).

Al movilizar estos recursos, no solamente se promociona al actor en la competencia política, sino que también se busca desacreditar al adversario. Este ataque hacia la imagen de los otros participantes puede estar concentrado en sus debilidades como candidato, los “errores” que ha cometido a lo largo de su trayectoria o la falta de aplomo en sus intervenciones públicas (Mayer 1996, 441). Pero, en la lucha política no solo se cuestiona si el actor es competente para ejercer un cargo público, sino que se puede poner en tela de duda toda su integridad.

Las estrategias en campaña no solamente toman estos aspectos “serios” para minar el capital político de los adversarios, ya que se puede ir más allá de la formalidad y la asepsia en este juego. En el desarrollo de la contienda electoral existe la posibilidad de señalar la condición física, mental o social de los contrincantes como limitantes para su ingreso al campo político. El propósito de estas estrategias es debilitar el apoyo del actor frente a sus seguidores o generar desconfianza en aquellos que aún no toman una decisión.

Estos cuestionamientos pueden reforzarse a través de la atribución de estigmas hacia los actores, los cuales pueden ser movilizados por medio de la burla o las insinuaciones, activando emociones como la repugnancia, la vergüenza, la ira o la lástima. A esto se le sumarían prácticas racistas, clasistas o machistas, que discriminan a quienes portan estigmas. Según Randall Collins (2009, 42-45) la presencia pública de sujetos estigmatizados genera una “incomodidad moral que puede expresarse desde con una suave invectiva humorística, pasando por un manifiesto enfado, hasta, en casos extremos, etiquetando al infractor como enfermo mental”.

Goffman identificó tres tipos de estigmas: deformidades físicas, desórdenes mentales y el origen étnico (2006, 15-16). Para esta investigación, el concepto se amplía para incluir la clase social y el género. Con esta premisa, diversos grupos pueden ser susceptibles de estigmatización: personas con discapacidad, las comunidades étnicas minoritarias, individuos con orientaciones sexuales diversas, o grupos históricamente marginados, cuya condición los expone a este juicio social discriminatorio.

Por ello se destaca la necesidad de comprenderlos a través de un “lenguaje de relaciones”, más allá de simples atributos individuales (Goffman 2006, 13). Con este enfoque, los estigmas cobran significado en la interacción social, revelando cómo se construyen y se ejercen los mecanismos de exclusión social. Siguiendo a Simmel

(2017, 20) el análisis se centra en desentrañar cómo los individuos “normales” establecen límites grupales a través de la estigmatización al “otro”.

Este tipo de discriminación se aplica a personas que forman parte de determinados grupos que, por sus características, escapan de lo que se considera “normal” dentro de un orden social. La literatura especializada distingue que su atribución surge de la desigualdad de poder entre grupos sociales, generando una sensación de “superioridad sobre otros grupos con los que interactúan”, donde lo esencial sería la distancia entre el “normal” y el estigmatizado (Elías 2012, 57). Dado esto, la efectividad de los estigmas se relacionaría con las “creencias” que movilizan a emociones como la vergüenza o la repugnancia, esta última definida como la encarnación de ideas de “contaminación y aspiraciones imposibles de pureza (...) y no-animalidad” (Nussbaum 2006, 27).

Al estigmatizar a los grupos de seres humanos que no han internalizado “las normas comunes” de la sociedad se los privaría “de una determinada virtud” que todos los “normales” comparten. De ahí que Goffman resalte en ellos un sentimiento de inferioridad, construyendo una consciencia “respecto de las normas y los valores que parece apropiado tener” pero que los estigmatizados carecen (Elías 2012, 58; Nussbaum 2006, 46-48).

Por ejemplo, en el caso ecuatoriano, a los pueblos indígenas y los mestizos de origen popular, se los califica como “indios”, “runas”, “cholos” o “longos” para someterlos a una lógica de “inferiorización y deshumanización” (Adoum 2000, 45; Larrea 1999, 52). En Larrea (1999) se puede encontrar cómo la condición india —un estigma tribal— puede generar rechazo, vergüenza o ira en un pueblo donde el campo político ha sido dominado históricamente por blanco-mestizos. Así, los estigmas movilizan emociones que “se concentran en un objeto intencional y en creencias valorativas sobre ese objeto”. Objeto que en este caso, serían grupos integrados por seres humanos “de menor valía” y, por lo tanto, con menos posibilidades para ingresar al campo político (Nussbaum 2006, 45; Elías 2012, 57).

El imponer estigmas a los individuos puede generar sentimientos de inferioridad y, en algunos casos culpa, dada la carga moral que podría envolver a la vergüenza de ser estigmatizado (Simmel 2018, 71) Goffman (2006, 24) sostenía que “tener conciencia de la inferioridad significa que uno no puede dejar de formularse conscientemente cierto sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad”. Dado esto, el sufrimiento infligido por estos atributos desacreditables se da por juicios morales que se generan por

“influencias mutuas” en las relaciones sociales y la “situación específica” en la que se estigmatiza a otro, como en este caso es la lucha política (Sabido 2023, 9).

Pero eso no descarta la posibilidad de resignificar los estigmas lo que, a palabras de Elías suponen un desequilibrio en la distribución del poder entre grupos sociales. Así, la atribución de estigmas perdería fuerza y significado al transformarse las relaciones sociales, dando paso a la acción a favor de los sujetos devaluados, a través de emociones como la lástima y la pena. Estas emociones, al ser evocadas desde un sentimiento de superioridad, aún fomenta una relación vertical entre el normal y el estigmatizado

La comprensión de la estigmatización como una estrategia política en la contienda electoral necesita de un análisis contextual profundo del territorio donde se desarrolla el evento, así como la integración de las emociones como elementos que explican qué hacen los actores frente este tipo de discriminación. En este sentido, se señala que “todas las emociones —que siempre se experimentan de manera situada— ofrecen coordenadas para la acción” (Marentes 2023, 263).

En el tejido social, la relación entre individuos determina normas y leyes que moldean sus acciones y emociones. Al tener la capacidad de mancillar la imagen pública de los actores políticos, y afectar la estructura emocional de la población, la atribución de estigmas es una estrategia en el proceso de lucha política al alcance de la mayoría de los y las participantes. En este contexto, el juego político se complejiza, ya que las interacciones y las narrativas que se construyen en torno a los candidatos pueden influir en la percepción pública y el trato que recibirían por parte de la ciudadanía.

Con estos antecedentes, se plantearon algunas preguntas para analizar la influencia de las estrategias políticas en los regímenes emocionales de una población durante elecciones. Algunas de estas inquietudes son:

¿Cómo influyen las estrategias políticas en las emociones del electorado? ¿Cuáles son las emociones que se activan en contiendas electorales? ¿Cómo pueden ser las estrategias de campaña elementos que activen regímenes emocionales que influyan en la toma de decisiones de una población? ¿Por qué se deberían estudiar las estrategias políticas desde una perspectiva emocional?

Para responderlas, se consideró a la contienda electoral de febrero de 2023 en Ecuador, donde se pudo observar la combinación del juego político, la atribución de estigmas y la

activación de los regímenes emocionales de la población. Estos casos tienen que ver con la contienda desarrollada en dos cantones: Riobamba y Ambato, ubicados en la sierra-centro del país. En estos territorios, ciertos actores políticos se destacaron en la contienda electoral, desafiando la “normalidad” del campo político local.

Estas interrogantes nacen a partir de las recomendaciones de Howard Becker (2016, 40; 51) quien señala que si un fenómeno se manifiesta en un sitio, es probable encontrar “una versión similar en otros lugares”, y de esta manera, llegar a compararlos para generar “categorías generales” que se puedan aplicar en cualquier contienda política. Finalmente, con estas inquietudes se busca la comprensión de algunos aspectos de la relación entre el juego político y la politización de las emociones a través de distintas estrategias como la atribución de estigmas.

1.2. La presencia de “agentes disruptivos” en el campo político: Diana Caiza y John Vinueza

Para estudiar estas interrogantes se tomaron en cuenta las elecciones seccionales de 2023 en Ecuador. En estas elecciones, Diana Caiza, mujer indígena del pueblo Chibuleo ganó la alcaldía de Ambato y en Riobamba, John Vinueza, ciudadano proveniente de los sectores populares del cantón. Ambos, actores que por sus condiciones sociales generan resistencia entre ciertos sectores de la población ambateña y riobambeña, lo que dificultaría su participación en la política.

En Riobamba se presentaron 11 candidatos para la alcaldía. El actual alcalde inició su trabajo político en 2017, a través de un proyecto comunicacional llamado “El Sánduche Urbano”. Este fue un programa radial calificado por uno de sus adversarios como un espacio más de “activismo social que de un tema de comunicación” (L.F 2024) donde Vinueza recorría las parroquias urbanas y rurales de Riobamba visibilizando sus necesidades y las particularidades de cada territorio. Tras su derrota en 2019, se presentó como candidato para la Asamblea Nacional en 2021. Ya como legislador, Vinueza era cuestionado por manejar una imagen calificada como desalineada, informal y descuidada, ya que se presentaba con buzos, despeinado o pintado las uñas a las sesiones del pleno (Extra 2021). Al convocarse a elecciones seccionales en 2023, John Vinueza renunció a su curul en la Asamblea para participar por la alcaldía de Riobamba. Algunos de sus adversarios lo calificaban como “shunsho”, aludiendo limitaciones cognitivas por su forma de hablar o mamarracho por su estilo al vestir. Otros eran más

directos y señalaban la vergüenza que daba por su falta de “decencia” en el tiempo que era legislador. A Vinueza también lo comparaban con Milhouse, personaje de Los Simpsons, es por ello por lo que en campaña le recordaban que “esto no se llama Springfield, esto se llama Riobamba”. Esta comparación fue utilizada por otros adversarios, y algunos ciudadanos, para distorsionar la imagen del candidato. Así se generaba rechazo por toda su imagen, disposición corporal y presencia en el campo político.

Esta serie de descréditos no impidió que Vinueza llegue a ser alcalde de Riobamba. El candidato ganó con la alianza Vecinos en Acción, que involucraba a Centro Democrático y al movimiento RETO, con el 21,99% de los votos. El segundo en la contienda electoral fue Doryan Jara, quien representaba a Pachakutik. Jara alcanzó el 15.66%, seguido por Luis Falconí con el 13.83% (Consejo Nacional Electoral 2023).

En Ambato, al norte de Riobamba, se presentaron nueve candidatos para la alcaldía. Entre ellos se encontraban actores con una trayectoria previa como alcaldes. Luis Amoroso Mora (2014-2019) y Javier Altamirano (2019-2023) participaron para ejercer nuevamente el cargo. Y, por otro lado, con un trabajo político que empezaría oficialmente desde 2018, Diana Caiza, quien ganó un espacio en el Concejo Municipal de Ambato tras las seccionales de 2019.

En la primera parte de este periodo fue vicealcaldesa en la administración de Altamirano, pero se alejaría de su proyecto por presuntas irregularidades, por no contar con el apoyo de sus compañeros en el Concejo Municipal y tras el paro de octubre de ese año¹.

A Caiza la acusaban los sectores blanco-mestizos de ser “resentida social” o “miserable” y parte de ese grupo indígena privilegiado al que califican como “ponchos dorados”. Otros, alegaban que carecía de las competencias cognitivas para ejercer un cargo público: “poco le falta para rebuznar”, comentaban de ella en el Concejo Municipal (J.A 2024). Estos descalificativos respondían a una supuesta participación en el paro de octubre de 2019, ser esposa de Rodrigo Llambo, gerente general de una cooperativa de

¹ Este fue un estallido social protagonizado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, donde se paralizó el país del dos al 13 de octubre de 2019. Uno de los argumentos de la movilización fue la eliminación de los subsidios a los combustibles, a través de la expedición del Decreto Ejecutivo #883, por parte del expresidente Lenín Moreno

ahorro y crédito y por su gestión como concejal y vicealcaldesa en la anterior administración.

En 2019, desde redes sociales se acusaba que, a través de marchas, Caiza atemorizaba a los ambateños, instigaba la destrucción de la ciudad, a la contaminación del agua potable y promover la destitución de Javier Altamirano: “[en las protestas] se escuchaba, ¡afuera Altamirano, arriba Caiza!” (J.A 2024)

Los resultados, a pesar de las acusaciones, fueron “realmente inauditos” para Ambato (S.M 2024). La “ciudad de los tres Juanes” cuenta ahora con la primera alcaldesa mujer e indígena de su historia. Diana Caiza llegó a la alcaldía con el 32.15% de los votos, es decir, 68 498. En los resultados lo seguía Luis Amoroso Mora con el 29.75%, que participó con RETO y Salomé Marín, de CREO, con el 13.62%. En gran parte, el voto de los sectores rurales y urbano-marginales otorgó la victoria a Caiza según la distribución de los resultados del Consejo Nacional Electoral (2023).

Presentados estos dos casos, se analizará la contienda desde una noción en donde el campo político, sus coyunturas, los actores involucrados y sus estrategias en contienda son factores explicativos que activan regímenes emocionales que operan en las campañas electorales, por medio de la atribución de estigmas y otras estrategias.

1.3. Factores explicativos para el análisis del juego político: estado del arte y marco analítico

El interés por integrar a las emociones como factores que intervienen en el ámbito social y en el juego político es “relativamente nuevo”, ya que no habría una rama en la sociología que estudie específicamente el rol de las emociones en la vida social sino hasta 1975 (Fernández Poncela 2011, 1; Bericat 2000, 148). Entre las diversas razones por las que las emociones han sido desplazadas de los estudios sobre la competencia política se encuentra su aparente carácter “irracional” o “primitivo”, que entorpece el proceso cognitivo en la toma de decisiones y desarrollo del juego (Jasper 2017; Ahmed 2015).

De ahí surge un abordaje sociológico calificado como “incipiente” sobre las emociones, “diverso y poco sistemático”, sobre todo en América Latina (Ariza 2020, 9). Sin embargo, gracias a los aportes para “comprender relacionamente el ámbito afectivo”, y entender su influencia en la interacción social, como son los episodios de lucha política, las emociones han sido redescubiertas como categorías determinadas por la cultura y

como herramientas que coordinan y orientan las acciones de y entre individuos (Sabido 2023; Marentes 2023; Ahmed 2015)

En este sentido, tras revisar la literatura especializada en el abordaje sociológico de las emociones, y así integrarlas al análisis del juego político, se optó por dividir en tres a los aportes evidenciados en estos estudios: teórico, teórico-metodológico y aplicaciones empíricas en contiendas electorales

1.3.1. La dimensión emocional en el juego político: un estado de la cuestión

Para estudiar cómo influyen las estrategias políticas en los regímenes emocionales de una población en tiempos electorales, se revisaron varios aportes donde las emociones son movilizadas para el desarrollo de la vida social.

1.3.1.1. Se aprende a sentir en comunidad

Primero, la comprensión de las emociones desde un marco relacional constituye un pilar fundamental en el marco teórico de esta investigación. Este enfoque encuentra sustento en las contribuciones de teóricos como Georg Simmel, Norbert Elías, Max Weber, Karl Marx y Emile Durkheim, quienes plantearon conceptos claves como “carisma”, “clase” y “solidaridad”. Estas categorías teóricas cobran sentido solamente cuando se abandona una concepción atomizada del individuo y se lo sitúa dentro de la estructura social que lo contiene.

Desde un punto de vista relacional se consideraría al individuo como un agente que es influido e influye en lo que sucede a su alrededor, y así ejerce sus acciones condicionado por su contexto, o por el grupo al que pertenece. Esta relación entre agente y estructura se manifiesta en la reflexión de Marx (2003, 10) cuando señala que los seres humanos “hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por su pasado”.

Georg Simmel (2014; 2017; 2018), por su parte, ubica a las emociones dentro de los debates sobre las formas de socialización. El autor recomendaba explorar las distintas maneras que tienen los seres humanos para interactuar entre sí, ya que esto generaba un “intercambio de efectos”, que refleja la capacidad de los seres humanos para afectar y ser afectados por los demás. En este sentido, estudios que se nutren de este pensamiento relacional, como el de Leopold von Wiese (1934), reconocen la relación que tienen los individuos con el sufrimiento y la tendencia a vivirlo y afrontarlo

colectivamente. Estos análisis sobre la capacidad que tienen los seres humanos de influir y ser influidos por los otros alimenta la perspectiva de Norbert Elías (2012; 2016).

Elías (2016), desarrolló la noción de una “economía afectiva”, a través de figuraciones sociales, con la que se puede identificar el proceso por el cual una población estableció los límites de sus escrúpulos y umbrales del desagrado a lo largo de su historia. Es decir, cómo se establecieron las emociones que se consideran “pertinentes” sentir en situaciones específicas que afronta un grupo social. Sin embargo, estas emociones se deben a la imposición que tiene un grupo dominante sobre los demás, es decir, se aprende a sentir mediante el poder que tienen unos sobre otros.

Dentro de figuraciones sociales, los individuos controlan sus propios impulsos evocando emociones morales como la vergüenza, el resentimiento o el agradecimiento (Ariza 2020, 15-16). Con esto, al igual que con Simmel o von Wiese, el propósito es analizar cómo las culturas o la sociabilidad, influyen en el aprendizaje de unas formas determinadas de sentir de sus integrantes para mantener la cohesión del grupo o controlarlo.

Estos primeros aportes teóricos incorporan “tratamientos residuales o circunstanciales de la emoción”, pero promovieron consideraciones sobre una sociología de las emociones que tomaron fuerza a partir de los inicios de los ‘80 (Bericat 2000, 145). En este sentido, autoras y autores contemporáneos como James Jasper, Arlie Hochschild, Randall Collins, Erving Goffman y Martha Nussbaum han contribuido al desarrollo de esta rama de la sociología. Sus investigaciones han aportado a los debates sobre las emociones en la vida social, donde se rescatan nociones conceptuales y teóricas.

Estos autores concuerdan en la importancia del aprendizaje cultural de las formas de sentir. Conceptos como “trabajo emocional”, “reglas del sentir”, “orden de interacción”, “creencias”, “emociones morales”, “lazos afectivos”, o “rituales de interacción”, coinciden en la comprensión de cómo las emociones están moldeadas por la cultura, y las dinámicas sociales de los actores involucrados. Collins (2009), a través de los rituales de interacción, sostiene que la cultura no solo crea y recrea símbolos de pertenencia a través de la repetición, “sino que también infunde energía emocional en sus participantes” (Rizo García 2015, 52).

El estudio de Hochschild (1979) contribuye en el análisis de las emociones en el diario vivir del mundo social. La socióloga estudia “los sentimientos de la vida cotidiana de la gente, esto es, los sentimientos normales y comunes”, más allá de las “emociones imposibles de reprimir” que envuelven a acontecimientos como las tragedias o los episodios de acción colectiva (Tilly 2000, 29; Bericat 2000, 159).

Es por ello por lo que el análisis del mundo emocional de Hochschild se centra en aspectos como la inversión emocional en el trabajo y la estratificación de las emociones según la clase. Sus conceptos: “trabajo emocional” y “reglas del sentir”, destacan la influencia que tienen la cultura y el contexto social para moldear a las emociones. A través de estas categorías, las emociones se convierten en herramientas de control social. Las “reglas del sentir” se construyen gracias a las ideas dominantes que configuran la cultura de un grupo, inculcadas a través de la socialización, así “regulan qué, cuándo, cómo y cuánto debemos sentir” (Bericat 2000, 161). Ejemplos de estas normas son la tristeza que se debe sentir en los funerales o la felicidad que producirían las fiestas. Estas expectativas sobre lo que es pertinente sentir en situaciones específicas, da paso a la construcción de “creencias” que, según Nussbaum (2006, 41-42) son las “bases esenciales para la emoción”.

Sin embargo, esta “creencia” entre lo que se siente y lo que se debería sentir según las normas de una comunidad y las situaciones que afrontan, puede generar contradicciones emocionales en los individuos. Esta disonancia puede llevar a un proceso de “trabajo emocional” a los integrantes del grupo social (Hochschild 1979), para evocar emociones que se ajusten a las expectativas colectivas y reprimir aquellas que podrían afectar el orden interno, al igual que con la economía afectiva de Elías.

Este trabajo emocional expresa la relación que existe entre las emociones que “son construidas culturalmente” y las normas sociales de un grupo para que los individuos induzcan sus emociones y no los sometan a sanciones o, en las peores circunstancias, sean excluidos del colectivo (Jasper 2017, 4). Un ejemplo de este trabajo emocional es el esfuerzo por reprimir la risa en rituales que culturalmente exigen la seriedad de los individuos, como las ceremonias religiosas o los actos castrenses.

Las propuestas de estas autoras y autores permiten examinar la influencia emocional en distintos escenarios de la vida social, guiados por la premisa de que las emociones son prácticas aprendidas cultural y socialmente (Ahmed 2015, 32).

Hochschild se concentra en la mercantilización de las emociones para convertirlas en fuerza de trabajo, a través de “ciertas reglas del sentir culturalmente fundadas, especialmente aquellas que eran impuestas por los empleadores en forma de explotación” (Jasper 2012, 49). Además aborda la noción de “estratificación de las emociones” que determina cómo las y los niños de las clases sociales medias y bajas aprenden a gestionar sus emociones a través de la crianza de sus padres o tutores (Hochschild 1979, 570).

Por otro lado, Nussbaum (2006) analiza a las emociones a través de la atribución de “creencias” que son colectivamente aprendidas, y se modifican a través del tiempo. Para ello, la filósofa propone la integración de un sujeto y un objeto, que depende de “la manera en que lo ve y lo interpreta la persona que experimenta la emoción” al interactuar con él (Nussbaum 2006, 39). Estas creencias pueden ser consideradas también “valoraciones, juicios, actitudes o una manera específica de aprehender el mundo que son irreductibles a las sensaciones corporales” (Ahmed 2015, 26).

Al anclarlo al análisis del desarrollo de la lucha política, y los regímenes emocionales que se activan en estos episodios, las estrategias políticas pueden construirse en torno a las creencias que provocan vergüenza, repugnancia o ira frente a otros competidores, siendo ellos, o los estigmas que portan, los objetos de la emoción.

Jasper reivindica el papel de las emociones en los episodios de acción colectiva, argumentando que su evocación no resulta de un proceso irracional, sino que están dirigidas por objetivos y motivaciones específicas, es decir, las emociones influyen en estos “intereses compartidos” y aportan en los “recursos combinados” que señalaba Tilly (2000, 9), como requerimientos de la acción colectiva. En la contienda política, por lo tanto, las emociones al movilizarse a través de las distintas estrategias en campaña, “no solo incrementan la tensión” entre los competidores y los electores, sino que generan una tensión dentro de las mismas emociones, disonancias entre las reglas del sentir de una población y el trabajo emocional al que se someten los individuos (Ahmed 2015, 35; Hochschild 1979).

La comprensión de las emociones como una “forma social y no como la expresión individual de uno mismo” (Ahmed 2015, 33) es fundamental en la revisión de los aportes teóricos. Esta perspectiva resalta la importancia de abordar las emociones desde un enfoque relacional, donde sujetos con la capacidad de influir y ser influidos, identifican objetos de la emoción en sus acciones y percepciones.

Estos objetos generarían “huellas” o “impresiones” que desencadenan procesos perceptivos y cognitivos en la evaluación emocional (Sabido 2023, 12; Ahmed 2015, 28). Estos objetos de la emoción orientan a la acción y revelan “patrones de evaluación” según lo que un grupo considera relevante o no (Jasper 2012, 50; Nussbaum 2006, 43). Tras ser identificados, los individuos pueden valorarlos, generar acercamientos, conmovirse o alejarse de los objetos según la lectura que otorguen las emociones.

La cultura, la sociabilidad entre individuos, conducen a los seres humanos a compartir creencias, o movilizarlas para sentir colectivamente, y en el caso de una disonancia entre el sentimiento colectivo y el individual, ingresar a un proceso de gestión emocional que induce emociones pertinentes para la situación. A continuación, los aportes teórico-metodológicos evidenciados en la literatura ofrecerán más detalles para estudiar y capturarlas para posteriores análisis empíricos.

1.3.1.2. Las emociones se capturan a través del lenguaje

Segundo, con un aporte teórico-metodológico para estudiar a las emociones se pueden encontrar trabajos como los de Ahmed, Marentes, Sabido, Ariza, Fernández Poncela. Las autoras proponen diversas herramientas metodológicas para identificar emociones en diferentes contextos sociales.

Estas contribuciones coinciden en optar por una metodología cualitativa para capturar las emociones, ya sea en el desarrollo de la vida social o en episodios de lucha política. Aunque, para autoras como Fernández Poncela (2020, 3), “atrapar la energía emocional y traducirla en palabras es prácticamente imposible” por el trabajo cognitivo que supone el lenguaje

Sin embargo, el análisis de las emociones a través del ámbito discursivo, tanto verbal como no verbal, revela elementos que dan acceso al mundo de las emociones. Así se destaca la importancia de las metáforas, las comparaciones, las hipérbolas y la metonimia en los estudios sobre emociones en el plano social. Estos recursos retóricos son “vehículos que nos permiten llegar a destino para el estudio social de las emociones” (Marentes 2023, 268; 271).

Esta perspectiva se profundiza al reconocer que “las emociones son performativas”, lo que implica que “producen efectos en la formación de relación con anclaje corporal”, y también “incluyen actos de habla” (Sabido 2019, 2; Ahmed 2015, 40).

Sabido (2019, 10) sostiene que este carácter performativo “se refiere al hecho de nombrar algo para generarlo, lo cual supone un acto del lenguaje, un cuerpo situado y (...) cadenas de rituales que se repiten”. Utilizar la palabra para señalar emociones y conectarlas en oraciones “produce una narrativa” (Ahmed 2015, 40), donde se identifica que las personas o los colectivos hacen cosas con eso que sienten. De esta manera, es importante llevar a cabo el “registro de la expresión verbal (o su ausencia, los silencios, las pausas) y el modo de posicionamiento que esta denota”, que puede ser dirigida hacia uno mismo, hacia un nosotros, o hacia los otros (Ariza 2020, 22)

Dado esto, no es por menos pertinente la metodología aplicada por parte de Gravante y Poma (2018) donde, a través de entrevistas a profundidad y grupos focales, contribuyeron en el análisis sobre la “función del manejo emocional en los movimientos sociales y mostrar la importancia de las emociones en la arena de la lucha política”.

Así, por medio de estas dos estrategias, se recupera la cultura emocional del colectivo tomado en consideración para el estudio, donde las reglas del sentir del grupo influyen en un proceso emocional-cognitivo como es el trabajo emocional, para no dejarse llevar por emociones como el miedo, el agotamiento, o la desesperanza.

Siguiendo con la línea de registro de las expresiones, señalado por Ariza, Sara Ahmed (2015) propone rastrear “cómo circulan y generan efectos las palabras que nombran sentimientos y objetos de sentimiento”. La autora no propone un análisis de entrevistas a profundidad o grupos de discusión, sino un análisis de textos que “funcionan alineando a los sujetos con los colectivos atribuyéndole a los ‘otros’ ser la ‘fuente’ de nuestros sentimientos” (Ahmed 2015, 19) Lo que su investigación explora es “la manera en que darles nombre a las emociones, implica diferentes orientaciones hacia los objetos que se construyen” (2015, 42). Estas orientaciones, como se ha mencionado, implican creencias que valoran, generan acercamientos, conmueven o alejan a los individuos según su cultura.

Los métodos cualitativos ofrecen una entrada a la dimensión emocional que conjuga la cognición y la percepción, sobre todo, a través del lenguaje verbal y no verbal. Esta combinación no solo amplía el entendimiento del papel de las emociones, sino que las considera, también, como herramientas moldeadas por la cultura o el origen social de los seres humanos, enriqueciendo así la comprensión de las experiencias individuales y colectivas.

A través de estas herramientas, se llevan a cabo diagnósticos y evaluaciones de los objetos de la emoción, que podrían ser otros individuos, situaciones o comunidades enteras. Estos objetos, al estar infundidos en torno a creencias, pueden provocar cohesión a través de sentimientos como el orgullo o el agradecimiento, dando la conciencia de un “nosotros”, pero también pueden generar alejamiento o rechazo con emociones tales como la repugnancia, el odio, la vergüenza y más, hacia “los otros” (Ahmed 2015, 44; Sabido 2007, 5-6).

A continuación, se analizarán estudios que enriquecen los análisis sobre contiendas electorales que toman en cuenta al factor emocional. En estos aportes se puede encontrar cómo la metodología cualitativa puede explicar el desarrollo de las contiendas y sus resultados, pero también una perspectiva cuantitativa puede enriquecer las investigaciones.

1.3.1.3. Las emociones en el contexto de la contienda electoral

Tercero, tras haber realizado una revisión teórica y metodológica sobre el estudio de las emociones en la dinámica social y el juego político, se realizará un análisis de algunas aplicaciones empíricas que consideran a las emociones como factores que influyen en el desarrollo de las contiendas políticas. Entre estudios relevantes se pueden encontrar los de Becerra Guillén, Valdez Zepeda y Raquel Tarullo que utilizan herramientas cualitativas. Por otro lado, Castellanos Quintana, Segovia, Hurtado y Pereira López aportan a esta clase de estudios a través de métodos cuantitativos

Dentro de los estudios considerados, se destacan dos categorías para clasificar a las emociones: valencia y temporalidad (Segovia 2021). La valencia se refiere a la evaluación que se da a la emoción, siendo esta positiva o negativa y la temporalidad al tiempo al que apelan, ya sea pasado, presente o futuro. En este sentido se desarrollan los estudios de Becerra Guillén (2016) y Valdez Zepeda (2012). Así, Becerra Guillén sostiene que en el contexto peruano, las estrategias en contienda electoral tienen que estar inclinadas a una valencia positiva, es decir, que activen esperanza u optimismo. Pero, Valdez Zepeda asegura que las estrategias políticas que apelan al miedo y a la ira frente al adversario político o al escenario de la contienda, son más “efectivas”.

El contexto desempeña un papel fundamental para definir lo que un grupo social considera positivo o negativo en términos emocionales, tomando en cuenta, sobre todo, eventos de acción colectiva como son las elecciones. Sus emociones están

condicionadas por su contexto, por este motivo, las conclusiones a las que llegan los estudios son distintas. No obstante, todos comparten la clasificación por categorías de las emociones, al igual que en los estudios de Segovia (2021)

Dado esto, Segovia (2021) innova en el estudio sobre las emociones en las contiendas electorales proponiendo el análisis de los rostros como factores que activan emociones de distinta valencia, a través de la propaganda política. Los candidatos, sostiene, “transmiten emociones, tanto a través de las expresiones faciales como de sus discursos o mensajes al electorado” chileno (Segovia 2021, 21).

Esta categorización de las emociones en positivas y negativas también se presenta en el estudio de Raquel Tarullo (2016), siendo una de las pocas autoras que en este apartado integra a la emoción y la razón como herramientas complementarias entre sí para la toma de decisiones.

Tarullo utiliza los medios digitales para analizar las contiendas políticas. La autora desarrolla sus argumentos a través de la teoría de la inteligencia afectiva. Con este marco analítico, desplaza a la “valencia”, pero no a la “temporalidad”, para dividir en dos sistemas a las emociones: los sistemas de disposición y vigilancia.

Al generar estrategias políticas que activen el sistema de disposición se apela a “emociones tales como el entusiasmo y la esperanza”, mientras que en el sistema de vigilancia, se movilizan emociones tales como la “ansiedad, preocupación, ira, frustración”. Así “los candidatos diseñan mensajes para generar entusiasmo en sus simpatizantes, y miedo y ansiedad en sus oponentes” (Tarullo 2016, 33).

Con una propuesta que combina otras áreas de la ciencia, se encuentra un trabajo realizado sobre las percepciones que tienen los electores sobre el voto. Castellanos Quintana (2019) propone una metodología que entrelaza el desarrollo de la contienda con la neurociencia y el concepto del tiempo. El autor señala la dificultad que representaría para la sociología capturar estas variables sin que sean “contaminadas” por procesos cognitivos.

En este estudio se concluye que las intenciones emocionales influyen en el compromiso que tienen los ciudadanos con el voto. Sin embargo, considera que las emociones pierden autenticidad al ser combinadas con un ejercicio cognitivo como lo es el lenguaje. Esta perspectiva podría pasar por alto las diversas interpretaciones que sostienen el carácter performativo de las emociones, donde la construcción de narrativas

por medio de recursos retóricos juega un papel importante para comprender el mundo emocional de un grupo social.

Por último, se destaca el trabajo de Hurtado y Pereira López (2022) donde se analiza “la importancia del factor emocional en la percepción de los líderes políticos y sus actuaciones”. Este estudio combina los atributos de los líderes políticos con la categoría de regímenes emocionales, capturados a través de encuestas. Esta categoría permite identificar cómo el contexto, el clima emocional, condiciona la formación de percepciones y evaluaciones sobre los candidatos en una contienda electoral (Hurtado y Pereira López 2022, 4-5).

Así, los autores reconocen que los sujetos tienen la capacidad de generar juicios a través de sus afectos sobre los “objetos de la emoción”, o, en este caso, los líderes políticos. También es importante destacar que los regímenes emocionales, desde esta perspectiva, expresan “la presencia, la intensidad y la duración” (2022, 2) que tienen las emociones que se evocan en el juego político. Por lo tanto, los regímenes emocionales tienen la capacidad de evocar y también suprimir ciertas emociones de acuerdo al contexto y los elementos que despierten dichas emociones, similar a cómo operan las reglas del sentir y el trabajo emocional propuesto por Arlie Hochschild (1979).

Esta revisión sobre los aportes que se han generado desde la literatura especializada en el rol de las emociones en el plano social y el juego político ofrece una guía para la construcción de un marco analítico. El mismo que permita identificar la movilización de emociones a través de estrategias políticas en contiendas electorales para activar regímenes emocionales.

1.3.2. Marco analítico: Campo político, estrategias en contienda política y regímenes emocionales

Para analizar el impacto de las estrategias políticas en el comportamiento electoral en las elecciones de 2023, considerando los regímenes emocionales de los votantes, se considerarán tres factores explicativos: el campo político, sus estrategias de campaña y la reconstrucción de regímenes emocionales.

Primero, con el juego político se puede analizar la estructura del campo, los conocimientos prácticos de los participantes y los recursos que se apuestan en una contienda electoral. Esta es una noción que permite analizar la lucha entre actores para

alcanzar el “poder de representación”, en este caso, a través del voto popular (Bourdieu 2001, 76)

El campo es un espacio donde se desarrolla esta competencia. En este entorno se pone en el tablero distintos conocimientos prácticos y diversas especies de capital acumulados que permiten a los actores entrar y formar parte de él, como el capital económico, cultural o social (Bourdieu 2001; Joignant 2022). Bourdieu (2002, 120) sostenía que para que un campo funcione se debe tener claro que hay algo en juego y actores que se convenzan de la relevancia de este (Larrea 1999, 53; Bourdieu 2001, 74).

Para los fines de este estudio, hay que tomar en cuenta que la contienda política se desarrolló en dos campos políticos periféricos. Lo que se pone en juego en este espacio es “la cotidianidad de las relaciones sociales”, donde lo esencial es la “lucha de personalidades por quien es más cercano o parecido al electorado”, así, elementos más abstractos como la ideología quedan en un segundo plano (Joignant 2022, 39-41).

Esta distinción entre campos permite identificar el tipo de trabajo político que ejercen los agentes, es decir, el que corresponde al “contexto que condiciona las situaciones de interacción y los alcances de sus efectos” (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro 2018, 20). Así, el interés por las condiciones del campo, los actores involucrados en la contienda, cada uno con un sistema de disposiciones, guían al estudio a identificar cuáles son los atributos y orígenes que se premian y tienen valor en cada uno de los territorios tomados en consideración.

Los actores utilizan su habitus como herramienta para movilizar sus capitales acumulados. Estos capitales están conformados por “aprendizajes y recursos sociales que son normalmente atesorados en el transcurso de trayectorias distintas a las políticas”. Distinto al habitus, concebido como el conjunto de conocimientos prácticos de los actores políticos, con el cual se puede identificar y analizar sus orígenes de clase, género o etnia (Joignant 2012, 602; 2022, 47). A esta inversión de fuerza, recursos y tiempo por parte de los agentes en el campo, a favor de su “capital político”, autores como Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro (2018) lo denominan trabajo político.

Examinar el habitus, este “sistema de disposiciones transferibles y duraderas”, como lo definió Bourdieu (1977, 72), permite trazar el perfil de aquellos participantes que buscan penetrar las fronteras del campo político. Al examinar los conocimientos prácticos y recursos movilizados por el actor, se pueden señalar aquellos atributos que

son premiados socialmente con la consagración del agente, quien, en este caso, accede a dirigir la alcaldía de su respectivo cantón.

Un aspecto para explorar del habitus, alineado a los objetivos de esta investigación, es su capacidad para determinar la forma en que una comunidad siente y debería sentir. En otros estudios, se ha sostenido que el habitus predispone a los agentes sociales a sentir, “a pensar y a creer de determinados modos por la acción de las fuerzas sociales históricas”, según Gledhill (2000, 219).

Joignant (2022, 50), en este mismo sentido, trabaja al habitus como las destrezas heredadas para expresarse, caminar, sentir y pensar del actor social, o en este caso, político. Desde estos análisis el habitus podría influir en la construcción de las reglas del sentir, a manera colectiva, e influencia en el trabajo emocional de los agentes, en la esfera individual (Hochschild 1979).

Los actores ganan reconocimiento y se labran un “nombre” fuera del campo político, es decir, en otros espacios que generan capitales que pueden ser invertidos en él. En otras palabras, una persona acumula crédito y es “socialmente designada como digna de confianza” (Bourdieu 2001, 90) para ingresar al campo político a través de su labor en distintas áreas que pueden estar lejos de la política, como el periodismo, el deporte, el arte o el mundo de los negocios.

Este reconocimiento otorga legitimidad a su participación en el campo político ya que visibiliza un aparente don de servicio y “entrega desinteresada” hacia los menos favorecidos en diferentes escalas (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro 2018, 13). Sin embargo, esta investigación descarta a las motivaciones personales o lo que definió Braud (1993, 164) como una “ambición fuerte y perseverante” para imponerse en política, como factores explicativos de las estrategias políticas que influyen en los regímenes emocionales del electorado.

Querer formar parte del campo político no significa precisamente que un actor *pueda* ingresar en él. Esta perspectiva rescata una enfoque relacional que explique estas luchas por el poder, considerando el campo político, las “coyunturas” que atraviesa, los habitus de los agentes involucrados en la contienda y los recursos con los que compiten (Joignant 2022, 17). El valor de los capitales que ostentan o atesoran los agentes políticos solo tienen sentido socialmente. Es en la sociedad en donde se reconoce la valía de unos actores en desmedro de otros. Las motivaciones personales de querer

entrar al campo político no explican el desarrollo de la contienda electoral o de la lógica de mercado que atraviesa este espacio al convocar a elecciones.

En segundo lugar, se considerarán las estrategias de campaña de los actores involucrados en la contienda. Para analizar este factor explicativo se optará por el estudio de los estigmas de Erving Goffman (2006) y lo propuesto por Norbert Elías (2012) sobre esta misma categoría.

Goffman los define como atributos profundamente desacreditadores. Elías, por su parte, reconoce su capacidad de herir profundamente la estructura emocional del grupo desacreditable. Los estigmas pueden ser atribuidos por limitaciones físicas, carencias intelectuales o cognitivas, por el lugar de origen, etnia, sexo o género, la clase e incluso la situación laboral del individuo (Goffman 2006, 28-29).

Elías (2012, 66) manifestaba que todas las “sociedades disponen de expresiones para estigmatizar a otros grupos y que solo surten efecto en cada contexto específico”.

Dadas las condiciones demográficas de los territorios escogidos para este estudio, los orígenes étnicos pueden ser motivo de discriminación en las contiendas electorales ya que la “población urbana entiende la condición india como una humanidad devaluada: un estado de salvajismo carente de razón” (Larrea 1999, 52).

Así como el valor que se atribuye a unos candidatos se lo hace en comparación con los demás, la capacidad de infligir estigmas o utilizar expresiones para estigmatizar a otros “depende de la conciencia que tenga tanto quien las usa como el ofendido, de que la humillación que implican está respaldada por un grupo (...) que tiene más poder que el grupo estigmatizado” (Elías 2012, 66).

En el contexto abordado en este estudio, términos como “indio”, “longo”, “cholo” o “runa” se los utiliza para inducir un sentimiento de inferiorización y deshumanización en el otro, o como parte de una “búsqueda esquizofrénica de distinción y exclusivismo social, con el único afán de alejarse de lo longo” por parte de los sectores blanco-mestizos (Adoum 2000, 45; Larrea 1999, 52; Burbano de Lara 1998).

Entonces, ¿cómo se desarrollan los “encuentros mixtos” entre los considerados “normales” y los “estigmatizados” en situaciones en las cuales “ambas partes deberán enfrentar directamente las causas y los efectos del estigma”, como serían las contiendas electorales? (Goffman 2006, 24-25). En este punto, las estrategias políticas deben subvertir el respaldo a un candidato y, al mismo tiempo, ser “coherentes con los valores

normativos del grupo” o de los cantones tomados en cuenta (Gledhill 2000, 216). Estos valores se suponen fundamentales en la construcción de las estrategias políticas, puesto que han sido culturalmente determinadas por las poblaciones tomadas en cuenta y esto determinaría su pertinencia en el campo político

Estas atribuciones altamente desacreditables cobran relevancia en el campo político, ya que al poner en juego capitales acumulados, los actores se vuelven objetivos sensibles al escrutinio público. Esta alternativa de infligir estigmas como estrategia política no es novedosa, puesto que cada agente político “es especialmente vulnerable a las sospechas, a las calumnias, al escándalo, en resumen, a todo lo que amenaza la confianza” (Bourdieu 2001, 91).

Al combinar una atribución de estigmas y atributos personales que no sonpreciados socialmente se producen y reproducen sentimientos de agravio en el colectivo al que se busca representar. Esta fórmula, al desplegarse dentro del campo político, presenta la oportunidad de minar la confianza y “evocar emociones” que deberían cuestionar la presencia del candidato estigmatizado entre el electorado, como la vergüenza, la ira, la repugnancia o la lástima (Hochschild 1979).

La atribución de un estigma atenta directamente contra la reputación de una persona o un grupo social. Esta imposición distorsiona la imagen con la que se percibe a los actores, es decir, su capital político, por ejemplo, al asegurar que uno de ellos es “shunsho” y otra “terrorista” se deforma su imagen pública, y se buscaría la generación de sensaciones desagradables al momento de percibir al candidato. De esta manera, se atenta contra los valores, o los habitus, que se aprenden y se han internalizado en la “experiencia humana” de los agentes por considerarlos extraños, y querer excluirlos del campo político por las emociones que provocan (Meneses Reyes 2016).

Las contiendas electorales construyen sus narrativas en torno a los actores políticos, donde los estigmas funcionan como estrategias para perjudicar a los contrincantes y cómo se los ve en sociedad. Estas atribuciones generan sentimientos de hostilidad, rechazo, lástima e incluso miedo hacia los estigmatizados, pero no se debe olvidar que “el individuo estigmatizado puede utilizar su desventaja como base para organizar”, en este caso, sus estrategias políticas, donde “podrá exponer en toda su plenitud el triste relato que da cuenta de la posesión del estigma”, y resignificar la presencia pública de individuos que comparten su misma condición desacreditable (Goffman 2006, 32-33).

Así, se genera confrontación y resistencia entre los integrantes de un aglomerado al apelar al sentimiento de agravio moral, o lástima, porque se rompen las “reglas sociales que mantienen a una comunidad cohesionada y más o menos integrada” (Meneses Reyes 2016, 46). Este fenómeno se daría por la irrupción de un estigmatizado en el campo político con intenciones de consagrarse con el poder de representación en una elección popular (Bourdieu 2001, 63)

El tercer factor explicativo es la reconstrucción de los regímenes emocionales del electorado, contribuyendo así al campo de la sociología de las emociones. Los diversos estudios que han sido considerados para analizar a las emociones como herramientas políticas en tiempos de campaña electoral, ofrecen algunas categorías para entender su rol como instrumentos moldeadores de la conducta. Entre ellas, destacan las “reglas del sentir” y el “trabajo emocional” propuesto por Arlie Hochschild (1979) y la “economía afectiva” planteada por Norbert Elías (2016).

Desde la sociología de las emociones se “presume una capacidad humana de reflexionar y dar forma a las emociones internas, un hábito en sí mismo distribuido de distintas maneras a través del tiempo, la edad, la clase y el lugar” (Hochschild 1979, 557). Dada esta perspectiva, se propone que las emociones descansan en el habitus, al ser este un “sistema de disposiciones transferibles y duraderas” (Bourdieu 1977) que moldean, transfieren y heredan conocimientos prácticos —y formas de sentir— según los orígenes de los actores sociales.

Ambos conceptos comparten características similares, donde el habitus interfiere en “los esfuerzos deliberados para suprimir o evocar emociones”, y provocan “mayores controles emocionales” o un “elevado grado de control afectivo” para ajustar las emociones a las situaciones que alteran el orden social como pueden ser las elecciones (Hochschild 1979, 558; Elías 2016, 64-65). A partir de la comprensión de estas categorías propuestas por ambos autores, se consideró integrarlas a la categoría de “régimen emocional” (Hurtado y Pereira López 2022; Jacobo Herrera 2022; Carbonieri Campoy 2022; Ferreira 2022).

Los regímenes emocionales integran reglas del sentir, que se imponen de manera colectiva, el trabajo emocional, una labor individual en la que cada individuo evoca o suprime emociones de acuerdo a las situaciones que se le presentan, y una economía afectiva que condensa lo que a un grupo determinado genera “sentimientos de

vergüenza”, definen sus “escrúpulos (...) los límites del desagrado y el temor socialmente producidos” (Elías 2016, 75).

Desde este sentido, los regímenes emocionales implican el clima afectivo, por el cual los electores interpretan y dan sentido a sus emociones para ejercer un voto, mediante la interacción mutua con el territorio y sus integrantes.

Como se mencionó anteriormente, este estudio sostiene que los atributos sociales de los participantes de la contienda tienen valor de manera relacional, valor que también es afectado por las emociones que se evocan o se suprimen colectivamente. Estas emociones estarán determinadas por los valores normativos del conjunto o por el habitus del electorado, ya que “las emociones son las formas en que experimentamos al mundo y las respuestas emocionales reflejan la cultura, toda vez que son moldeadas por ella” (Fernández Poncela 2011, 2)

Las emociones, al estar regidas por el habitus, están “culturalmente codificadas” (Fernández Poncela 2011, 3). Esto subraya la influencia que tiene la estructura social para determinar reglas del sentir y fijar a nivel individual el “control de los afectos, constituido como autoacción” o el “trabajo emocional en la experiencia emotiva” (Elías 2016, 66; Hochschild 1979, 551).

Así, en este estudio, un régimen emocional está influenciado por las normas sociales vigentes, el habitus, las estrategias de campaña política y los estigmas que fueron atribuidos hacia los candidatos y sus electores. Así, se tomó en cuenta a hombres y mujeres interrelacionados que son guiados por sus emociones, las cuales no “contaminan”, pero sí enriquecen su proceso de toma de decisiones.

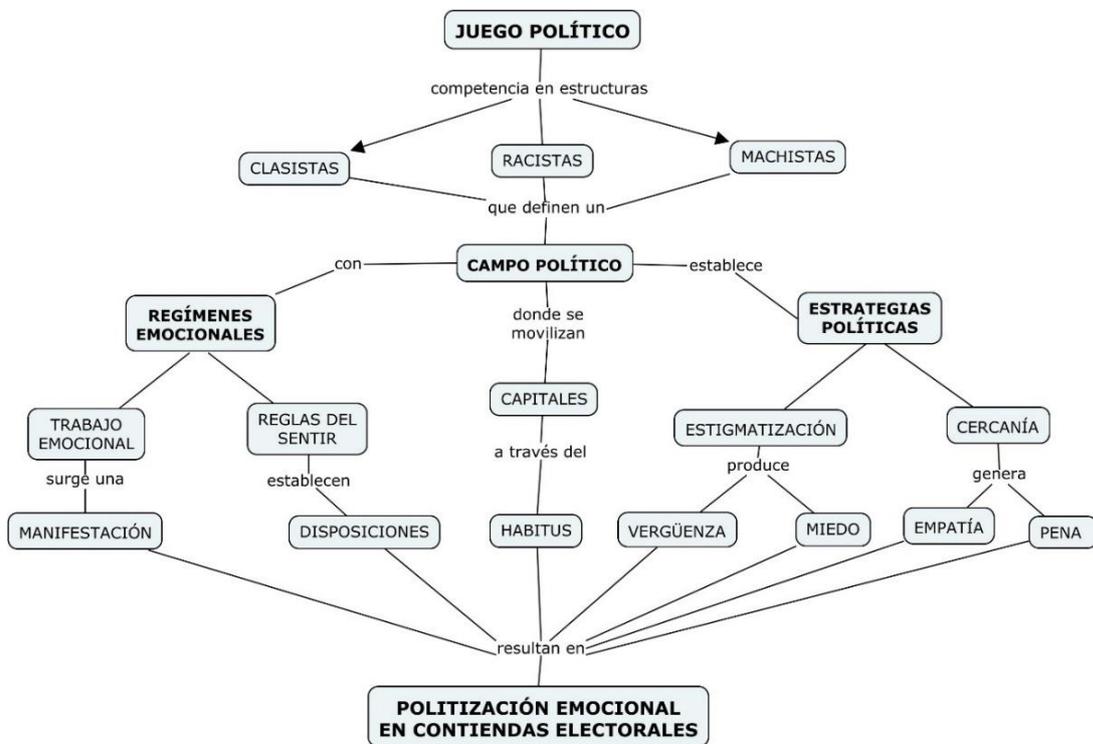
En López Lara (2005) se pueden encontrar individuos que responden a la política a través de las emociones, las normas y las representaciones colectivas. La movilización de estrategias, de narrativas y discursos cumplen con un efecto dentro de las emociones de quienes están involucrados en las lógicas de la contienda política. Y este factor reconstruye aquellas experiencias dirigidas a sus emociones a través del lenguaje (Sabido 2020).

La reconstrucción de regímenes emocionales pone en juego la valencia y la temporalidad de las emociones con respecto a un hecho en específico. Al igual que algunos atributos sociales sonpreciados durante una temporalidad, también existen ciertas emociones que premian o condenan socialmente a los agentes políticos en el

transcurso de determinadas coyunturas. Por ello, resulta importante analizar el efecto que tienen las lógicas internas del campo, y cómo han cambiado para ejercer la política local.

A continuación, se presenta un mapa conceptual donde se resume el marco analítico utilizado para esta investigación. En él se puede identificar que el juego político se desarrolla dentro de un estructuras preconcebidas en el medio. Estas estructuras definen el campo político que condiciona los regímenes emocionales aprendidos en comunidad y las estrategias políticas pertinentes para participar en la contienda. Siendo de esta manera, cómo se politizan las emociones en las contiendas electorales.

Gráfico 1.2. Contienda y politización de emociones



(Bourdieu 1977; 2001; Joignant 2012; 2022; Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro 2018; Hurtado y Pereira López 2022; Gledhill 2000; Hochschild 1979, Goffman 2006; Elías 2012; Larrea 1999; Fernández Poncela 2011; Sabido 2019)

1.4. Marco metodológico: estrategias para estudiar el juego político, capturar y definir regímenes emocionales

La estrategia metodológica sigue las contribuciones de Alfredo Joignant (2022) para estudiar los procesos de competencia política. En su libro *El juego político: una sociología crítica del campo político*, Joignant (2022, 17) sugiere tomar en consideración cuatro puntos cardinales para estos análisis: el campo político, los estados del campo, al habitus de los agentes y el capital invertido por los competidores.

El campo político, según Bourdieu (2002, 119; 2001, 61) se entiende como un “espacio estructurado de posiciones” donde los agentes involucrados compiten por imponer su “construcción y su representación del mundo social”. Al ser un espacio sensible a los conflictos está sometido a una constante transformación, atravesando distintos estados o coyunturas, ya que los principios de visión y de división del mundo social no son inmutables, sino históricamente variables

El problema central de esta investigación reside en comprender cómo las estrategias políticas inciden en los regímenes emocionales de una parte de los votantes, considerando la contienda electoral en Riobamba y Ambato de febrero de 2023. Para abordar esta cuestión, la metodología se estructuró mediante un enfoque que integra técnicas cuantitativas y cualitativas.

La tesis parte de la premisa de que las estrategias políticas no se reducen a propuestas del programa de gobierno, sino que se configuran a través de la activación de los afectos que requieren un análisis contextual y emocional. Por ello, la metodología se diseñó para que se pueda en primer lugar, definir el campo social y político local, identificar el régimen emocional de parte del electorado y analizar las estrategias de los candidatos en el desarrollo de la contienda.

Finalmente, se presenta un marco metodológico que establece un enfoque cualitativo al que considera a las emociones como configuraciones culturales, resultado de un aprendizaje comunitario. La revisión de datos históricos y coyunturales, las entrevistas, la etnografía virtual, y la implementación de grupos focales fueron determinantes para la captura de un clima emocional evocado en las elecciones seccionales de 2023 en Ambato y en Riobamba.

Capítulo 2. La Ciudad de las Primicias y la Tierra de las Flores y las Frutas: contexto sociopolítico de Riobamba y Ambato en la contienda de febrero de 2023

La geografía política de un territorio no es un mero paisaje, sino una urdimbre compleja de memorias, tensiones y posibilidades donde los clivajes sociales se entrelazan para dar con la configuración del campo político. De esta manera, Ambato y Riobamba surgen como espacios donde las múltiples etapas de la historia, la etnia y la estructura social se condensan en un momento electoral que revela las profundidades de su configuración social y política.

El segundo capítulo reconstruye el contexto social y político de Riobamba y Ambato, con el objetivo de comprender los clivajes sociales y estructuras de poder que dan forma al campo político donde se desarrolló la contienda electoral de febrero de 2023. En este sentido, se entiende a los clivajes como sistemas de división y oposición que existen dentro de un territorio, y se manifiestan con tintes identitarios, religiosos, de clase, urbano-rurales e industriales (Lipset y Rokkan 1967).

Primero, un recorrido histórico que devela las narrativas predominantes desde la época colonial y las relaciones interétnicas en la vida republicana. Esta suerte de arqueología social nos permitió comprender cómo Riobamba y Ambato han condensado sus valores y construido y sus afectas referentes al territorio.

En un segundo momento, se examinó la coyuntura del territorio, explorando la distribución étnica de la población, las necesidades de Riobamba y Ambato y los actores sociales que inciden en su desarrollo. Se revelaron prácticas que son manifestaciones actuales que responden a una herencia profundamente arraigada de tinte cultural.

Finalmente, el análisis de los datos electorales de los cuatro principales candidatos a la alcaldía de ambos cantones permite la identificación de una distribución étnica del voto. Este análisis sirve como un puente para adentrarse en el tercer capítulo, centrado en los actores de la contienda electoral y sus estrategias políticas.

2.1. Memoria histórica de Ambato y Riobamba

La reconstrucción histórica de Riobamba y Ambato requiere un análisis denso que supere una simple revisión cronológica. Este apartado propone un viaje histórico donde se identifiquen los clivajes sociales y campos de poder que han estructurado ambas localidades a lo largo del tiempo.

La investigación se fundamenta en una revisión rigurosa de fuentes secundarias, destacando los trabajos de historiadores y crónicas como Gerardo Nicola López (1960), Gerardo Nicola Garcés (2017) y Pedro Arturo Reino Garcés (2023) para Ambato. Mientras que para el caso riobambeño se consideró a Hugo Burgos (1997), Franklin Cepeda e Ignacio Ramos (2018), José Egred (2000), junto con documentación histórica proporcionada por el Municipio de Riobamba (1992).

2.1.1. Los “refundadores de la vida”: el Ambato histórico

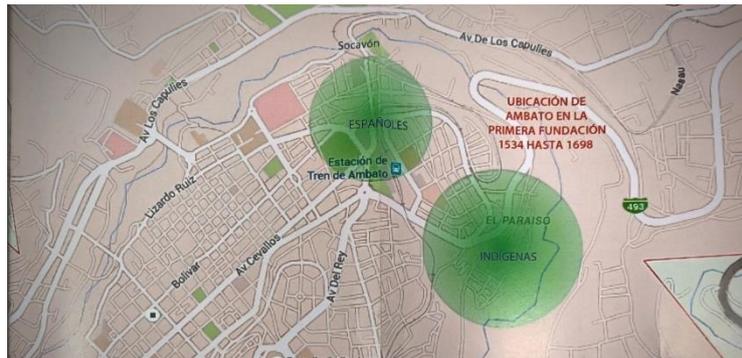
San Juan de Ambato, asentada a 2577 metros sobre el nivel del mar en el corazón de la sierra ecuatoriana, fue fundada por Sebastián de Benalcázar en 1534. Su ubicación privilegiada y su clima “benigno” atrajeron a las familias españolas que se establecieron junto al río Ambato. Este era un territorio ancestralmente habitado por diversos pueblos, como los quisapinchas, izambas, hambatos, píllaros, huachis, mismos que pertenecían al “grupo étnico Quito-pantsaleo que hablaba una misma lengua y vivía en las actuales provincias de Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua y parte de Bolívar” (Reino Garcés 2023, 14).

En 1570, la presidencia de la Real Audiencia de Quito, bajo el mando de Don Hernando de Santillán, encomienda a Don Antonio Clavijo una misión: reducir y concentrar a los indios dispersos en el territorio. El mandato estratégicamente buscaba disponer de indígenas para servir a los nuevos propietarios de la tierra, legitimando así la apropiación territorial a mediante el desplazamiento de los pueblos originarios.

Los primeros asentamientos se concretaron en lo que hoy se conoce como Cashapamba —“Llano de Espinos”— e Ingahurco, traducido como el “Cerro del Inca”. Estos espacios representaban espacios estratégicos para la red de comunicación colonial: significaban una ruta que conectaba Quito con el Cuzco. Así, la geografía misma se convertía en una herramienta de control territorial y reconfiguración de las relaciones sociales.

A continuación, se presenta un mapa que revela las primeras estimaciones de la concentración población entre españoles e indígenas hasta 1698, donde se evidencia una inicial segregación étnica del territorio. Así, los españoles ocuparon sistemáticamente las zonas elevadas, relegando a los indígenas a las llanuras, materializando la dominación colonial en esta disposición geográfica:

Mapa 2.1. Ubicación de Ambato en la primera fundación de 1534 hasta 1698



Fuente: Nicola Garcés (2017, 89-90)

La historia de Ambato está marcada por una sucesión de desastres naturales que han definido una suerte de resiliencia colectiva. Erupciones volcánicas, hundimientos y terremotos, registrados en 1698, 1797 y 1949, han configurado una identidad de “refundadores de la vida”, según lo califica Pedro Reino Garcés (2023). El desastre más crítico ocurrió la madrugada del 20 de junio de 1698, cuando un terremoto devastador alcanzó dimensiones críticas. Nicola López (1960, 110) y Nicola Garcés (2017, 43) documentan que esta catástrofe, —el hundimiento del Carihuirazo—, provocó una avalancha de lodo, azufre, alquitrán y betún, sepultando a 556 españoles y 1200 indios, aproximadamente.

Tras este desastre, los sobrevivientes de la villa de San Juan de Ambato buscaron el auxilio de Don Mateo de la Mata Ponce de León, presidente de la Real Audiencia de Quito, al que solicitaron el apoyo de la Corona Española para su reconstrucción. Este proceso gestó dos posturas antagónicas: una facción se inclinaba por su permanencia en el territorio en soletas, mientras otro promovía su reubicación hacia los ejidos de Quisapincha (Nicola López 1960, 100).

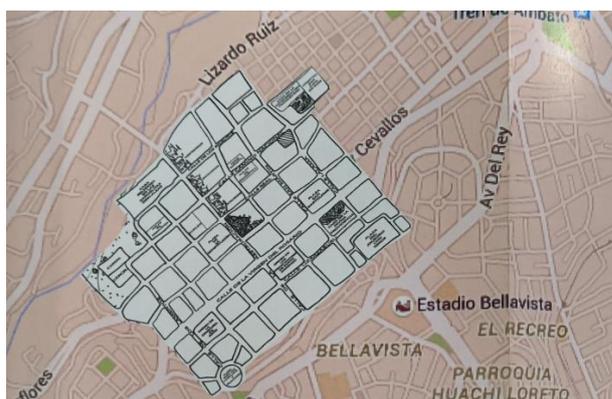
Superada la resistencia de distintos caciques y del Gobernador de Indios, Juan Punina, que “clamaban porque los blancos abandonaran estos territorios porque decían que el terremoto era castigo de Dios por la maldad de los blancos” y

...pagados los tres mil catorce pesos como indemnizaciones para la fundación, los blancos, con el apoyo del Gobierno de la Real Audiencia (...), quien envió a Don. Antonio Ron para que observase e informase esta situación, tomaron posesión definitiva [del territorio] (Nicola López 1960, 100-101)

La gestión de don Antonio Ron fue clave para la reconstrucción de Ambato, tanto que, en 1700 logró obtener las autorizaciones necesarias para el traslado de la población, un proceso que resultó más efectivo que en otras villas afectadas como en San Pedro de

Riobamba y San Vicente Mártir de Latacunga. Este trabajo definió la distribución urbana inicial de la ciudad, efectivizándose en los primeros planos que ya contemplaban, por lo menos, siete calles en gran parte perviven hasta hoy. Entre estas vías destacan la actual calle Lalama, la calle Guayaquil, conocida como de Los Lamentos, la Juan Benigno Vela (antes calle Lizarzaburu) y la calle Cuenca.

Mapa 2.2. Plano según el Libro Rojo de Ambato: refundación de 1698



Fuente: Nicola Garcés (2017, 93-94)

Gracias a la destreza de sus habitantes para trabajar el cuero, confeccionar tejidos de lana de borrego y hornear pan, Ambato captó la atención de la Corona Española. Este crecimiento fue tal que el 16 de octubre de 1759, se le otorgó el título de villa, y para 1794, Ambato fue elevada a Corregimiento (Nicola López 1960, 102-103).

Su importancia no se limitó a la producción económica, la Villa también dejó una huella cultural significativa. Es conocida como la “cuna de la Imprenta ecuatoriana”, por su llegada en 1750 y fue hogar de un destacado compendio de intelectuales liberales y conservadores como Juan Montalvo, Juan León Mera y Juan Benigno Vela —los Tres Juanes— así como Pedro Fermín Cevallos, quienes enriquecieron la vida republicana.

Sin embargo, esta notoriedad se vio truncada por un segundo terremoto, el 4 de febrero de 1797. A esta época, Reino Garcés (2023, 58) la define como la de las refundaciones, ya que muchas comunidades debieron reubicarse para sortear los estragos telúricos.

Riobamba, por ejemplo, se trasladó a la llanura de Tapi.

El terremoto dejó más de cinco mil muertos y estuvo acompañado por erupciones volcánicas del Igualata y el Tungurahua que causaron daños significativos: ceniza, lodo y piedras destruyeron importantes infraestructuras como los obrajes y las acequias. Este conjunto de calamidades resultó un grave retroceso en el desarrollo social y productivo para San Juan de Ambato.

Con la llegada de Bernardo Darquea se inició la segunda reconstrucción de la ciudad. Bajo el liderazgo del Corregidor se elaboraron los planos y los planes maestros de agua para abastecer a la población. Aunque el trabajo fue arduo, al cabo de un periodo corto de tiempo, la localidad volvió a la normalidad.

Ambato logró su independencia el 12 de noviembre de 1820. Con la instauración del Ecuador como una República Federada, en 1830, su riqueza se basaba en un comercio notorio. Desde el territorio se enviaba cuero, zapatos, tejidos de lana de borrego, pan, flores y frutas, mientras que recibía productos importados desde España. Nicola Garcés (2017, 64) afirma que Ambato se desarrollaba por laboriosa e independiente, mientras que “Quito vivía de la burocracia”.

La actividad sísmica en la región otorgó relativas treguas hasta el 5 de agosto de 1949, cuando otro terremoto zarandó Ambato, Pelileo, Pillaro y Patate. Este movimiento telúrico destruyó gran parte de los inmuebles patrimoniales de Ambato y sus poblados, afectando, incluso, el paisaje rural, como señalaría Pedro Arturo Reino Garcés (2023, 58).

Este terremoto es simbólicamente relevante ya que tras él se instauró la Fiesta de las Flores y las Frutas. El gobierno de Carlos Julio Arosemena Monroy, en 1962, mediante el Decreto Ejecutivo N. 586, otorgó a esta celebración el carácter de nacional. Esta festividad, para los ambateños, representa un acto de resiliencia y ha cultivado entre sus habitantes una conciencia colectiva de superación ante las adversidades:

[El terremoto] ha marcado mucho la identidad de los ambateños, porque la fiesta es una forma de decirle al Ecuador, al país entero, que nos sentimos orgullosos de eso: nosotros no tenemos miedo de volver a empezar (L.M.R 2023).

Pedro Reino Garcés (2023), cronista oficial de Ambato, cuestiona críticamente el sentido de la “fiesta” conmemorativa del terremoto. Su análisis advierte sobre el peligro de la identidad de “refundadores de la vida”, que establece fronteras distintivas entre lo que se considera dentro del “ambateñismo” y lo que está fuera de él.

Hasta se ha llegado a definir estirpes de ‘ambateñismo’, aunque la definición la han manejado las clases de poder con ideología opuesta al ruralismo de los ‘chagras’ parroquianos, o ‘paisanos’ en el sentido despectivo, olvidándose que viven de ellos. Si una fiesta surge ‘gracias’ a un terremoto, es de suponer que en la mentalidad de sus usuarios está también un sentido pragmático de la vida. Casi un sentido lúdico. Jugamos a sobrevivir, bailamos por el presente y el futuro. Se sepulta rápidamente el pasado y esto es peligroso porque al sentirnos ‘refundadores’ de la vida, pasamos a

pensar que la historia y el ayer, no guardan mayor importancia (Reino Garcés 2023, 60-61)

La historia de Ambato se define por un ciclo constante de reconstrucción frente a las embestidas de la naturaleza. Esta suerte de resiliencia ha generado un carácter distintivo en sus habitantes, descrito por Pedro Reino Garcés como “tenaces hasta la testarudez”. La reconstrucción de 1797 ejemplifica esta determinación: ante la negativa de la Corona de brindar recursos, Ambato se levantó del terremoto por sus propios medios (Nicola Garcés 2017, 66).

Esta experiencia de supervivencia ha generado un sentimiento de aislamiento y una marcada tendencia al emprendimiento: “El ambateño piensa que vive aislado” (T.J 2023). Los ambateños desarrollaron una mentalidad de superación personal, nacida de la necesidad de reconstruirse constantemente sin apoyo externo.

Si es que nosotros podemos trazar como un eje común, en todas las clases sociales, los grupos poblacionales y los grupos étnicos, hay esta característica común del emprendimiento, de buscar la superación personal. Entonces yo creo que esa sí es una característica común o algo con lo que se identifican todos los ambateños, independientemente del sector al que pertenecen (L.M.R 2023).

Desde este redescubrimiento de su memoria histórica, se revela primero una compleja estratificación social arraigada en su proceso de ocupación territorial. Desde la colonización, las dinámicas urbanas se han visto marcadas por una segregación étnica y espacial. La misma que desplazó a los pueblos originarios hacia las periferias y quebradas, mientras los colonizadores blancos, y blancos-mestizos, ocupaban las zonas centrales.

Las fronteras étnicas, retomando una categoría trabajada por Larrea (1999), se institucionaliza desde los primeros días por el cura López Solís, ya que estableció una división territorial y moral que ubicaba a los españoles en la parte alta de la Villa a los indígenas en la zona baja. El imaginario colectivo reprodujo esta lógica, determinando destrezas, actividades y atributos socioculturales según la ubicación geográfica. Un ejemplo de esta lógica es el barrio de Miraflores, donde la dicotomía entre “los de arriba” y “los de abajo” materializaba la jerarquización social (GADM de Ambato 2022, 47).

La estructuración y fundación de Ambato están íntimamente relacionadas con la memoria del obispo López Solís, como lo señala Nicola Garcés (2017, 34). Esta lógica

delineó roles sociales que en una sistemáticamente excluía a los indígenas de ciertos espacios de poder, como —este estudio lo analiza— la alcaldía, reproduciendo, de esta manera, un orden social que continúa moldeando el tejido social de Ambato a través de la estratificación.

2.1.2. La política riobambeña en construcción: la Riobamba histórica

En 1534, Diego de Almagro fundó la primera Riobamba, con el nombre de Santiago, poblado que se convertiría en la segunda ciudad más importante de la Real Audiencia de Quito según históricos del Municipio (1992, 55). Sin embargo, su “verdadera” fundación española ocurrió el 9 de julio de 1575, cuando Ruy Diez de Fuenmayor y Antonio de Ribera Melgarejo fueron comisionados por el Cabildo de Quito. Esta aclaración se realiza para “contribuir a esclarecer una apreciación errada” sobre su origen (Cepeda y Ramos 2018, 19).

Durante el incario, la primera Riobamba fue la capital del pueblo puruhá, ocupando los actuales territorios de Cajabamba y Sicalpa Viejo, a faldas del cerro Kullka. El padre Juan de Velasco describió la zona a través de sus tres llanuras: Liribamba, que hoy se conoce como San Juan, Gatazo y Ricbamba, esta última conocida como “la llanura por dónde se va o se sale afuera”, que posteriormente daría nombre al territorio (Ilustre Municipalidad de Riobamba 1992, 37). Al ser elevada a la categoría de villa en 1588, —posiblemente entre el 15 o el 17 de octubre—, se la llamó Villa del Villar don Pardo, en honor al virrey Fernando Torres y Portugal. Ese fue el nombre “con el que fue conocida varios años, pero al final no prosperó, para retomar su primitivo nombre de Riobamba” (1992, 42).

La antigua Riobamba, con aproximadamente 314 vecinos, destacaba por su urbanismo y desarrollo económico. La villa contaba con calles amplias y empedradas, un sector manufacturero dedicado a la producción de paños, bayetas y medias de lana de borrego que se comercializaba en toda la Audiencia. La estructura social se manifestaba en sus barrios y conventos de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y La Merced, siendo este último, según el padre Juan de Velasco, el barrio “más linajudo y rico de Riobamba” (1992, 46; L.G 2023).²

² La Villa tenía para ese entonces veinte mil habitantes compuestos de numerosas familias distinguidas... pues la mayoría de las establecidas en Quito derivan su origen de esta villa o están enlazadas con ella, porque desde el principio de la conquista se acercaron y establecieron allí las más lúcidas que fueron de

Mapa 2.3. Plano de la antigua villa de Riobamba hasta el terremoto de 1797



Fuente: Juan Egred (2000)

El encuentro entre los conquistadores y los nativos estableció el inicio de un sistema de segregación étnica que mantenía a los indígenas “apartados del avance cultural de la urbe”. Hugo Burgo (1997, 127) señala que incluso hasta el siglo XIX, se prohibía a los indios visitar la ciudad fuera de los días de mercado, prohibiéndoles el acceso a espacio “privativos de los mestizos”, particularmente el casco urbano de Riobamba, ubicándoles a las montañas y las quebradas.

A pesar de esta frontera étnica en ciernes, Riobamba, por su desarrollo social y económico, recibía reconocimientos. En 1623 recibió la distinción de “muy noble y muy leal”, y en septiembre de 1745, Pedro Vicente Maldonado solicitó a la Corona Española que se le otorgue el título de “Ciudad”, argumentando que era superior a muchas villas españolas de la época (Egred 2000, 3).

El desarrollo y la distribución urbana de Riobamba la hacían comparable a Quito. Sus plazas eran amplias y espaciosas, contaba con templos colosales y sus calles principales eran empedradas, que se entrecruzaban entre “mansiones chatas, inundadas de luz, portales y corredores”. Para finales del siglo XVIII, la villa contaba con una infraestructura consolidada de servicios públicos, sociales, políticos y religiosos. También se podían encontrar puentes, arcos, angostas calles y escalinatas.

El cuatro de febrero de 1797 sería víctima de un terrible movimiento telúrico que dejaría a la ciudad en la ruina y parte de ella sepultada bajo la tierra, lo que llevó a Pedro de

España y permanecen como en un lugar solariego, procurando con mucho cuidado no manchar su nobleza que por lo regular se hace entre parientes de los apellidos ilustres de Villarroel, Velasco, Zambrano, Villagómez, Flores, Vallejo, Dávalos, Villavicencio, etc. (Ilustre Municipalidad de Riobamba 1992, 46).

Lizarzaburu y Bernardo Darquea a trasladar a la población a la llanura de Tapi, ya que “el panorama era excepcional” y las condiciones de su suelo ofrecían seguridad ante futuros terremotos. Para el 28 de septiembre de 1797 se trasladó a la meseta donde actualmente se encuentra Riobamba (1992, 52)

La nueva ubicación rodea a Riobamba en una atractiva cadena montañosa: los Cubillines (4445m.), los Quilimas (4711 m.), el Altar —“considerado todavía como la obra maestra de la creación volcánica”—, el Tungurahua (5087 m.), y dominando el paisaje, el Chimborazo con 6272 metros sobre el nivel del mar. Al norte, el Carihuairazo (5028 m.) forma “una anchísima coyuntura montañosa que separa nuestra hoya de las planicies de Mocha y Ambato” (Burgos 1997, 41-42).

Surge, entonces, un significativo despliegue de infraestructura urbana —el municipio, la Gobernación, plazas, mercado, templos y vías— que convierte a Riobamba un punto estratégico para dirigirse a Quito o conectar con la costa. Este desarrollo de obra pública tenía fines estéticos y excluyentes, ya que la presencia de indios y comerciantes “daba una impresión repugnante y, ante los viajeros y transeúntes, aparecía como una ciudad en reprochable y perpetuo estancamiento” (Borja Moncayo 1919)

Riobamba se caracteriza como una “ciudad-mercado” de origen colonial ya que cumplía tres funciones. Primero, políticas y administrativas como corregimiento de indios; segundo, mercantil a través de las “manufacturas textiles”; y tercero, como centro de distribución de productos agropecuarios de las haciendas y los minifundios desde los comienzos del siglo XIX (Burgos 1997, 127)

Durante los siglos XIX y XX, “el municipio de Riobamba fue copártcipe de los avatares y transformaciones que sufrió la República” (1992, 54). Tras la independencia y la disolución de la Gran Colombia, el Ecuador se funda en Riobamba, el 30 de septiembre de 1830 tras la Asamblea Constituyente celebrada en la actual Unidad Educativa Pedro Vicente Maldonado. Este acontecimiento se integra a las primicias con las que Riobamba ha construido su identidad histórica.

En el imaginario colectivo riobambeño, marcado por el anhelo de “ser lo primero”, se han configurado un conjunto de “primicias” que les generan “orgullo” (L.G 2023). Tras mencionar ya la primera Constitución del Ecuador, y el primer municipio, se explorarán otras primicias de la ciudad.

Riobamba dio a luz al “primer historiador del Ecuador”: el padre Juan de Velasco. Nacido el seis de enero de 1727, se encargó de recoger la “verdadera historia de su país, del antiguo y célebre Reino de Quito” (Larrea 1971). Velasco moriría en Italia el 29 de junio de 1792, tras el destierro de los jesuitas sin haber visto su obra publicada.

Pedro Vicente Maldonado, uno de los primeros científicos del Ecuador, es reconocido por trazar el primer mapa del país. Su trabajo cartográfico lo realizó con La Condamine, participando además en la Misión Geodésica Francesa para determinar la forma de la Tierra (Rumazo González 1960, 434)

Por 1920, los hermanos Levy levantaron Bellavista, considerada “la primera ciudadela del país”, donde habitaban las familias de “alto poder económico”. Junto con Villa María, fueron “las primeras y más claramente las únicas residencias vacacionales de las más poderosas familias guayaquileñas” (1992, 53). Ubicada a ocho cuadras de la plaza central, la ciudadela era reconocida como la “nueva ciudad” o “ciudad moderna” del Ecuador (El Telégrafo 1925). Con dos arcos del triunfo, calles con parterre, luminarias, amplios chalets, servicio de agua potable y el primer hipódromo del país, la ciudadela se consolidó como uno de los sectores más privilegiados de Riobamba

Otra de las primicias que se recogen desde la memoria colectiva es el Estadio Olímpico, ubicado al norte de la ciudad e inaugurado en 1924:

Fue la primera y la única ciudad [d]el Ecuador que disponía de un estadio cerrado y con una elegante tribuna que fue dinamitada a comienzos de la década de 1980, merced a gobernantes e individuos que tienen sus nombres consignados para la vergüenza de la prosperidad (Ilustre Municipalidad de Riobamba 1992, 55)

A inicios del siglo XX, Riobamba acumuló una serie importante de “primicias”: el primer tren del Ecuador llegó a Riobamba (1905), la primera insurgencia femenina, en 1976, la primera alcaldesa del país, María Murgueytio (1979), la primera emisora radial con Radio El Prado, y el primero equipo profesional de fútbol, el Olmedo, que se consagraron como campeones en el 2000, rompiendo la hegemonía de equipos de Quito y Guayaquil.

Foto 2.1. Ciudadela Bellavista



Fuente: Cepeda y Ramos (2018, 59)

Estas “primicias” y su herencia como “cuna de la nacionalidad ecuatoriana, han generado, según Hugo Burgos (1997, 132) “dos imágenes estereotipadas sobre la sociedad riobambeña integradas a sus tradiciones”. A partir de su trabajo etnográfico en los años 60, identificó estos estereotipos, siendo uno de ellos “la política de Riobamba” que inclina a sus habitantes a aparentar ser “gente rica, pudiente, noble, sin hambre” con “inmaculado pudor y católica”. Un ejemplo de esto era la prohibición de citas en el parque de la Loma de Quito en los años 80:

Queda terminantemente prohibido que las parejas se den cita en el lugar antes mencionado, puesto que en el mismo se están cometiendo actos de inmoralidad, que van en contra del prestigio de la juventud y de la ciudadanía en general (El Libertador 1984).

Otro estereotipo de la sociedad de clase media de Riobamba es la “psicología riobambeña de los ricos”, que presentaba a la ciudad como una espacio de convento, donde las mujeres, aunque no salían, “fisgoneaban” desde los vitrales de sus casas. Estos estereotipos sobre “la forma de ser” riobambeña ha moldeado históricamente sus valores, relaciones y comportamientos. Sin embargo, como señala Burgos (1997, 133), es crucial analizar cómo esta memoria histórica influye en la Riobamba de estos días, sin asumir necesariamente una distinción radical entre las actitudes del pasado y el presente.

2.2. Ambato y Riobamba, testigos de estos días: la coyuntura y el contexto actual

Tras revisar la historia de Ambato y Riobamba, desde sus fundaciones, sus tragedias, las relaciones que se establecieron desde el proceso de colonización y los valores que se han construido internamente, a continuación se abordará su situación actual. En este sentido, tras identificar históricamente los dos cantones tomados en consideración para el estudio, se calculó el porcentaje de población que albergan como capitales provinciales:

Tabla 2.1. Población de Ambato y Riobamba con respecto a sus provincias

Provincia	Población	Porcentaje respecto al Ecuador	Cantón	Población	Porcentaje respecto a la provincia
Tungurahua	563 532	3,3%	Ambato	370 664	65,78%
Chimborazo	471 933	2,8%	Riobamba	260 882	55,28%

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023)

Al conocer su distribución étnica y social actual, se debe señalar que no precisamente lo que se considera rural se lo tiene que relacionar con la presencia indígena, porque en una parroquia rural, “pueden residir mestizos e indios, aunque predominen los primeros, o incluso, el elemento indígena pueda no existir”, como señala Burgos (1997, 61). En este sentido, el INEC (2023, 16) identifica como “localidad” al “área rural que cuenta con un asentamiento de viviendas, ya sea que se encuentren estas dispersas o agrupadas, identificable por un nombre y con límites más o menos definidos”. Esta localidad, puede ser el sitio de “anejos, caseríos” o parcelas que “se hallan más alejados circundando el pueblo mestizo” donde se encuentra la cabecera parroquial: “Hay, no obstante, cabeceras de parroquia rural y sus correspondientes anejos que nunca han tenido indios; en otras palabras, su tradición corresponde casi por entero a la cultura mestiza nacional” (Burgos 1997, 61).

Según el INEC (2023, 25), “el área urbana es el centro de la cabecera cantonal, mientras que el área rural es la periferia”. Sin embargo, esta definición podría resultar insuficiente considerando que existen parroquias urbanas como Yaruquíes, en Riobamba y Ambato ocurre una situación similar con Pishilata, la cual es considerada como una “parroquia urbana con características rurales” (L.M.R 2023).

Dadas estas distinciones, el desarrollo de ambos cantones en su distribución geográfica y social, tenderá a ser más claro para la identificación de bastiones electorales de los principales candidatos de esta elección.

2.2.1. Rasgos de un Ambato mestizo: Familias patricias y la feria de los lunes

La información recopilada por el último censo realizado por el INEC ofrece una vista panorámica de la población de Ambato. El cantón cuenta con un total de 370 664 habitantes, donde un 48,03% son hombres y el 51,97% son mujeres. En el territorio se observa una distribución aparentemente equitativa entre la población urbana y rural, con el 50,81% dentro del sector urbano, mientras que el 49,19% se encuentra asentado en la ruralidad.

La distribución étnica de Ambato revela una mayor presencia de mestizos urbanos y rurales por encima de la población indígena, en general. Concretamente, el 17,41% de la población se autodenomina indígena, mientras que el 79,63% se identifica como mestiza. Además, un menor porcentaje de habitantes se percibe a sí mismo como blancos, el 1,53%, y el 1,43% se divide entre afroecuatorianos, negros/as, mulatas/os, montubios/as y otros.

Estos datos clarifican la distribución demográfica de Ambato, donde se consta con los elementos precisos para realizar un análisis sobre las características de la zona urbana y la rural en el cantón a nivel demográfico. La tabla presentada a continuación resume y profundiza la distribución poblacional de Ambato según el género y la etnia de los habitantes.

Tabla 2.2. Distribución general de la población urbana y rural por género y etnia. Ambato, 2022

Cantón	Población	Género respecto al total de la población		Etnia respecto al total de la población			
		Hombres	Mujeres	Indígenas	Mestizos/as	Blancos/as	Otros/as ³
Ambato	188 338	90 394	97 944	8 961	171 274	4 349	3 754
Urbano	50,81%	24,39%	26,42%	2,42%	46,21%	1,17%	1,01%
Ambato	182 326	87 625	94 701	55 586	123 868	1 319	1 553
Rural	49,19%	23,64%	25,55%	15,00%	33,42%	0,36%	0,42%
Total	370 664	178 019	192 645	64 547	295 142	5 668	5 307
Porcentajes	100%	48,03%	51,97%	17,41%	79,63%	1,53%	1,43%

³ La categoría “otros” hace referencia a la población conformada por afroecuatorianos, negros/as, mulatas/os, montubios/as y otros.

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023) y el CNE (2023)

En el casco urbano de Ambato, que alberga aproximadamente el 50,81% de la población total del cantón, se encuentran Atocha-Ficoa, Celiano Monge, Huachi Chico, Huachi Loreto, La Matriz, La Merced, La Península, San Francisco y Pishilata. En esta zona, la mayoría de sus habitantes se identifican como mestizos, representando un 46,21% de la población total, seguido por un 2,42% que se considera indígena y un 1,17% que se percibe como blanco o blanca.

Algunas conversaciones casuales señalaban a las parroquias Atocha-Ficoa y La Matriz, donde se encuentran los barrios de Miraflores y Ficoa, como el espacio de las “familias patricias” y los “apellidos rimbombantes”: familias que se destacan en el ámbito privado, a través de sus empresas, su participación en los reinados de Ambato, y que posteriormente se encargan de la administración de la población a través del ejercicio municipal.

Foto 2.2. Vista del centro de Ambato desde la Torre del Reloj



Foto del autor

Al considerar a las parroquias urbanas como partes integrales del casco urbano de Ambato, el censo no registra una distribución étnica por cada una de sus parroquias. Los información se vuelve específica al momento de describir las parroquias rurales.

El sector rural, que representa el 49,19% de la población cuenta con 18 parroquias: Ambatillo, Atahualpa, Augusto N. Martínez, Constantino Fernández, Huachi Grande, Izamba, Juan Benigno Vela, Montalvo, Pasa, Picaihua, Pilahuín, Quisapincha, San Bartolomé de Pinllo, San Fernando, Santa Rosa, Totoras, Cunchibamba y Unamuncho.

En la zona rural se encuentra una distribución étnica variada, donde aproximadamente el 15% de la población se auto percibe como indígena, mientras que los mestizos representan alrededor del 33,42%. Además, un 0,37% se califica como blanca y en la diferencia del 0,85% se distribuyen otras etnias. A nivel general, se presenta una distribución étnica donde predomina la población mestiza.

Lo que abre preguntas sobre las posibles características que diferencian a los mestizos rurales de los urbanos: ¿cuáles son sus ocupaciones?, ¿qué prácticas cotidianas los distinguen?, ¿Se sienten parte de Ambato? Estas cuestiones surgen de las declaraciones de un excandidato a la alcaldía que sostenía que ganó “en todo Ambato” (L.A.M 2024) , pero sus resultados solo abarcaban al sector urbano.

Un caso que resulta interesante para analizar es la autoidentificación por cultura y costumbres en las parroquia rurales de Izamba y Santa Rosa. Según Hugo Burgos (1997, 61) en algunas ocasiones, la distribución étnica de una cabecera parroquial rural, “corresponde casi por entero a la cultura mestiza nacional”. Izamba es una de las parroquias rurales que concentra más población mestiza con respecto a la población total de Ambato, es decir un 5,64%. La perspectiva local la describe como una parroquia que a pesar de ser rural, cuenta con todas las características urbanas, por sus avenidas, centros comerciales, intercambiadores, el aeropuerto, el hospital de Solca y la mayoría de los colegios de la ciudad (L.M.R 2023; L.M 2024).

Esta parroquia representa el 5,99% de la población total de Ambato. En Izamba se asienta el 0,18% de la población indígena, es decir, un total de 12 022 personas. Al revisar el porcentaje de quienes se consideran mestizas existe un 5,64% con respecto a la población total de Ambato, y un mínimo grupo, aproximadamente el 0,09% que se concibe a sí misma como blanca.

En Santa Rosa, la distribución étnica entre indígenas (3.24%) y mestizos (4.29%) no llega a ser tan marcada, con un desfase del 1,05%. Sin embargo, esta parroquia alberga la mayor cantidad de población rural con respecto a la población total de Ambato. Los ejemplos de Izamba y Santa Rosa muestran que es complicado identificar parroquias rurales en Ambato donde el sector indígena sea predominante. Burgos sostenía que en las parroquias rurales los indígenas podrían convivir con un número reducido de mestizos, y este es el caso de Pasa (1.14%), Pilahuín (3.09%) y Quisapincha (2.91%). En estas parroquias se encuentra una mayoritaria población indígena, sin embargo,

equivale tan solo al 0.92% en Pasa, el 2.91% en Pilahuín y Quisapincha con el 2.23%, aproximadamente.

Tabla 2.3. Distribución étnica de Ambato por parroquias

Parroquia	Población	Género respecto al total de la población		Etnia respecto al total de la población			
		Hombres	Mujeres	Indígenas	Mestizos/as	Blancos/as	Otros/as
Ambato	188 338	90 394	97 944	8961	17 1274	4349	3754
	50,81%	24,39%	26,42%	2,42%	46,21%	1,17%	1,01%
Ambatillo	5 281	2 581	2 700	2152	3077	32	20
	1,52%	0,70%	0,73%	0,58%	0,83%	0,01%	0,01%
Atahualpa	14 231	6819	7412	768	13 157	140	166
	3,84%	1,84%	2,00%	0,21%	3,55%	0,04%	0,04%
Augusto N Martínez	8 474	4 039	4 435	1286	7018	100	70
	2,29%	1,09%	1,20%	0,35%	1,89%	0,03%	0,02%
Constantino Fernández	3 931	1 864	2 067	1268	2544	63	56
	1,06%	0,50%	0,56%	0,34%	0,69%	0,02%	0,02%
Huachi Grande	15 782	7600	8122	3025	12 493	82	182
	4,26%	2,05%	2,19%	0,82%	3,37%	0,02%	0,05%
Izamba	22 218	11 079	11 139	651	20 917	338	312
	5,99%	2,99%	3,01%	0,18%	5,64%	0,09%	0,08%
Juan Benigno Vela	7523	3606	3917	5600	1864	32	27
	2,03%	0,97%	1,06%	1,51%	0,50%	0,01%	0,01%
Montalvo	6193	3005	3188	573	5556	23	41
	1,67%	0,81%	0,86%	0,15%	1,50%	0,01%	0,01%
Pasa	4238	1994	2244	3400	810	10	18
	1,14%	0,54%	0,61%	0,92%	0,22%	0,00%	0,00%
Picaihua	10 382	5033	5349	340	9908	57	77
	2,80%	1,36%	1,44%	0,09%	2,67%	0,02%	0,02%
Pilahuín	11 450	5464	5986	10 800	631	6	13
	3,09%	1,47%	1,61%	2,91%	0,17%	0,00%	0,00%
Quisapincha	10 777	5025	5752	8274	2406	64	33
	2,91%	1,36%	1,55%	2,23%	0,65%	0,02%	0,01%
San Bartolomé de Pinllo	10 240	4393	5301	2417	7502	155	166
	2,76%	1,19%	1,43%	0,65%	2,02%	0,04%	0,04%
San Fernando	2035	967	1068	1805	219	3	8
	0,55%	0,26%	0,29%	0,49%	0,06%	0,00%	0,00%
Santa Rosa	28 210	13 297	14 913	12 022	15 890	102	196
	7,61%	3,59%	4,02%	3,24%	4,29%	0,03%	0,05%
Totoras	9674	4642	5032	914	8577	69	114

	2,61%	1,25%	1,36%	0,25%	2,31%	0,02%	0,03%
Cunchibamba	5546	2645	2901	196	5315	14	21
	1,50%	0,71%	0,78%	0,05%	1,43%	0,00%	0,01%
Unamuncho	6141	2966	31 725	95	5.984	29	33
	1,66%	0,80%	8,56%	0,03%	1,61%	0,01%	0,01%
Totales	370 664	178 019	192 645	64 547	295 142	5668	5307
Porcentajes	100%	48,03%	51,97%	17,41%	79,63%	1,53%	1,43%

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023)

La proporción poblacional entre el Ambato rural y el urbano es muy similar, con una diferencia de apenas el 1,62%. Esto plantea una serie de interrogantes sobre cómo afecta esta línea divisoria entre lo urbano y lo rural en las prácticas políticas. ¿Es posible hablar de un “voto indígena” considerando que este grupo étnico solo representa alrededor del 17,41% de la población total del cantón? ¿Qué ocurre con los mestizos rurales, cuáles son sus valores y qué premian socialmente?

Sus ciudadanos se perciben como parte de una tierra de hombres y mujeres trabajadores, donde nunca llegará la desdicha, y de gente pujante que enfrenta la adversidad sin temor (Viteri Albán 2023). Esta identidad, forjada en la constante reconstrucción, los ha llevado a priorizar el comercio, convirtiéndolo en un sello de la ciudad, de la que se decía: “pasaban ríos de dinero”, sobre todo por la presencia de cooperativas de ahorro y crédito “que han burocratizado a los propios indígenas” (Reino Garcés 2023, 84).

En este contexto, han surgido figuras que han trascendido la “condición del indio tradicional” una categoría estigmatizante impuesta por los blanco-mestizos. Un ejemplo destacado es Luis Alfonso Chango, gerente general de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Mushuc Runa, reconocido como un líder indígena exitoso (L.M 2024).

El Observatorio Económico y Social de Tungurahua registró en Ambato un total de 747 empresas, de las cuales el 51% se dedican al comercio, el 22% a la manufactura, el 15% a los servicios y el 12% a la construcción (Mayorga 2023, 8). Sin embargo, a pesar de su capacidad industrial, los índices de expectativa económica reflejan una menor confianza empresarial en estos sectores.

La desconfianza que también genera sentimientos de desidia y pesimismo, también se puede evidenciar entre habitantes de Ambato. Por ejemplo, un excandidato a alcalde comentó que al averiguar a un taxista de la ciudad sobre la decisión de su voto, este le comentó:

J.A: Estaba con gafas y gorra y no me reconocía. Entonces, le pregunto para saber: ¿por quién votó? “Yo voté por...”, por qué, le pregunto: “para que se joda todo de una vez”. Y digo, “a ver, a ver ... para que se joda todo”, “sí ya de una vez. Vea, si no topamos piso al fondo, no nos vamos a levantar”. Entonces le digo: “Usted no votó por ... porque le agrada, por las propuestas. ¿Sabe usted alguna propuesta?”, “no sé, ni me interesa. Simplemente, tenemos que jodernos, topar fondo para levantarnos, como el fénix”, que ni sé qué, que ni sé cuánto. Cosa que digo: “¡Madre santa!”, no sé cuántas más personas pueden pensar así. Pero él dijo: “voto por ella para que se joda todo de una vez” (comunicación personal, Ambato, 25 de enero de 2024).

A pesar de las sucesivas crisis en las administraciones —paros y pandemia— Ambato mantiene su identidad como una ciudad de trabajo, contando con más de 14 mercados y uno de los centros mayoristas más importantes de Ecuador. La transformación local se fácilmente reconocible: las élites tradicionales ahora son industriales, y el mercado de flores ya no reflejan una producción local, sino que dependen de proveedores alejados en Nayón o Cayambe, como lo manifestaron varias floristas en “el Parque 12”.

Pero los “lunes de Ambato” revitalizan la memoria colectiva de resiliencia. Según el Municipio de Ambato (2022, 12) este día representa una oda al “trabajo y a las esperanzas también del hombre rural, que por las mañanas accedía con prisa a la ciudad” para comercializar sus productos, atravesando la geografía caprichosa que caracteriza al territorio. Sin embargo, esta feria también ha surgido como un centro de comercio informal, circunstancia que fue aprovechada durante la contienda electoral de 2023 para desacreditarse entre candidatos y evidenciar las múltiples capas socioeconómicas que coexisten en el Ambato urbano.

2.2.2. Riobamba con desidia y pequeñas luces de esperanza

Riobamba cuenta con 260 882 habitantes, de los cuales un 52,67% son mujeres y el 47,33%, hombres. Su distribución muestra que el 72,40% de los ciudadanos viven en el casco urbano, mientras que un 27,60% se encuentra distribuido en lo rural.

Tabla 2.4. Distribución de la población urbana y rural por género y etnia en Riobamba

Cantón	Población	Genero		Etnia			
		Hombres	Mujeres	Indígenas	Mestizos/as	Blancos/as	Otros/as
Riobamba	188 891	89 491	99 400	28 487	156 424	2304	1676
Urbano	72,40%	34,30%	38,10%	10,92%	59,96%	0,88%	0,64%
Riobamba	71 991	33 997	37 994	49 529	21 823	180	459
Rural	27,60%	13,03%	14,56%	18,99%	8,37%	0,07%	0,18%
Totales	260 882	123 488	137 394	78 016	178 247	2484	2135
Porcentajes	100,00%	47,33%	52,67%	29,90%	68,32%	0,95%	0,82%

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023)

La distribución étnica en este cantón está predominada por mestizos, constituyendo aproximadamente un 68,32% de la población total, seguido por los indígenas (29,90%). Además, un grupo minoritario, aproximadamente el 0,95% se identifica como blancos, mientras que el 0,82% restante se divide entre negras/os, afroecuatorianos/as, montubias/os, mulatos/as, entre otras etnias.

Foto 2.3. Niños jugando en la fuente de Neptuno ubicada en el Parque Sucre



Foto del autor

La composición demográfica de Riobamba revela una distribución étnica diferenciada entre zonas urbanas y rurales. El sector urbano, que cuenta con 188 891 habitantes (72.40% de la población total), comprende las parroquias Maldonado, Lizarzaburu, Yaruquíes, Veloz y Velasco, donde predomina la población mestiza (59,96%), con una presencia minoritaria de indígenas (10,92%) y blanca (0,88%).

En contraste, las zonas rurales presentan una composición étnica distinta. Parroquias como San Juan, Licto, Calpi, Quimiag, Cacha, Flores, Punín, Cubijíes, San Luis, Pungalá y Licán registran un 8,37% de población mestiza, 18,99% de indígenas y solo un 0,07% se considera blanca. Casos significativos son Cacha y Flores, donde la presencia mestiza es casi inexistente. Cacha carece de mujeres mestizas, con apenas un hombre autoidentificado como tal, y Flores, con 2733 habitantes, cuenta solo con 18 mestizos, entre ellos 8 mujeres y 10 hombres. Estos datos proponen la posibilidad de considerar a Cacha como un territorio propiamente indígena, que ejemplifica la compleja composición demográfica de Riobamba.

Tabla 2.5. Distribución étnica de Riobamba por parroquias

Parroquia	Población	Género respecto al total de la población		Etnia respecto al total de la población			
		Hombres	Mujeres	Indígenas	Mestizos/as	Blancos/as	Otros/as
Riobamba	188 891	89 491	99 400	28 487	156 424	2304	1676
	72,40%	34,30%	38,10%	10,92%	59,96%	0,88%	0,64%
Cacha	2362	1080	1282	2360	1	0	1
	0,91%	0,41%	0,49%	0,90%	0,00%	0,00%	0,00%
Calpi	6223	2920	3303	5101	1093	4	25
	2,39%	1,12%	1,27%	1,96%	0,42%	0,00%	0,01%
Cubijíes	3264	1496	1768	125	3095	24	20
	1,25%	0,57%	0,68%	0,05%	1,19%	0,01%	0,01%
Flores	2733	1202	1531	2714	18	0	1
	1,05%	0,46%	0,59%	1,04%	0,01%	0,00%	0,00%
Licán	11 726	5678	6048	6927	4724	21	54
	4,49%	2,18%	2,32%	2,66%	1,81%	0,01%	0,02%
Licto	6778	3106	3672	6562	208	1	7
	2,60%	1,19%	1,41%	2,52%	0,08%	0,00%	0,00%
Pungalá	3925	1821	2104	3717	199	0	9
	1,50%	0,70%	0,81%	1,42%	0,08%	0,00%	0,00%
Punín	4682	2121	2561	4447	223	8	4
	1,79%	0,81%	0,98%	1,70%	0,09%	0,00%	0,00%
Quimiag	4479	2105	2374	1691	2756	23	9
	1,72%	0,81%	0,91%	0,65%	1,06%	0,01%	0,00%
San Juan	6309	2943	3366	5913	384	4	8
	2,42%	1,13%	1,29%	2,27%	0,15%	0,00%	0,00%
San Luis	19 510	9525	9985	9972	9122	95	321
	7,48%	3,65%	3,83%	3,82%	3,50%	0,04%	0,12%
Totales	260 882	123 488	137 394	78 016	178 247	2484	2135
Porcentajes	100%	47,33%	52,67%	29,90%	68,32%	0,95%	0,82%

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023)

La composición demográfica de este cantón revela una presencia indígena significativa, especialmente en zonas rurales, a diferencia de Ambato. Parroquias como Pungalá, Licto, San Juan, Cacha y Flores configuran territorios predominantemente indígenas, con una presencia mínima del sector mestizo. Estos datos provocan interrogantes sobre el impacto de esta distribución demográfica en el desarrollo de Riobamba, sus relaciones interétnicas y la evolución de las mismas entre indígenas y mestizos.

Siguiendo a Hugo Burgos (1997, 133), “la Riobamba actual es una ciudad en proceso de cambio”. En los 60-70, tenía entusiasmo por la revolución socialista y la

modernización, que se reflejaba en la infraestructura urbana y un sistema bancario que quebró finalmente.

En la Riobamba coyuntural, los medios de comunicación y la opinión ciudadana reflejan una antipatía en crecimiento y desinterés por el territorio, lo que evidencia su naturaleza dinámica y en constante transformación.

J.M: Riobamba es la ciudad ideal para hacer una tesis, una oda, un canto, a la desidia, al que me importismo, al fracaso, se podría decir. Es irónico que, llamándose la Ciudad de las Primicias, haya sido posicionada como la tercera o cuarta ciudad en la historia del nacimiento de la República, hoy ocupe lugares postreros, ¿no? Las necesidades son múltiples, están a la vista, solo falta salir a la calle (comunicación personal, Riobamba, 14 de octubre de 2023).

La realidad sociodemográfica de Riobamba se encrucece con los resultados de inserción laboral y confianza de las familias riobambeñas. El Boletín Económico presentado por la Universidad Nacional de Chimborazo presenta a Riobamba como una ciudad que tiene las cifras más altas del Ecuador en cuanto a desempleo y subempleo, con una “altísima informalidad”, y “pocos inversionistas locales frente a un débil mercado de demanda” (La Prensa 2023, a5).

El Boletín presenta una crítica situación laboral en Chimborazo, con la tasa más baja de empleo adecuado en la zona 3: 19,63% en mujeres y 32,93% en hombres. Esta precariedad laboral impactó directamente en la percepción ciudadana, generando uno de los índices más bajos de confianza para junio de 2022. Como señala el Observatorio Económico (2023, 14) esto sería “reflejo del paro indígena que afectó el Ecuador y disminuyó notablemente la confianza de los consumidores”

Sin embargo, una encuesta de opinión local contrasta esta realidad. Según el documento, el 47,6% de los habitantes considera buenas las condiciones de vida, mientras un 13% las percibe como muy malas. Entre sus principales preocupaciones destacan el desempleo, la inseguridad, el alto costo de la vida, la escasa obra pública y la limitada accesibilidad al agua potable.

Un aspecto que es igual de crítico, que no se aborda a través de los sondeos electorales, pero sí por la prensa local, era el manejo de los residuos sólidos en el cantón. La Prensa (2023, 8b), asegura que Riobamba carece de “una solución de tratamientos de desechos”, con camiones recolectores que resultan insuficientes y desbordan la basura, causando problemas de salubridad.

Este escenario presentaba un territorio donde las necesidades estructurales moldeaban un sentir colectivo, con una ciudadanía apática ante los candidatos que podrían ofrecer soluciones concentradas a estas múltiples carencias.

2.3. Resultados y comportamiento electoral en Ambato y Riobamba

El análisis electoral de Riobamba y Ambato se apoyó en los datos del censo de 2022 y los resultados del Consejo Nacional Electoral. Así, se construyó un perfil demográfico considerando la distribución por género y etnia, con una distinción importante: el censo ubica a los cascos urbanos como una sola unidad geográfica, excluyendo a sus parroquias, mientras que el sector rural sí está debidamente distribuido.

Un hallazgo significativo fue la identificación de bastiones electorales con características específicas. En Ambato, Diana Caiza ganó gracias al apoyo del voto mestizo-rural e indígena, superando al electorado urbano, mientras que en Riobamba, la combinación de población mestiza-urbana e indígena otorgó la victoria a John Vinuesa.

2.3.1. Ambato con votos mestizos en lo urbano y lo rural

Ambato se adentró a las elecciones de febrero de 2023 con 299 960 electores empadronados. Con la participación de nueve candidatos para llegar a la alcaldía del cantón, la prensa local recogía testimonios sobre la aproximación de este episodio, para fomentar una participación activa de la ciudad, ya que la falta de involucramiento de la ciudadanía desembocaba en las peores decisiones para Ambato, cuestionando el hecho de que el voto se lo ejerce “más por obligación que por cívica” (Calle Naranjo 2023, 5-A).

El escenario político estuvo marcado por la presencia de antiguos líderes políticos que ya habrían ocupado la alcaldía del cantón: Luis Amoroso y Javier Altamirano. También formaban parte quienes fueron o fueron vicealcaldes de Ambato: Diana Caiza y Salomé Marín.

El campo político presentó una división notoria en Ambato: el sector urbano equivalía al 54,48% total del electorado y el área rural, el 45,52%. En lo urbano, la población mestiza representa un mayoritario 90,94%, seguido el sector indígena (4,76%), blancos (2,31%) y otras etnias (1,99%). Mientras que, en las zonas rurales, el ciudadano mestizo representaba el 67,94% total del Ambato rural, seguidos por el 30,49% de indígenas, blancos (0,72%) y otras etnias que corresponden el 0,85% de integrantes del Ambato rural.

Tabla 2.6. Distribución étnica y electoral general de Ambato en febrero de 2023

	Ambato Urbano	Ambato Rural	Totales			
Población	188 338	182 326	370 664			
Electorado	54,48%	45,52%	100,00%			
	Hombres	Mujeres	Indígenas	Mestizos	Blancos	Otros
Ambato Urbano	90 394	97 944	8961	171 274	4349	3754
	48,00%	52,00%	4,76%	90,94%	2,31%	1,99%
Ambato Rural	87 625	94 701	55 586	123 868	1319	1553
	48,06%	51,94%	30,49%	67,94%	0,72%	0,85%

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023) y el CNE (2023)

En Ambato, la brecha electoral entre los sectores urbano y rural es de aproximadamente ocho puntos porcentuales, considerablemente menor que en Riobamba. La composición étnica revela al sector mestizo como predominante tanto en zonas urbanas como rurales. En lo urbano, los mestizos representan el 90,34% frente al 4,76% de indígenas, mientras que en el sector rural, la población mestiza es el 67,94% de la población y los indígenas 30,49%.

El análisis de las parroquias rurales muestra una diversidad étnica significativa. Una marcada presencia indígena se la puede encontrar en parroquias como Pilahuín (94,32%), Pasa (80,23%), Juan Benigno Vela (74,44%), Quisapincha (76,77%) y San Fernando (88,70%). Al contrario, donde existe una composición indígena que es predominante en el ámbito rural como en Unamuncho (97,44%), Picaihua (95,34%) e Izamba (94,14%).

La distribución electoral y étnica de los resultados Diana Caiza se destaca esencialmente en el sector rural de Ambato, incluyendo parroquias con significativa población indígena y mestiza. En la contienda, Caiza resulta ganadora, seguida por Luis Amoroso Mora, Salomé Marín y Javier Altamirano. A nivel urbano, ocupa un segundo lugar, donde pierde en la mayoría de las parroquias urbanas, con excepción de Pishilata, donde obtiene un 34,54% frente al 27,66% de Luis Amoroso.

En las zonas rurales, Caiza obtiene una victoria con el 46,67% de los votos, frente al 20,92% de Amoroso Mora. Esta diferencia significativa en el ámbito rural, que contrasta con los resultados urbanos, determina la distancia final de 2,4% en la contienda electoral de Ambato entre estos dos finalistas.

Tabla 2.7. Distribución étnica y comportamiento electoral de Ambato en febrero de 2023

		Género respecto a la parroquia		Etnia respecto a la parroquia				Participación electoral			Voto					
Parroquia	Población	Hombres	Mujeres	Indígenas	Mestizos	Blancos	Otros	Electores	Sufragantes	Ausentismo	Diana Caiza	Luis Amoroso	Salomé Marín	Javier Altamirano	Blancos	Nulos
Ambato	188 338	90 394	97 944	8961	171 274	4349	3754	163 409	131 674	31 735	20,84%	35,76%	15,57%	11,25%	1,64%	8,90%
		48,00%	52,00%	4,76%	90,94%	2,31%	1,99%	54,48%	80,58%	19,42%						
Ambatillo	5281	2581	2700	2152	3077	32	20	4083	3119	964	53,13%	11,30%	15,65%	7,60%	8,66%	7,34%
		48,87%	51,13%	40,75%	58,27%	0,61%	0,38%	1,36%	76,39%	23,61%						
Atahualpa	14 231	6819	7412	768	13 157	140	166	8719	6981	1738	32,89%	27,33%	14,45%	8,65%	3,80%	8,55%
		47,92%	52,08%	5,40%	92,45%	0,98%	1,17%	2,91%	80,07%	19,93%						
Augusto N. Martínez	8474	4039	4435	1286	7018	100	70	8392	6712	1680	46,44%	21,55%	11,87%	7,23%	4,95%	8,03%
		47,66%	52,34%	15,18%	82,82%	1,18%	0,83%	2,80%	79,98%	20,02%						
Constantino Fernández	3931	1864	2067	1268	2544	63	56	2527	2042	485	63,39%	12,14%	8,39%	6,61%	10,04%	7,69%
		47,42%	52,58%	32,26%	64,72%	1,60%	1,42%	0,84%	80,81%	19,19%						
Huachi Grande	15 782	7660	8122	3025	12 493	82	182	7935	6742	1193	33,87%	33,27%	12,66%	5,17%	2,91%	7,22%
		48,54%	51,46%	19,17%	79,16%	0,52%	1,15%	2,65%	84,97%	15,03%						
Izamba	22 218	11 079	11 139	651	20 917	338	312	17 474	14 545	2929	43,82%	19,08%	13,91%	9,58%	3,84%	8,44%
		49,86%	50,14%	2,93%	94,14%	1,52%	1,40%	5,83%	83,24%	16,76%						
Juan Benigno Vela	7523	3606	3917	5600	1864	32	27	6630	5700	930	58,85%	12,47%	8,61%	11,33%	8,04%	6,86%
		47,93%	52,07%	74,44%	24,78%	0,43%	0,36%	2,21%	85,97%	14,03%						
Montalvo	6193	3005	3188	573	5556	23	41	2945	2548	397	38,99%	26,35%	13,79%	7,43%	4,40%	6,75%
		48,52%	51,48%	9,25%	89,71%	0,37%	0,66%	0,98%	86,52%	13,48%						
Pasa	4238	1994	2244	3400	810	10	18	6502	4662	1840	72,67%	8,41%	4,19%	3,72%	13,28%	8,90%
		47,05%	52,95%	80,23%	19,11%	0,24%	0,42%	2,17%	71,70%	28,30%						

Picaihua	10 382	5033	5349	340	9908	57	77	12 890	10 696	2194	33,94%	30,61%	10,26%	8,64%	4,30%	7,13%
		48,48%	51,52%	3,27%	95,43%	0,55%	0,74%	4,30%	82,98%	17,02%						
Pilahuín	11 450	5464	5986	10 800	631	6	13	10 256	8768	1488	76,60%	6,92%	2,67%	8,77%	12,91%	6,81%
		47,72%	52,28%	94,32%	5,51%	0,05%	0,11%	3,42%	85,49%	14,51%						
Quisapincha	10 777	5025	5752	8274	2406	64	33	10 790	7019	3771	59,36%	19,11%	9,52%	3,30%	16,67%	9,06%
		46,63%	53,37%	76,77%	22,33%	0,59%	0,31%	3,60%	65,05%	34,95%						
San Bartolomé de Pinllo	10 240	4393	5301	2417	7502	155	166	7643	6309	1334	41,04%	25,03%	13,56%	7,40%	4,47%	7,73%
		42,90%	51,77%	23,60%	73,26%	1,51%	1,62%	2,55%	82,55%	17,45%						
San Fernando	2035	967	1068	1805	219	3	8	2291	1799	492	59,34%	17,03%	7,40%	3,52%	13,51%	9,06%
		47,52%	52,48%	88,70%	10,76%	0,15%	0,39%	0,76%	78,52%	21,48%						
Santa Rosa	28 210	13 297	14 913	12 022	15 890	102	196	15 734	13 251	2483	47,39%	23,53%	10,46%	6,28%	6,59%	8,56%
		47,14%	52,86%	42,62%	56,33%	0,36%	0,69%	5,25%	84,22%	15,78%						
Totoras	9674	4642	5032	914	8577	69	114	5773	4899	874	42,77%	20,80%	15,03%	5,86%	4,45%	7,41%
		47,98%	52,02%	9,45%	88,66%	0,71%	1,18%	1,92%	84,86%	15,14%						
Cunchibamba	5546	2645	2901	196	5315	14	21	3341	2935	406	46,34%	20,60%	12,66%	8,56%	6,34%	5,69%
		47,69%	52,31%	3,53%	95,83%	0,25%	0,38%	1,11%	87,85%	12,15%						
Unamuncho	6141	2966	31 725	95	5984	29	33	2626	2303	323	35,88%	41,01%	10,36%	5,18%	4,39%	5,08%
		48,30%	516,61%	1,55%	97,44%	0,47%	0,54%	0,88%	87,70%	12,30%						

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023) y el CNE (2023)

El apoyo a Caiza es sólido en parroquias rurales que albergan gran población indígena. En Pilahuín, por ejemplo, el 94,32% de habitantes son indígenas y Caiza obtuvo el 76,60% de los votos, superando a ampliamente a Amoroso que obtuvo el 6,92% e incluso a Altamirano con el 8,77%. Lo mismo ocurre en Pasa con 80,23% de población indígena, Caiza alcanzó el 72,67%, mientras Amoroso apenas llega a un 8,41%.

Este respaldo no se limita a poblaciones con población mayoritariamente indígena. Este es el caso de Constantino Fernández, con 64,72% de población mestiza. Allí, Caiza alcanzó el 63,39% de los votos, frente al 12,14% de Amoroso. Salomé Marín y Javier Altamirano no lograron consolidar ningún bastión, pero algunos resultados los posiciona mejor que Luis Amoroso, el segundo en la contienda. Los resultados generaron especulaciones sobre un posible “fraude electoral en el cantón, narrativa compartida por otros candidatos que calificaban los resultados como “inauditos” (L.A.M 2024; S.M 2024)

Tabla 2.8. Distribución de resultados por candidato en Ambato, febrero de 2023

Candidatos	Urbano	Rural	Blancos	Nulos	Resultados
Diana Caiza	20,84%	46,67%	3,96%	8,25%	32,15%
Luis Amoroso	35,76%	20,92%			29,75%
Salomé Marín	15,57%	10,86%			13,62%
Javier Altamirano	11,25%	6,94%			9,51%

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023)

La prensa local avizoraba una contienda electoral resumida en dos exalcaldes, considerados los principales participantes, siendo los “postulantes que aparentemente tendrían más opción de llegar en primer lugar” (Dávila Espinoza 2023, 5-A). Según J.A (2024) “la pelea era entre Amoroso y Altamirano”. Uno de ellos llegó incluso a declarar que “no tenía adversario” (L.A.M 2024). Sin embargo, en el desarrollo de la contienda, los resultados confirmaron que estas aseveraciones resultaron infundadas.

En este contexto, la presencia de Diana Caiza resonó encarnando “la imagen de la mujer que trabaja, la mujer que cría hijos, la mujer que empieza desde abajo y que tiene su propio trabajo” (M.G 2024). Su irrupción reveló tensiones vigentes sobre la participación indígena en espacios públicos, políticos y administrativos.

En este territorio predominantemente mestizo, se plantea interrogantes sobre cómo Caiza logró condensar votos urbanos y rurales. Así, surgen preguntas importantes: ¿cómo presentaron sus propuestas los candidatos? ¿Cómo construyeron su imagen

pública? ¿Cómo conectaron con parte del electorado? Estas cuestiones serán evaluadas en el tercer capítulo de la investigación, que analizará el mercado electoral, los atributos y estrategias de los candidatos.

2.3.2. Riobamba, la apatía frente a la contienda y la victoria de Vinueza

Para febrero de 2023, Riobamba contaba con 207 425 electores y 11 candidatos a la alcaldía. John Vinueza resultó ganador, seguido por Doryan Jara, Luis Falconí y Edison Cepeda en una contienda electoral marcada por una aparente apatía.

Este cantón presenta una población urbana del 71,04%, donde predomina el sector mestizo con un 82,81%, seguido por la población indígena (15,08%), 1,22% se considera blanca y otras etnias están distribuidas en un 0,89%. Su población urbana femenina representa al 52,62% de habitantes, mientras que el 47,38% al masculino.

Por otro lado, la zona rural muestra una distribución étnica significativamente distinta, ya que en Riobamba existen parroquias que tienen más del 90% de población indígena. En este caso se encuentran las parroquias de Cacha (99,92%), Flores (99,30%), Licto (96,81%), Pungalá (94,70%), Punín (94,98%) y San Juan (93,72%). Cacha es casi completamente un territorio indígena, con apenas un 0,04% de población mestiza.

Tabla 2.9. Distribución étnica y electoral general de Riobamba en febrero de 2023

	Riobamba Urbano		Riobamba Rural		Totales	
Población	188 891		71 991		260 882	
Electorado	71,04%		28,96%		100,00%	
	Hombres	Mujeres	Indígenas	Mestizos	Blancos	Otros
Riobamba Urbano	89 491	99 400	28 487	156 424	2304	1676
	47,38%	52,62%	15,08%	82,81%	1,22%	0,89%
Riobamba Rural	33 997	37 994	49 529	21 823	180	459
	47,22%	52,78%	68,80%	30,31%	0,25%	0,64%

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023) y el CNE (2023)

En materia electoral, el sector urbano representa el 71,04% de los votos, frente al 28,96% que abarca lo rural. Esto evidencia un claro predominio del voto urbano sobre el rural, que es mayoritariamente indígena.

Tabla 2.10. Distribución étnica y comportamiento electoral de Riobamba en febrero de 2023

Parroquia	Población	Género respecto al total de la parroquia		Etnia respecto al total de la parroquia				Participación electoral			Voto					
		Hombres	Mujeres	Indígenas	Mestizos	Blancos	Otros	Electores	Sufragantes	Ausentismo	John Vinueza	Doryan Jara	Luis Falconí	Edison Cepeda	Blancos	Nulos
Riobamba	188 891	89 491	99 400	28 487	156 424	2304	1676	147 345	119 733	27 612	23,54%	14,32%	13,87%	9,89%	3,34%	13,11%
		47,38%	52,62%	15,08%	82,81%	1,22%	0,89%	71,04%	81,26%	18,74%						
Cacha	2362	1080	1282	2360	1	0	1	3.238	2.641	597	28,37%	12,37%	24,68%	4,25%	28,81%	9,62%
		45,72%	54,28%	99,92%	0,04%	0,00%	0,04%	1,56%	81,56%	18,44%						
Calpi	6223	2920	3303	5101	1093	4	25	5990	4948	1042	20,40%	19,70%	12,24%	11,70%	13,12%	11,86%
		46,92%	53,08%	81,97%	17,56%	0,06%	0,40%	2,89%	82,60%	17,40%						
Cubijíes	3264	1496	1768	125	3095	24	20	2170	1735	435	23,33%	20,49%	19,11%	5,76%	10,61%	14,18%
		45,83%	54,17%	3,83%	94,82%	0,74%	0,61%	1,05%	79,95%	20,05%						
Flores	2733	1202	1531	2714	18	0	1	4340	3595	745	25,40%	21,53%	6,97%	9,48%	21,00%	11,38%
		43,98%	56,02%	99,30%	0,66%	0,00%	0,04%	2,09%	82,83%	17,17%						
Licán	11 726	5678	6048	6927	4724	21	54	5865	4859	1006	25,47%	14,98%	9,65%	15,82%	28,81%	9,62%
		48,42%	51,58%	59,07%	40,29%	0,18%	0,46%	2,83%	82,85%	17,15%						
Licto	6778	3106	3672	6562	208	1	7	8045	6530	1515	18,85%	11,48%	12,72%	6,80%	18,87%	10,70%
		45,82%	54,18%	96,81%	3,07%	0,01%	0,10%	3,88%	81,17%	18,83%						
Pungalá	3925	1821	2104	3717	199	0	9	5741	4313	1428	20,38%	11,39%	14,08%	12,60%	25,48%	9,00%
		46,39%	53,61%	94,70%	5,07%	0,00%	0,23%	2,77%	75,13%	24,87%						
Punín	4682	2121	2561	4447	223	8	4	6233	5033	1200	17,73%	19,32%	16,02%	9,36%	18,87%	10,70%
		45,30%	54,70%	94,98%	4,76%	0,17%	0,09%	3,00%	80,75%	19,25%						
Quimiag	4479	2105	2374	1691	2756	23	9	4807	3939	868	21,93%	13,77%	19,25%	8,63%	15,33%	10,54%
		47,00%	53,00%	37,75%	61,53%	0,51%	0,20%	2,32%	81,94%	18,06%						
San Juan	6309	2943	3366	5913	384	4	8	7331	6085	1246	20,42%	19,68%	11,58%	11,35%	11,14%	11,39%
		46,65%	53,35%	93,72%	6,09%	0,06%	0,13%	3,53%	83,00%	17,00%						
San Luis	19 510	9525	9985	9972	9122	95	321	6320	5318	1002	15,12%	18,20%	14,71%	11,86%	16,49%	9,76%
		48,82%	51,18%	51,11%	46,76%	0,49%	1,65%	3,05%	84,15%	15,85%						

Elaborado por el autor con información tomada del INEC (2023) y del CNE (2023)

John Vinueza se impuso en las elecciones a la alcaldía de Riobamba con el 21,99% de los votos válidos, obteniendo una victoria tanto en lo urbano (23,54%) como en lo rural (21,58%). Su victoria abarcó las cinco parroquias urbanas de Riobamba, incluyendo Yaruquíes, —una parroquia urbana con características rurales— y 9 parroquias rurales como parte de sus bastiones electorales

En las zonas rurales, Vinueza construyó diversas redes de apoyo entre las comunidades indígenas. En parroquias como Cacha, Calpi, Flores, Pungalá, Licto y San Juan, donde los indígenas son mayoría, el entonces candidato superó los 20 puntos porcentuales. De igual manera, logró mantener un respaldo superior al 20% en poblados mestizos como Cubijíes y Quimiag. El propio Vinueza reconoce su “fuerte apoyo rural”, atribuyendo a este resultado dos factores clave: la influencia limitada del Movimiento Indígena de Chimborazo, liderado por Fernando Guamán, en esas zonas, y la presencia de Carmen Tiupul, su candidata para la prefectura de Chimborazo, quien fue arrestada durante el paro de octubre de 2019.

Su principal adversario, Doryan Jara, auspiciado por Pachakutik, encontró sus principales bastiones en Punín y San Luis. En Punín, con 94, 98% de población indígena, Jara obtuvo el 19,32% de los votos. Allí superó a Vinueza, quien alcanzó el 17,73%. Por otro lado, en San Luis, con una población marcada por indígenas (51,11%) y mestizos (46, 76%), Jara alcanzó el 18,20%, frente al 15,12% de John Vinueza.

Jara, quien fue Director de Servicios Municipales durante la administración anterior, enfocó su campaña en las necesidades de las comunidades indígenas, destacando la importancia de la estructura familiar como la base fundamental para la sociedad riobambeña.

Y es así como Luis Falconí y Edison Cepeda, no consolidaron ningún bastión de apoyo en las parroquias urbanas, como tampoco en las rurales.

Tabla 2.11. Distribución de resultados por candidatos en Riobamba, febrero de 2023

Candidatos	Urbano	Rural	Blancos	Nulos	Resultados
John Vinueza	23,54%	21,58%	6,78%	12,60%	21,99%
Doryan Jara	21,58%	16,63%			15,66%
Luis Falconí	13,83%	14,46%			13,83%
Edison Cepeda	9,89%	9,78%			10,04%

Elaborado por el autor con información tomada del CNE (2023)

John Vinueza y Doryan Jara tuvieron las participaciones más destacadas en la contienda electoral. Al identificar los resultados de la contienda y los grupos étnicos que predominan en cada parroquia, se podría decir que el voto de John Vinueza se caracteriza por agrupar a los mestizos y al sector indígena, esto tomando en cuenta los datos del censo. El voto de Jara cumple con las mismas características, pero no logró consolidar el apoyo suficiente para ocupar la alcaldía de Riobamba.

Ambas candidaturas representaron personalidades diametralmente distintas. Jara abordó un discurso tradicional centrado en la familia, el orden y la importancia de Dios en la vida individual y colectiva. Vinueza, antagónicamente, se posicionó como un candidato disruptivo que desafiaba, estratégicamente los valores y esquemas políticos tradicionales, reconociendo abiertamente que su presencia era incómoda para los actores políticos clásicos de la localidad.

2.4. Territorios con deseos de transformación: el escenario de la contienda electoral

El contexto coyuntural en Riobamba se revela mediante necesidades estructurales que profundizan la complejidad social del cantón. Un dato que lo refuerza es el significativo porcentaje de votos nulos, que supera incluso la votación de algunos candidato, lo que manifiesta su desencanto profundo por el juego político y sus representantes. Estos resultados evidencian un clima de clara desconfianza hacia los agentes políticos y sus prácticas políticas, lo que traduce el malestar ciudadano en este comportamiento electoral.

Las dificultades estructurales cristalizan las carencias fundamentales de Riobamba. En este sentido, el acceso limitado al agua potable, la acumulación de desechos sólidos que contamina el espacio urbano, elevados índices de inseguridad y una crónica desnutrición infantil, están a la orden del día en el cantón. Estas condiciones generan un sentimiento compartido de nostalgia y estancamiento, hiriendo a la consabida narrativa de “La Ciudad de las Primicias”. Los habitantes de Riobamba podrían vivir en una constante contradicción por un orgullo debido a su herencia histórica que coexiste y es erosionada por esta sensación de abandono institucional y atraso territorial, que es un constante reclamo entre riobambeños al compararse con sus vecinos del norte: Ambato.

Ambato se presenta como un escenario de reconstrucción permanente, marcado por un espíritu de resiliencia que ha provocado una tendencia de autoaislamiento. La ciudad siempre se ha edificado esfuerzo tras esfuerzo colectivo, pero padece una antipatía que

ha crecido con el tiempo, producto de alcaldías escasas de obra pública y un pesimismo económico generalizado. Se menciona que debido a la llegada de población extranjera se ha transformado su dinámica, lo que ha convertido a la ciudad en un foco de comercio informal, una suerte de “ciudad-mercado” que agravia la memoria industrial e intelectual que alberga en la ciudad.

La distribución étnica de ambos cantones evidencia una demografía estratificada. Riobamba presenta una clara diferenciación, ya que tiene un núcleo urbano predominantemente mestizo, mientras que en las zonas rurales mantienen su presencia la población indígena, aunque en menor medida. Ambato, por su parte, muestra un tejido social más parejo. En su territorio existe un predominio mestizo tanto en lo urbano como en lo rural, pero con choques latentes entre los sectores centrales y periféricos.

Las estructuras de poder local revelan narrativas como senderos que se bifurcan. En Ambato, familias de distinguido abolengo han sido históricamente gestoras de la administración pública, concentrándose en barrios exclusivos como Miraflores y Ficoa. Esta lógica de poder fue desafiada con estas últimas elecciones por una aparente distribución más equitativa del poder, que incorporaría sectores populares e indígenas, generando sentimientos encontrados que cuestionan los tradicionales mecanismos de reproducción de las élites ambateñas, a pesar de que Diana Caiza pertenece a un sector privilegiado del sector indígena. En contraste, Riobamba ha experimentado en su historia la diáspora de sus élites hacia los centros, como Quito o Guayaquil, producto de una realidad económica que no retiene y tampoco atrae fuerza laboral e inversiones económicas.

Estos elementos generan una geografía sociopolítica compleja, donde las prácticas políticas deben hilarse entre memorias colectivas, dinámicas étnicas y anhelos de transformación. Las elecciones de febrero de 2023 no serían, entonces, un evento protocolario, sino un momento de condensación donde se revelaron las múltiples capas que condensan significaciones profundas entre quienes habitan Riobamba y Ambato.

Capítulo 3. El juego político: atributos de los candidatos, estrategias políticas y estigmas en la contienda electoral de Riobamba y Ambato de 2023

El campo político de Riobamba y Ambato se presenta como un terreno con varias y múltiples dimensiones, donde cada candidatura, cada estrategia en contienda, y cada discurso emitido por sus actores surge no solo como un acto de participación, sino como el resultado de un conjunto de memorias, tensiones y anhelos sociales. En el capítulo anterior se desentrañaron aquellos hilos históricos que tejen el contexto sociopolítico de estos cantones, ahora, en este apartado se profundiza en la materialización de sus actores: los cuerpos, el discurso, y las prácticas políticas que dan vida al “juego político” en su expresión local y performativa.

En este capítulo, de la mano de Bourdieu, Joignant y otros, se analiza la oferta electoral que se asentó en el campo político donde se desarrollaron las elecciones seccionales, considerando atributos de los participantes y cómo se presentaron ante el electorado, generando distancias distintivas entre ellos y activando un abanico de emociones entre los votantes (Bourdieu 2001, 72).

Como lo menciona Joignant (2022, 68), no todos los atributos, o recursos, con los que cuenta un agente son igualmente eficientes y relevantes, ya que su valor es “históricamente variable”. La acumulación y atesoramiento de estos atributos invertibles en la contienda son el resultado de lo que Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro (2018, 38) denominan “trabajo político”, categoría que permite identificar “esfuerzos, recursos y tiempo” invertido por parte de los políticos a favor de “incrementar su capital político”.

Esta acumulación de capitales permite a los agentes volverse conocidos y reconocidos en el campo político. Así, esto puede manifestarse en la capacidad del actor para movilizar multitudes, obtener votos o tener presencia en los medios de comunicación para promocionar su imagen.

Sin embargo, la desacreditación surge como una estrategia para minar el capital político de los contendientes, entendido como un capital reputacional que define la percepción hacia los agentes políticos y construye su valor (Bourdieu 2001, 20; Joignant 2022, 65). Los estigmas se configuran, entonces, como herramientas que erosionan este capital, trascendiendo la simple atribución individual para utilizarse como instrumentos de desacreditación grupal. Según Elías (2012, 62), los estigmas emergen por cualidad

individuales, sino que se construyen por las diferencias entre grupos, donde se cataloga al “otro” como inferior. Tales estrategias pueden alterar y herir profundamente la identidad y la estructura emocional de los participantes, afectando no solo al candidato estigmatizado, sino a todo su grupo de respaldo. La imposición de estigmas es un mecanismo de desacreditación que “los grupos superiores usan contra otros grupos en una lucha por el poder y por conservar su predominio social” (Elías 2012, 62).

Los estigmas presentes en este capítulo tienen que ver con aquellos que Goffman (2006, 14) los relacionó con “las abominaciones del cuerpo”, los “defectos del carácter del individuo”, o las “perturbaciones mentales” que atribuyen limitaciones cognitivas a los agentes políticos. Además, se consideraron a los “estigmas tribales” que tienen que ver con la etnia del individuo como una condición estigmatizable.

Los atributos físicos de los agentes políticos se configuran como elementos útiles para analizar la construcción de estigmas en el contexto electoral (Bermúdez 2020; Sabido 2007; 2024). A través de entrevistas a los candidatos, se exploró cómo la presentación del yo sirve como una estrategia para desacreditar a los oponentes, activando emociones de rechazo y cuestionando su idoneidad para el cargo.

Este capítulo se centró en los cuatro principales candidatos según sus resultados electorales, examinando su perfil de TikTok, entrevistas a profundidad y el análisis del debate organizado por el Consejo Nacional Electoral. La aplicación de esta estrategia permitió insertarse en la trama social utilizando las tecnologías de la información y la comunicación como herramientas para las prácticas políticas, considerándolo también un espacio donde se formula, discute y se (des)legitima la presencia del candidato en el campo político, como lo señalan Bianchi (2020, 71) y Argüello Pazmiño y Hurtado Arroba (2023, 2).

3.1. El juego en Riobamba: candidatos en contra de un objetivo en particular

A pesar de la desidia generalizada entre los habitantes de Riobamba hacia las elecciones seccionales, el nombre de Vinuesa resonaba como uno de los más populares para participar en la contienda, especialmente tras su derrota contra Napoleón Cadena en 2019. Le seguía Doryan Jara, quien desempeñó funciones como Director de Servicios Municipales en el tiempo de Cadena y que ahora formaría una alianza con el Movimiento Pachakutik.

En Riobamba, la ciudadanía sostenía que las principales preocupaciones enfrentaba eran el desempleo, la seguridad, la ejecución de obra pública y una buena administración de los recursos por parte de las autoridades locales. Este escenario marcado por una suerte de carencias de largo aliento presentó a 11 candidatos que competirían por la alcaldía del cantón.

Entre ellos, Vinueza, D. Jara, Falconí y Cepeda obtuvieron las mejores votaciones para alcanzar la alcaldía de la ciudad. Así, Vinueza con el 21.99% de los votos válidos se convirtió en el alcalde de Riobamba.

La contienda incluyó a exfuncionarios públicos con una trayectoria política consolidada en el campo, como Vinueza, Jara y Falconí. Por otro lado se encontraba Cepeda, agente menos reconocido en el campo político, condición que capitalizaba al señalar que no pertenecía ni al presente, ni al pasado de la “clase política tradicional”.

Según uno de ellos, el proceso estuvo saturado de candidatos dirigidos a atraer el voto para “el mismo segmento de la población”, es decir, “la clase media y urbana” (L.F 2024). Dado esto, solo uno de ellos destacaría por sus “excentricidades”, por su “lenguaje”, por su capacidad para “leer el momento”, es decir, John Vinueza.

Sin embargo, sus adversarios lo veían como un candidato que hacía de la política una “bufonada” o que hacía “cosas ridículas” para llegar a tener la aceptación “de cierto estrato” del electorado (D.J 2024). En este sentido, otro candidato no se concentraba en la figura de Vinueza como agente que caía en el ridículo, sino que calificaba a la votación que obtuvo como “una protesta social en relación a que el esquema político les cansó a todos” (E.C 2024)

Vinueza, reconociendo esta suerte de desprecio, asegura que sus “excentricidades”, y demás atributos que le imponen se debe a que no respeta las reglas de la clase política tradicional. La presencia de Vinueza, en un campo dominado por las buenas costumbres, la estética y la asepsia que debe ofrecer el cuerpo del político puso en juego “las reglas mediante las cuales se materializan la lógica de funcionamiento del campo”, abriendo espacio en donde la competencia política considera a las propias reglas como “objeto de disputa” (Joignant 2022, 41-42):

J.V: el grupo que no me quiere es el que está metido en temas políticos. Ellos me detestan.

E: ¿Por qué?

J.V: Porque no cumplo sus reglas (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

Lo que se le criticaba mayoritariamente a Vinueza es lo que Bermúdez (2020, 237) señalaba como las características que debe llevar un cuerpo que se inviste de autoridad. Es decir que “no solo debe mostrarse más digno o más pudoroso que un ciudadano cualquiera, sino que además debe mostrar de algún modo que está poniendo en escena la dignidad o el pudor”. Para Vinueza, esta afrenta ante el establishment político local, se la llevaba a cabo “bajándose del pedestal”:

J.V: ¿Por qué yo me vestía con una capucha? Para bajarme del pedestal que me ponían no más por el hecho de ser asambleísta. ¿Cómo me bajo de ese pedestal? Vistiéndome y hablando como hablamos normalmente. Y eso se me viene muy natural ... (...) finalmente, lo que hago, el ridículo que hago es hacer lo que todos hacen (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

Con este antecedente, resulta relevante realizar un perfil de los principales candidatos en las elecciones de febrero de 2023, con el fin de entender cómo se percibían a sí mismos y cómo identificaban a sus oponentes. Este análisis explorará la imagen que proyectaba el candidato durante la contienda electoral, así como los estigmas que se le atribuían por su presentación pública y las emociones que movilizaban a través de esta práctica.

3.1.1. John Vinueza: “bajar del pedestal a la autoridad”

Vinueza es un arquitecto graduado en la Universidad Central del Ecuador. Realizó sus estudios de cuarto nivel en Flacso, en la maestría de estudios urbanos, y en la Politécnica de Milano en Desarrollo de Asentamientos para la Cooperación y el Desarrollo. También ejerció la dirigencia estudiantil en la UCE donde posteriormente sería docente, y fue Asambleísta por Chimborazo. Para 2023, en su plan de trabajo proponía como ejes fundamentales la “equidad territorial, [garantizar] servicios de calidad y generar espacios de poder ciudadano” (CNE Chimborazo 2023) .

Vinueza no habría vuelto a Riobamba sino hasta 2017 para ejercer como arquitecto, y enfrentarse al sistema burocrático del Municipio de Riobamba para sacar adelante un proyecto inmobiliario.

J.V: Me daban largas, me decían “no hay cómo”, decían: “ya, ya, bueno, bueno”, cualquier cosa, ¿no? Intenté resolver a un par de clientes que tuve aquí. Resolverles problemas era imposible. Y no me hacían caso. Entonces, con un amigo, decidimos ponernos un programa de radio para criticar (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

Así inició su trabajo político gracias a la exposición que le brindó su programa radial “El Sánduche Urbano”. Según sus propias palabras, este espacio le permitió conocer a

“los personajes de Riobamba”, a través de entrevistas con autoridades locales que se volvían irreverentes al “bajar del pedestal” a las autoridades. Para sus adversarios, el “Sánduche Urbano” representaba un “programa de activismo social [más] que un tema de comunicación”.

Con este programa de radio, Vinueza entendió que ingresar al campo político otorga notoriedad (Braud 1993, 167), porque “el candidato tiene voz”. Pero la simple voluntad de querer ingresar al campo político, “solo apelando a la voluntad o a la ambición puras”, por sí mismas no explican nada, como apunta Joignant (2022, 67). Vinueza sabía que necesitaba acumular capital político, lo que según Bourdieu (2001, 20) significa volverse “conocido y reconocido” en la comunidad, porque “cero [personas] le conocían al John”.

En 2019, “el John” compitió contra Napoleón Cadena, exalcalde de Riobamba. En estas elecciones, articuló una estrategia centrada en el “poder ciudadano”. De esta manera buscaba descentralizar la toma de decisiones municipales, transfiriendo la capacidad de influencia hacia los vecinos de la ciudad. Las propagandas de campaña, acompañadas de una caricatura llamada “Johncito”, revelaban su intención de incorporar a los sectores históricamente marginados para irrumpir en la representación política tradicional.

L.F: [John Vinueza] no es un improvisado. Mucho del espectador puede decir: ¿quién es este señor que hace una caricatura?, que hace este otro: “es un improvisado”. Pero es un tipo muy preparado, que simplemente lanza otra forma de acercarse a la sociedad (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

A medida que Vinueza ganaba notoriedad, fue objeto de descalificaciones mediante calificativos como “chumado”, “drogadicto”, “marihuanero”, “payaso”, “John Vergüenzas” o “Milhouse”. Su estética y su discurso generaban ruido dentro del campo político, que buscó la evocación de la vergüenza, ira o repugnancia frente a su candidatura. Sin embargo, Vinueza desafiaba de manera estratégica “las limitaciones de los normales” (Goffman 2006, 22), subvirtiendo esas expectativas tradicionales en la aparente asepsia de la clase política.

La percepción de sus adversarios lo caracterizaba como un candidato que “siempre trata de ser el diferente”, y que no teme “usar todo el fango” para presentar su propuesta. Así contrastaba con la idea clásica de la autoridad, que se define a sí misma como una figura sería capaz de representar a la ciudad en toda clase de escenarios, sobre todo, en los oficiales y protocolarios.

John Vinueza llegó al segundo lugar en la contienda electoral de 2019, y Napoleón Cadena continuaría como alcalde del cantón por cuatro años más. Sin embargo, la imagen de Vinueza como un agente disruptivo en la política de Riobamba resonó entre los ciudadanos, acompañado de la narrativa de un aparente fraude electoral que perjudicó a Vinueza. “El John”, finalmente, cumplió con su objetivo: ganó notoriedad.

Foto 3.1. Propaganda de John Vinueza para su campaña en 2019



Propaganda de John Vinueza

Este “fraude” movilizó a un gran aglomerado de ciudadanos por las principales avenidas de la ciudad bajo el discurso de que el león dormido habría despertado, en referencia al presunto letargo en el que se acusa vive la población de Riobamba.

“El John” invirtió su notoriedad para alcanzar una escala distinta en el campo político: así, presentó el “Proyecto Chimborazo” para llegar a la Asamblea Nacional, basando su campaña en el discurso de “la equidad territorial como otra forma de justicia social”. Su exposición pública aumentó significativamente, sobre todo, por el uso de las redes sociales, en especial TikTok, como herramientas clave para comunicar su plan de trabajo.

La lógica de “bajar del pedestal” a la autoridad se reproducía en sus tiempos en el legislativo ya que, según Vinueza, “las buenas prácticas se repiten”. El estilo que reivindica la presencia pública de los vecinos de Riobamba en los espacios de poder se mantuvo, y los medios de comunicación resaltaban que asistía a los debates del Pleno con buzos, gorra o pintado las uñas. A pesar de la exposición mediática a la que se vio expuesto, no cambió su estrategia en la presentación de su yo político, lo que reafirmaba su orgullo por saberse diferente.

Tras la renuncia a su curul en la Asamblea Nacional, Vinueza se postuló para la alcaldía de Riobamba. En 2023 era el candidato por vencer en la contienda. Adversarios como Doryan Jara, Luis Falconí y Edison Cepeda reconocen que Vinueza era el candidato más reconocido y popular por sus “excentricidades” y su manera de presentarse ante el

público. Lo reconocían por utilizar la palabra “veci” para integrar distintos sectores populares en su plan de trabajo que nace desde las organizaciones vecinales. Este término en algunas ocasiones es recibido como un agravio entre los ciudadanos, y generaba distancias con quienes se refieren entre ellos como “vecis”, a pesar de no vivir en el mismo barrio.

Según un candidato, Vinueza era bien recibido por parte de la ciudadanía porque respondían favorablemente a la “novelería” de sus formas. Así, siguió la misma fórmula que lo llevaría a ocupar el segundo lugar en 2019 y, posteriormente, ganar una curul en la Asamblea Nacional. En esta ocasión, fundamentaba su campaña en tres pilares: el poder ciudadano, “traer plata a Riobamba” a través de la generación de un banco municipal y la basura “como el mejor negocio para Riobamba”.

Uno de sus contrincantes analiza sus repertorios de acción en contienda electoral y menciona que su actitud frente a sus adversarios se caracterizaba por no acercarse a ellos y por tratar “de hacer un mix físico de mostrarse medio mestizo, medio indígena”, en una suerte de travestismo étnico (Larrea 1999). Esto le permitía reconstruir y moldear su identidad para generar acercamientos y confianza dentro de los distintos sectores que conforman a Riobamba, tanto indígenas como mestizos.

L.F: Hay unos TikToks donde él sale con una vestimenta más de los años 50, en especial, que es lo que evoca al Correo, su sombrero y no sé qué. Y en otras aparece con el poncho, y en otras sale con un buzo, o lo que usa ahora que es la chompa, más del obrero. Entonces, así es como se va moviendo cuando va al sector rural, él usa el sombrero y el poncho de colores, y cuando está en un sector más urbano usa el buzo o usa la chompa de obrero, en especial (comunicación personal, Riobamba, 14 de febrero de 2024).

Foto 3.2. "El John es así"



Frames de un video tomado de la cuenta de TikTok de John Vinueza

Otros candidatos eran escépticos ante la presentación pública de Vinueza puesto que lo consideraban artificial, señalaban que no era “auténtico: “Los jóvenes de aquí, del cantón Riobamba votaron por una imagen virtual, pero no han votado por un proyecto político” (Entrevista personal a E.C, Riobamba, 10 de febrero de 2024). Al ser Vinueza el candidato más conocido por su presentación pública, los demás entendían que era quien más posibilidades tenía para alcanzar la alcaldía de Riobamba. Por ello, algunas de las propagandas de los candidatos movilizaban los apodos y estigmas que a Vinueza le atribuían.

Foto 3.3. Propaganda de Doryan Jara.



Frames de un video tomado de la cuenta de TikTok de Doryan Jara

Apodar a Vinueza como “Milhouse” significó una estrategia de estigmatización que lo representaba como un sujeto vulnerable. La caricatura lo identificaba como un personaje torpe, inmaduro e impopular, anclándose en un parecido físico que lo comparaba como un individuo desvalido y susceptible de manipulación. En un debate organizado por una universidad de la localidad, un entonces candidato reforzó esta narrativa con el comentario de que “esto no se llama Springfield, se llama Riobamba”. Gracias a estos ataques sistemáticos, algunos candidatos sugieren que la “victimización” de Vinueza fue estrategia política calculada para alcanzar votos a través de la lástima y la pena, movilizand la compasión de una parte del electorado.

D.J: se decía que nosotros estábamos atrás de la campaña sucia que se le hacía al candidato que ganó... y quizás, lo que nos faltó, era salir a encarar, pero no queríamos tampoco convertir a un candidato en mártir, al que todos atacaban (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024)

Mientras que un ciudadano mencionaba que:

J.M: aquí hemos votado siempre —y lo puede testimoniar la historia— por el amigo, por el vecino, por la cara bonita y, hasta incluso, en los últimos tiempos, por el que se

parece a una caricatura, por el que le da pena porque “pobrecito, le están insultando, entonces por ahí doy mi voto”. Me hago al más débil (comunicación personal, Riobamba, 14 de octubre de 2023)

Vinueza acomoda su comportamiento sorteando la vergüenza, esa emoción que se evoca tras la devaluación de los individuos estigmatizado . Gracias a su formación académica y trayectoria, John Vinueza encarna el perfil de aquellas personas que “han realizado un concienzudo aprendizaje de lo normal y lo estigmatizado mucho tiempo antes de tener que considerarse a sí mismo como personas deficientes” (Goffman 2006, 50). Lejos de inmovilizarse por los ataques, Vinueza parece reivindicar su diferencia y enfrenta la desacreditación con humor:

J.V: Chuta... me cago de risa. Me río, o sea yo... solo es “respira profundo” ... es como meterte en el agua cuando aprendes a bucear. Respiras profundo y buceas, y te aguantas lo más que puedas y luego sales y dices: “¡qué cague!”. O sea ... mis nietos, pobrecitos, sufrirán con lo que el abuelo hacía [se ríe fuerte]. Y ya pues, ya les toca, hermano [más risa]. Ya qué chuchas, una chulla vida, al final (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024)

El ingreso al campo político, según Joignant (2022, 47), implica una adaptación del habitus originario del actor. Vinueza desarrolla, así, un sistema de disposiciones que lo distingue, vinculándose de manera orgánica con los sectores populares de Riobamba, como él mismo lo reconoce: “eso se me viene muy natural”.

Foto 3.4. "Que se vayan ellos", video publicado por John Vinueza⁴



Frames tomados de un video de la cuenta de TikTok de John Vinueza

⁴ El video fue colgado en la cuenta de TikTok de John Vinueza. En él, puede identificarse a Napoleón Cadena, exalcalde de Riobamba y con él a Doryan Jara y a Carlos Jara, ambos, exfuncionarios en el periodo de Cadena. D. Jara fue director de Servicios Municipales y C. Jara se desempeñó como director de la Dirección de Ambiente del municipio. En el video también se identifica a César Cepeda, candidato que quedó en el cuarto puesto. También se puede apreciar la presencia de Luis Falconí, y a su lado, a Juan Pablo Cruz, quien se postuló para reelegirse para Prefecto de Chimborazo.

Con su capital político consolidado, Vinueza generó una estrategia de propaganda donde cuestiona a la clase política tradicional de Riobamba. A través de la canción El Apagón de Bad Bunny, critica a los agentes políticos que viven de la política como “una fuente duradera de ingresos” (Weber 2011, 6), lo cual posicionaba a Vinueza como un “ciudadano más” que buscaba transformar la administración municipal.

El candidato concentraba su estrategia política en TikTok, lo cual también le fue objeto de críticas y de desacreditaciones por considerar a esta plataforma como el bastión de la desinformación y del ridículo, por eso lo llamaban el “candidato tiktoker”.

Aprovechando el alcance de la red social, el candidato produjo una serie de videos llamada “Eco Río John Lógico: la lógica ecológica del John en Riobamba”. Estos productos comunicacionales tenían la intención de concienciar a los “vecinos” para cuidar Riobamba desde los barrios. Esta estrategia ofrecía “herramientas, conceptos, ideas, tips pero también ánimos y explicaciones” para cuidar “el planeta desde nuestra ciudad, y para ahorrar platita en Riobamba”.

Según Vinueza, esta serie de videos tenían una carga simbólica significativa, a pesar de que su presentación podría considerarse un error de edición. Para él, Eco Río John Lógico era la mejor estrategia para poner en juego su personalidad y presentarse ante la gente. Dado que ya era un personaje conocido y reconocido en el campo gracias a su trayectoria política, la estética de estos videos no eran una sorpresa para la ciudadanía.

Foto 3.5. Serie #EcoRioJohnLógico



Frames tomados de un video de la cuenta de TikTok de John Vinueza

En los videos, el candidato simulaba una cabeza flotante, donde su cuerpo se confunde con el contenido que presenta. Para Vinueza, eso significa que él está con la naturaleza, está dentro de Riobamba, también habla por los ciudadanos y la naturaleza para volver la atención de los “vecinos” sobre cuestiones ambientalistas. Asimismo, el entonces candidato reconocía la “posibilidad de regular los targets de distribución” (Bermúdez 2020, 235), ya que según Vinueza, su contenido se distribuía por “distintos niveles” de consumo y simbólicamente expuestos:

J.V: Nació un poco de la casualidad, pero el rato que vi el resultado dije, “esta cosa está perfecta”, porque ... no sé si le ves, simbólicamente, yo hablaba de la ecología como parte del planeta, verde, y mi cuerpo era parte de ese fondo y de ese planeta... y aparecían las cosas, y yo estaba mezclado con la Pachamama, llámale como quieras, pero ... yo estaba ahí, como somos, no era un ser afuera, como generalmente, nos presentamos los seres humanos frente a la naturaleza, no, estaba mezclado con ellos, en esta pantalla verde.

E: Pero se te lo señalaba como un “error”

J.V: No, y sirvió un montón, también, porque muchos los percibían como un error, y decían “ve ese cojudo que está presentando esa pendejada”.

E: Claro, yo pensaba que no pudieron borrar bien el croma

J.V: ¿Te das cuenta? En Con Río John Lógico sí hubo poca gente, eso es lo que te hablaba en los diferentes niveles. Pero hay alguien que sí cacha eso... y por último lo cacho yo y es un chiste para mí, y se acabó el lío [se ríe] (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

A pesar de ser el candidato más agraviado, Vinueza revirtió la imposición de estigmas para convertirlos en una estrategia política que superó a las de sus adversarios. Para cerrar su campaña, visibilizó cómo los ataques personales reproducían los problemas estructurales que aquejan a Riobamba, como la violencia de género, el alcoholismo, discriminación y drogadicción. Esta capacidad para revertir la estigmatización como un discurso de denuncia fue clave, sin embargo, la evocación de emoción por algunos sectores del electorado promovían una suerte de lástima ante su figura, como algunos candidatos señalaban. Finalmente se consolidó con una ventaja del 6,33%.

3.1.2. Doryan Jara: “yo quería demostrar qué es lo que puede hacer un hombre temeroso de Dios”

Doryan Jara se presentó a la contienda electoral auspiciado por el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, brazo político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

Jara es ingeniero en Ecoturismo, y cuenta con un master en Turismo Sustentable y Desarrollo Local. También tiene un diplomado en Formación Estratégica para la Alta Gerencia. El excandidato se desempeñó en el área petrolera con proyectos sociales. Empezó su trayectoria pública siendo dirigente del equipo de fútbol profesional Star Club y presidente de la Asociación de Fútbol no Aficionada de Chimborazo. En su plan de trabajo propuso el “comercio y precios justos, sistemas de seguridad en los barrios, farmacias municipales y caravanas de salud” (CNE Chimborazo 2023).

Los campos en los que Jara pudo acumular capitales que serían invertibles para formar parte del campo político tienen que ver con el mundo deportivo y la labor social:

D.J: Yo fui dirigente deportivo, luego tuve la oportunidad de ser presidente de la AFNACH, fui el primer comisario de fútbol profesional en la provincia, hice conocer muchos temas a nivel social para la propia Federación Ecuatoriana de Fútbol. Es decir, se pudo apalancar una gestión importante desde la dirigencia deportiva. Y ... te insisto, ahí se marca una diferencia bastante grande porque hay quienes aparecen solamente por tiempos de elecciones y quienes hemos venido trabajando durante muchísimos años (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

Jara se percibe a sí mismo como un individuo comprometido con proyectos de labor social, en los cuales ha invertido 22 años de su vida. Gracias a este trabajo ha tenido la oportunidad de “interactuar con seis nacionalidades indígenas”, y diversas comunidades colonas de las cuales ha aprendido sus diferentes estilos de vida. Su vínculo con el Movimiento Pachakutik se gestó desde esta labor filantrópica, donde identificó problemáticas estructurales que afectan tanto al país y a Riobamba, como la delincuencia, la falta de apoyo a la educación y la infraestructura deficiente.

En Orellana, Jara se ve fascinado con Pachakutik tras conocer el trabajo de Guadalupe Llori, alcaldesa de este cantón entre 2000 y 2004:

D.J: Ese proyecto, justamente, se lo llevó a cabo con autoridades del movimiento Pachakutik, y a mí me llamó muchísimo la atención, sobre todo por la presencia de las autoridades en todos los procesos, incluso cuando nosotros realizábamos la negociación, compensación e indemnización a nivel comunitario, las autoridades estaban presentes, y con ellos definíamos que es lo que se requería, y sobre todo, el ciudadano tenía la

oportunidad de hacer saber cuáles eran sus necesidades, sus requerimientos, y a mí me llamó mucho la atención el proyecto de Pachakutik (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

Años después, gracias a estos acercamientos, Jara fue considerado en las elecciones seccionales de febrero de 2023. Su campaña “Riobambeñízate” le abrió las puertas al movimiento, y también el formar parte del colectivo “Riobamba por Siempre”.

Con el auspicio del partido, que lo visualizaba como un candidato fuerte, Jara construyó su propuesta política desde los principios de humanidad y solidaridad. Su discurso estaba fuertemente influenciado por sus principios religiosos y posicionaba como célula fundamental de la sociedad a la familia. En sus palabras “un hombre temeroso de Dios”, buscaba una política “con oportunidades para todos” en Riobamba.

C.L: [Jara] era identificado con el colegio Salesiano. Y este colegio es, entre comillas, [de] una clase media alta de Riobamba, de familia tradicional: tú estudiaste ahí, tú hijo va a allá y demás, se reproducen los patrones. Entonces, del círculo no salías. No salía de este círculo. Venía de un círculo deportivo bastante bueno. Fue presidente de la AFNACH [Asociación de Fútbol No Aficionado de Chimborazo]. Y ahí también se vinculó con otro tipo de personas. Si bien hacía acciones sociales, era un grupo muy reducido. El mensaje no se reproducía más allá de su círculo (comunicación personal, Quito, 29 de noviembre de 2023)

Foto 3.6. Caricatura de Doryan Jara⁵



Propaganda tomada del perfil de Facebook de Doryan Jara

Considerando a Bourdieu (2001, 83) quien concibe al campo político como un “sistema de distancias”, donde el sentido se construye relacionamente, la candidatura de Jara evidenciaba un esfuerzo por superar las distancias sociales. A través de su

⁵ Caricatura realizada por Artlequín, ilustrador de Riobamba. En él se condensan las características que distinguen al candidato: el colegio Salesianos y el fútbol

participación, junto a Martha Simbaña, mujer indígena, en la candidatura a la prefectura de Chimborazo, Doryan Jara buscaba superar su autoconcepto, utilizando la imagen del partido como una estrategia de acercamiento entre los sectores populares e indígenas.

D.J: Nosotros hicimos un estudio y a mí me llamó muchísimo la atención los resultados que arrojó. Pese a que yo hice dirigencia, fui presidente del STAR, Presidente de la Asociación de Fútbol por ocho años, a mí no me conocía la gente. Las personas que estaban vinculadas a la actividad deportiva sí, pero había personas que no me conocían (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

Siguiendo a Joignant (2022, 68-69), la participación política conlleva una inversión estratégica de capitales, distinguiendo entre recursos transferibles como el dinero y activos que son inherentemente individuales. En ese sentido, “el fenómeno de la espumilla” —video donde Jara regala espumilla tras comprar todo el producto a una comerciante informal— ilustra la movilización de capitales “no transferibles” propios del individuo y capaces de producir efectos inmediatos, ya que el video se viralizó, visibilizando a Jara.

El video de Doryan Jara revela que en sus prácticas políticas invierte dos capitales fundamentales: su carisma y sus recursos económicos para realizar gestor de filantropía. Su actuación se construye a través de una puesta en escena que destaca el desprendimiento económico, los valores cristianos y una bendición para los menos privilegiados. Esta estrategia discursiva fue diseñada para conectar con la estructura emocional de los riobambeños que, según sus sondeos, anhelaban un retorno a la “espiritualidad y la ética”. No obstante, la propaganda también fue objeto de críticas.

Foto 3.7. Doryan Jara regalando espumilla en Riobamba⁶



Frames de un video tomado del perfil de TikTok de Doryan Jara

⁶ Este video fue publicado el 25 de octubre de 2022, tiene más de 39 mil me gustas, 2911 comentarios y más de 1200 compartidas. Para Jara este video tuvo buenos resultados ya que logró consolidarse como una figura pública en redes sociales a través de su viralización. En él, Jara aborda a una vendedora de

J.V: No era real. Esa era una construcción. Como lo que hizo un candidato en las últimas elecciones, que me iba copiando lo que yo hacía, pero que no era real. Y por eso no podía tener más del 15% que tuvo. Yo sí me siento a conversar con la señora de las espumillas, yo sí me como una espumilla, y yo sí le apoyo para que pueda vender. Yo no lo hago por campaña, yo sí lo he hecho toda mi vida, me gusta conversar con la gente en las calles, no lo hago de una forma impostada por una campaña (comunicación personal, Riobamba, 19 de marzo de 2024).

Jara se percibía a sí mismo como una “persona seria” que no quiso “llegar nunca a cosas ridículas”, por eso mencionó que: “siempre me veo una persona que debe dar ejemplo”. Sin embargo, utilizó un discurso con doble sentido para conectar con los riobambeños/as, aprovechando su carisma y el humor para generar sensaciones agradables entre el electorado.

Su estrategia política incluyó juego de palabras. Por ejemplo, en un video mencionaba que para hacer una buena espumilla y administrar el cantón, solo se necesitan “huevos”. En otra ocasión, preguntaba a sus usuarios si “viajarían por un polvo”, refiriéndose a la harina para preparar la colada morada, bebida tradicional ecuatoriana que conmemora a los fieles difuntos.

Considerando que Jara veía a la familia como la célula fundamental del desarrollo social, político y productivo de Riobamba, los ataques que más afectaron su estructura emocional fueron aquellos en los que se cuestionaba a su vínculo familiar. Por ello, generó un video autobiográfico hasta la candidatura a la alcaldía, buscando revertir el agravio familiar.

A pesar de sus esfuerzos, no pudo subvertir el estigma de ser calificado como “el candidato del alcalde” por su vínculo con Napoleón Cadena. También, se lo acusaba de ser corresponsable del declive del Centro Deportivo Olmedo, equipo con una gran carga afectiva dentro de algunos riobambeños. Ante estos ataques, publicó otro video donde abordaba su infancia, su pasión por el fútbol, la música y su obra social con empresas petroleras.

espumilla (postre tradicional del Ecuador hecho a base de claras de huevo, pulpa de fruta y azúcar, que simula un helado que no se derrite) y le ofrece comprar toda la producción del día para regalarlo a los ciudadanos que se cruzan por el puesto. Dando bendiciones y contestando “amén”, Jara entregaba a la espumilla a los transeúntes. Al finalizar el video, Jara da dinero a la señora de las espumillas para que “tenga una venta redondita” ya que también vendía mangos, limón con sal, grosellas y ovos.

Otro elemento distintivo de su campaña fue su condición cardíaca. Comunicó su uso de un desfibrilador con humor, a través de la canción “Martha tiene un marcapasos” de Hombres G, lo que da sentido a su eslogan “de corazón inmenso”.

Tras la contienda, y la obtención del segundo lugar, reconoció que a él y a su equipo les faltó tiempo para enfrentar los agravios. Estos no solo lo vinculaban con reuniones con el candidato de tercer lugar, sino que buscaban desacreditarlo. Su estrategia fue no “encarar” directamente los ataques, para no dar notoriedad a su principal competidor, porque eso sería convertir a Vinuesa en un “mártir” y que obtenga votos por su condición.

Foto 3.8. "Antes de hablar mal de alguien, primero conócelo bien"



Frames de un video tomado del perfil de TikTok de Doryan Jara

3.1.3. Luis Falconí: “yo soy muy técnico”

Luis Falconí concursó en la contienda electoral representando al movimiento provincial Cambio, Lista 62, acompañado de Juan Pablo Cruz, exprefecto de la provincia de Chimborazo. Su campaña lo identificaba como “el alcalde del Cambio”

Falconí, ingeniero con dos maestrías —una en Administración de Empresas y otra en Políticas Públicas— contaba con 25 años de experiencia en la gestión pública. El candidato había desempeñado roles como viceministro de turismo, representante de la OEA y la Organización Mundial de Turismo. También fue director de Relaciones Internacionales en la ESPOCH, y coordinador de turismo en la Prefectura de Chimborazo. Su plan municipal se centraba en la generación de empleo, a través del emprendimiento y la inversión, mejorar la seguridad y garantizar la inclusión y la dignidad (CNE Chimborazo 2023).

A pesar de su trayectoria, Falconí figuraba entre los candidatos menos reconocidos según los sondeos de opinión pública. A pesar de ser un actor con experiencia dentro del campo político, carecía de notoriedad, lo que lo llevó a asegurar que “en política, muchas veces no gana el mejor, sino el más conocido”. A pesar de su experiencia, su visibilidad quedaba significativamente por debajo de candidatos como Doryan Jara y Edison Cepeda.

L.F: Las mediciones dicen “encabeza John Vinueza”. Yo arranco, si no me equivoco, con tres o cuatro por ciento, a pesar de todo, porque la gente había escuchado un Luis Falconí (comunicación personal, Riobamba, 14 de febrero de 2024).

La campaña de Falconí se distingue por su enfoque tecnocrático, visible en su cuenta de TikTok, donde difiere de las cuentas de Vinueza y Jara que emplean la ironía y el humor. Como menciona Joignant (2022, 77) esta propuesta refleja un capital político basado en el conocimiento del saber-hacer público, alineado con el partido Cambio y vinculado a Juan Pablo Cruz, ex prefecto de la provincia. Falconí ve a su estilo técnico como un atributo socialmente apreciado que lo distingue de otros candidatos, ya que...

L.F: mientras más técnico seas como candidato, tu programación, tu plan va a ser real. El candidato es la miel... tienes que atraer más gente, a veces trasgredes y ofrece más allá. El problema es que cuando trasgredes, trasgredes en más cosas que es la ética... y entras en la demagogia (comunicación personal, Riobamba, 14 de febrero de 2024).

Falconí calificó de demagógico a uno de sus adversarios, criticando sus propuestas como exlegislador, tales como ampliar una carretera y proponer un “banco” municipal. Aprovechando su experiencia en turismo como Presidente de la comisión de la Gestión Turística Provincial, centró su campaña en promocionar Riobamba como destino cultural. En su estrategia, se le fotografió degustando platos locales como el jugo de sal, ceviche de chochos y helados, además de participar en eventos tradicionales como el pase del niño, declarado patrimonio cultural inmaterial del Ecuador.

Falconí buscaba generar simpatía al consumir la gastronomía local, y presentarse como “otro riobambeño más”, pero sus tecnicismos lo distancia con los votantes. A pesar sus esfuerzos, el candidato se veía comprometido por los vínculos con el ex prefecto de Chimborazo, lo que generaba resistencia entre la ciudadanía. Para hacerse conocer utilizó estrategias de comunicación parecidas a las de John Vinueza, sobre todo con los videos de su campaña:

Foto 3.9. Luis Falconí consumiendo platos típicos de Riobamba



Frames de un video tomado del perfil de TikTok de Luis Falconí

L.F: Logramos hacer videos muy similares, pero con nuestra propuesta, y no eran de ataques, eran de propuestas. Salen nuestros videos entre el 10 de enero al 17 y yo tengo un ataque brutal en redes (comunicación personal, Riobamba, 14 de febrero de 2024).

Los estigmas para desacreditar la imagen de Luis Falconí se concentraban en la colaboración con la gestión de Juan Pablo Cruz. Sin embargo, Falconí también refuerza la presencia de Cruz en su forma de participar en la contienda, ya que la figura del ex prefecto es una constante en sus videos. Por ejemplo, en los que menciona haber emulado la estrategia de Vinuesa, Juan Pablo Cruz está presente.

Foto 3.10. Luis Falconí y Juan Pablo Cruz en una propaganda



Frames de un video tomado del perfil de TikTok de Luis Falconí

Falconí reconoce que este cambio en la estrategia le permitió volverse más conocido entre el electorado, y por esta circunstancia, se vuelve un blanco de ataques por parte de otros candidatos. Así, generó una estrategia para contrarrestar el descrédito y el ataque a su capital político, entre ellas, aunque no lo reconozca tan abiertamente, también se

presentó la atribución de estigmas hacia Vinueza. Pero, finalmente, acepta que esta atribución pública de estigmas le permitió subir en las encuestas:

L.F: Sí me preguntaron si quería generar un ataque de mí hacia él, y yo me negué.

E: ¿Nunca le diría Milhouse? Yo me acuerdo de que sí

L.F: Yo dije en el debate de la Unach: “esto no es Springfield” [se ríe]. Aunque te parezca increíble, eso hace que yo pueda explotar (comunicación personal, Riobamba, 14 de febrero de 2024).

A pesar de las estrategias para contrarrestar los ataques, la emulación de otras, y también someterse al juego político para atribuir estigmas que devalúan la imagen entre candidatos, Falconí reconoce que le faltó tiempo, el coyuntural estrés social y la apatía hacia la política es lo que lo llevó a un tercer lugar, por debajo de Vinueza y Jara.

3.1.4. Edison Cepeda: “yo era el outsider”

Finalmente, el doctor Edison Cepeda llegó cuarto al finalizar la contienda electoral. La Izquierda Democrática fue el partido que patrocinó su candidatura. A ojos de sus adversarios políticos, Cepeda era “un candidato adicional”, tuvo “la campaña más invertida” y consiguió votos “más por Hermel” Tayupanda, candidato para la prefectura de Chimborazo.

Cepeda es un médico graduado en la Universidad Central del Ecuador. Cuenta con una especialización en Brasil, y ha ejercido la medicina por 27 años. Se desempeñó como docente en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, también fue director del Hospital Policlínico de Riobamba. Ejerció como presidente de la Asociación de Médicos Residentes del Hospital Carlos Andrade Marín y en el Policlínico de Riobamba. En su plan de trabajo proponía un sistema inteligente de seguridad, una Riobamba productiva, tránsito y movilidad (CNE Chimborazo 2023).

A pesar de las percepciones que tenían los candidatos sobre la figura de Cepeda, las encuestas de opinión pública lo ubicaban como uno de los candidatos más conocidos, entre Vinueza, Jara y Rocío Pumagualli. Candidatos como Luis Falconí era uno de los menos conocidos, así como él mismo reconoce en sus testimonios.

Cepeda optó por participar en la política formal por cuestiones personales:

E.C: Y mi interés en participar en la política era por intentar hacer algo diferente de lo que se entendía de la política, sin conocer a fondo cómo era la parte interna de participación.

E: ¿Qué es esto “clásico” a lo que hace usted referencia?

E.C: Lo clásico que nosotros vemos, los ciudadanos comunes, ¿no? La corrupción, los arreglos y todo lo demás (comunicación personal, Riobamba, 10 de febrero de 2024).

Cepeda se refiere a la “parte interna de participación”, que implica intercambiar apoyo por puestos de trabajo o reconocimientos por parte del autoridad. Este spoil system, identificado por Weber (2011, 21-22) como “la distribución de los cargos (...) de acuerdo con los servicios prestados al partido”, tomó por sorpresa a Cepeda. Con la intención de distanciarse de este intercambio de cargos por apoyo, Cepeda reconoce que disponía de “un capital económico de ahorros que estaba dispuesto a gastarlo, sin necesidad de involucrarme con estos grupos”, lo que incluso causó tensiones con el candidato a prefecto con el que participaba.

E.C: Yo creo que lo que no entendí, en su momento, es poder ser más amplio en la palabra de “intercambio”. Pero el intercambio puede darse mientras la integridad se mantenga (comunicación personal, Riobamba, 10 de febrero de 2024).

Cepeda comprende la dinámica política y busca minar el capital de sus adversarios, con el interés al juego que el juego produce (Bourdieu 2001, 74), confrontando a las figuras políticas tradicionales de Riobamba. En su campaña, denunció a “los candidatos del alcalde” y critica a quienes “dejaron las cosas a medias”, utilizando payasos y lenguaje no verbal. Aunque afirmó haber alcanzado el segundo lugar en las últimas semanas de campaña, los resultados finales no confirmaron su percepción.

Foto 3.11. "No soy parte del presente ni del pasado de la clase política"



Frames de un video tomado del perfil de TikTok de Edison Cepeda

Cepeda se diferencia por posicionarse como un candidato disruptivo, alejado de “los mismos se siempre”. En sus estrategias, a través de discursos sutiles, que requerían del conocimiento del contexto electoral, criticaba a sus adversarios. En sus propagandas, utiliza payasos para personificar a otros candidatos: referencia la espumilla de Doryan Jara, representa a Vinueza junto a un “poste adoptado” y caricaturiza a Falconí con un sombrero y traje formal. En su campaña se presenta sin máscaras, acompañado de mujeres jóvenes y músicos, adoptando la canción “Mal Bicho” de los Fabulosos

Cadillacs. Se posicionó como el “nuevo alcalde de Riobamba”, criticando a quienes viven de la política y prometiendo un cambio que nunca llega.

Sin embargo, su equipo reconoce algunas limitaciones clave: una carencia de carisma y preparación para la exposición pública. En el debate del CNE mostró un estilo lacónico y poco confrontativo. Finalmente, concluyó cuarto en la contienda electoral.

Foto 3.12. "¡El final de los mismos ya llega!"



Frames de un video tomado del perfil de TikTok de Edison Cepeda

3.2. Candidatos en Ambato: un ejercicio de silencio

Ambato vivía un clima de apatía y enojo hacia la administración saliente, marcado por la percepción de ineficiencia, falta de obra pública e inseguridad. Tras enfrentar tres crisis (dos nacionales y una global) y el crecimiento del comercio informal, nueve candidatos se presentaron a la alcaldía.

Por ejemplo, Luis Amoroso Mora (2014-2019) fue alcalde de Ambato después de los catorce años de administración de Fernando Callejas. Amoroso es recordado por su gran obra pública y el eslogan “Ambato, tierrita linda”. Lo jóvenes lo recuerdan por sus excesos y sus “buenas fiestas”, aunque no logró la reelección en 2019 frente a Javier Altamirano.

La administración de Altamirano (2019-2023) estuvo marcada por el paro de octubre de 2019, la llegada de la pandemia de Covid-19 y la paralización nacional de junio de 2022. Su gestión se percibió como limitada, agravada por inaugurar obras inconclusas de Amoroso Mora, generando la impresión de solo “terminar” proyectos ajenos.

L.M.R: Altamirano gana con una votación importante, con el 44% pero finalmente, su gestión termina siendo una decepción para muchos. Esto porque si bien les representaba de alguna forma [al] ser la persona formada, con un discurso elocuente, más correcto en las formas, a diferencia de Amoroso, ya el problema de él fue en la gestión que se rodeó de un mal tipo directivo (comunicación virtual, por Zoom, 20 de octubre de 2023)

Y una asesora de campaña la calificaba como:

M.G: era una gestión como de... errores domésticos. Por ejemplo, inician las fiestas de Ambato [y] quema el [cerro] Casigana con unos globos [risas] (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024)

Dadas estas circunstancias, se dieron las condiciones para que una figura surja silenciosamente dentro del campo político: la ingeniera Diana Caiza.

Diana Caiza es una mujer indígena proveniente del pueblo Chibuleo. Se desempeñó como vicealcaldesa y concejala durante la administración de Javier Altamirano, con quien ingresó al campo político, siendo una de las mujeres indígenas más votadas para llegar a la concejalía. Muchos de sus adversarios políticos la acusaban de no realizar una gestión destacable durante su tiempo en el concejo municipal, y no poseer las habilidades cognitivas o intelectuales necesarias para ocupar un cargo como vicealcaldesa:

S.M: Ella era bastante opuesta al trabajo que yo realizaba, no le gustaba quedarse en las sesiones, permanecer en ellas, me dejaba sin quórum, nunca tenía votos a favor de las decisiones de mayoría, confabulaba con la otra compañera para dejarme sin quórum, y así avanzar ...

E: Y de esta manera, ¿cómo alcanza la vicealcaldía?

S.M: El caso fue que... yo pude haberle quitado su vicealcaldía (comunicación virtual, por Zoom, 12 de febrero de 2024)

Las relaciones con Altamirano se quebrarían a partir de los paros nacionales, y rumores sobre una aparente plan para destituir al entonces alcalde para que Diana Caiza asuma la administración municipal: “Aquí se escuchaba ¡fuera Altamirano, arriba Caiza!”. Tras el quiebre de los vínculos con Altamirano, y el avistamiento del nuevo proceso electoral, Caiza sería acogida por el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik para llegar a la alcaldía de Ambato.

Finalmente, y auspiciada por CREO y otros movimientos políticos, se presentó Salomé Marín. Marín es reconocida por haber sido electa virreina de Ambato en 2011, su obra social y trayectoria política. Ella habría sido parte de la administración de Luis Amoroso donde ejerció el cargo de vicealcaldesa y concejala. Asimismo, fue reelecta

como concejala para la administración de Javier Altamirano. En estas últimas elecciones, Marín alcanzó el tercer lugar en la contienda, por encima de Altamirano, y por debajo de Amoroso Mora.

Dado esto, se presentará el perfil de los candidatos en la contienda, su trayectoria, sus estrategias y las emociones que movilizaron a través de su propaganda y su disposición corporal. Con el análisis de los capitales y las estrategias para presentarse al juego político y minar el capital de sus adversarios, se comprenderá la dinámica que tuvo la contienda electoral en Ambato para febrero de 2023

3.2.1. Diana Caiza: “La nueva historia de Ambato”

Diana Caiza se postuló a la contienda electoral con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, acompañada por Manuel Caizabanda, candidato a la reelección para la prefectura de Tungurahua. Con su estilo fuerte, carismático y calmado, además de las distinciones por su vestimenta y modo de hablar, logró ganar las elecciones. Esta victoria se consolidó en un apoyo mayoritario en el sector rural, aunque no menor en el área urbana. Desde su equipo de campaña señalaron la dificultad de entrar a ciertos sectores por ser una mujer indígena que buscaba llegar a la alcaldía de Ambato:

M.G: En Miraflores, Ficoa y Ciudadela España... En Ciudadela España no nos abrían ni las puertas, no nos querían recibir (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024)

La victoria de Diana Caiza sorprendió a la mayoría de sus adversarios, al convertir en la primera mujer indígena en dirigir el Municipio de Ambato, ya que se fue en contra de la tradición local en la que el poder político es un lugar reservado para las “familias de mayor abolengo”, en una suerte de destino impuesto y esperado para ellos (L.M.R 2023). En el cantón, apellidos como Callejas, Cobo, Torres, Sevilla, Herdeoiza o Alvarado, ubicados en barrios como Miraflores y Ficoa, son credenciales sociales que históricamente han facilitado el ingreso al campo político.

Diana Caiza nació en la comunidad de San Francisco, donde se asienta el pueblo Chibuleo. Tiene un título como ingeniera comercial, y es magister en Administración de Organizaciones de la Economía Popular y Solidaria. Sus primeros acercamientos con la política los tuvo en los talleres de lideresas de Dolores Cacuango, a los ocho

años, ya que su madre ejercía funciones de *cabilda*⁷ dentro de la comunidad y no tenían con quien dejarla, dado que su padre murió cuando era muy pequeña.

Foto 3.13. Vista de Ficoa desde el barrio Miraflores



Foto del autor

Caiza se desempeñó como concejal rural y es la primera vicealcaldesa indígena de Ambato en el periodo de 2019. “Su labor en la gestión pública se destaca por la ejecución de proyectos para la inclusión, desarrollo, cultura, equidad y deporte”. Dentro de su plan de trabajo propuso la gestión de acciones en fortalecimiento de la seguridad, la salud, la generación de oportunidades de empleo social, la gestión municipal y la mejora de servicios públicos, así lo detalló el CNE Tungurahua (2023) en el debate realizado el 15 de enero de 2023.

Con el eslogan “La Nueva Historia de Ambato”, Caiza se ancló a la narrativa local sobre el pasado, resonando con el análisis de Pedro Reino Garcés (2023, 60-61) sobre los ambateños que se sienten “refundadores de la vida”, tras una consecuencia de tragedias naturales. Su candidatura enfrentó estigmatizaciones directas que la llamaban “india”, “longa”, “la candidata del paro” o “la candidata que nos va a cerrar la calle” (J.C.M 2024). De esta manera, Caiza se posicionaba como una candidata que no era “bienvenida” en las zonas urbanas de Ambato:

M.G: La gente era como un poco grosera. O sea, le gritaban, ¿no?, esos términos despectivos que ya conocemos: “india”, “longa”, cosas así. Y... cosas como que ella jamás trabajaría por la ciudad (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024).

⁷ En palabras de Diana Caiza (2024), la *cabilda* “es como la alcaldesa de la comunidad. Es la persona que pone orden ahí. Por ejemplo, yo, como alcaldesa de Ambato, cuando voy a esos espacios debo hacer caso de lo que resuelva el cabildo. No por tener este cargo soy mayor que el cabildo en las comunidades”. La figura del cabildo/a también se convierte en un juez para la resolución de conflictos dentro de una comunidad, así, escucha a las dos partes, luego delibera y da el dictamen. Es decir, se decide si debe ser ajusticiado o no quien haya sido acusado de generar problemas dentro de la comunidad. “Hasta ahora existe esa figura”, menciona la alcaldesa de Ambato.

En el contexto ecuatoriano, la estigmatización contra los pueblos y nacionalidades indígenas se ha institucionalizado mediante un lenguaje despectivo que los categoriza y deshumaniza. Como señala Jijón y Chiluiza (1999, 22), términos como “indios” o “longos” sirven como mecanismos para estigmatizar a diversos grupos o individuos por sus prácticas, sus costumbres, sus modos de hablar o su forma de presentarse al mundo social, con el objetivo de humillarlos y deshumanizarlos.

Esta dinámica de estigmatización tribal, conceptualizada por Goffman (2006, 14), responde a una construcción social y un lenguaje de relaciones que identifica a los indígenas como individuos en un “estado de salvajismo carente de razón”. Este mecanismo condena especialmente a las mujeres indígenas a roles específicos, limitándoles a la crianza de los niños en sus familias o a la limpieza de las casa de los mestizos (Larrea 1999, 52).

La candidatura de Diana Caiza ilustra claramente estos mecanismos de exclusión. Según una de sus asesoras, “la mayoría de las críticas venían por parte de mujeres adultas [del sector urbano] que de frente le gritaban esas cosas”. Este escenario la llevó a concentrar estratégicamente su campaña en el sector rural.

Para contrarrestar un claro rechazo en los sectores urbanos, su equipo desarrolló una suerte de estrategia novedosa para su representación: una muñeca que la representaba. El objetivo era proteger a la candidata y resaltar sus características identitarias. El equipo de campaña se enfocó principalmente en destacar su vestimenta, particularmente “su sombrero blanco que simboliza la conexión con el *tayta* Inti que representa el conocimiento”, así como su identidad como mujer kichwa-hablante (Caiza 2024; J.C.M 2024).

M.G: Era una chica disfrazada de Diana Caiza con una cabeza grande, ahí, como una muñeca [se ríe]. Y también había ese muñeco del Dr. Manuel Caizabanda que también estaba en ese entonces para prefecto. Entonces, eso, a la gente como que le llamó mucho la atención.

E: Supongo que más a los jóvenes

M.G: No, a todos, porque ya si sentían como iras, o desprecio, el ver los muñequitos tiernos llegaban a decir como que... “ay, qué bonito” (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024).

Foto 3.14. Muñeca de Diana Caiza utilizada en la campaña



Frames de un video tomado de la cuenta de TikTok de Diana Caiza

Desde otras candidaturas, se criticó a Diana Caiza ya que buscaban desacreditarla tanto en su dimensión tanto pública como privada. Inicialmente, cuestionario su visibilidad, señalando que su campaña era práctica imperceptible hasta la última semana electoral.

Los ataques se intensificaron cuando se vinculó a su trayectoria personal con su gestión política. La relación de Caiza con la Cooperativa de Ahorro y Crédito Chibuleo —de la cual su esposo es gerente general— dio pasó a la especulación sobre posibles conflictos de interés y privilegios económicos. Este tipo de cuestionamientos se enmarcan en otro mecanismo de estigmatización que se materializa en la categorización de “Ponchos Dorados”. Este término, acuñado por el sector blanco-mestizo, para referirse a una supuesta “oligarquía indígena”, busca desacreditar a los líderes indígenas como los mayores beneficiarios de las carencias de sus comunidades. El estigma sugiere que ellos acumulan beneficios económicos y sociales, mientras sus las comunidades viven en condiciones de pobreza extrema. Sin embargo, desde el punto de vista blanco-mestizo también existe líderes indígenas que son bien vistos a sus ojos, por ello, la comparaban con Luis Alfonso Chango, como un ejemplo de indígena que aporta al beneficio colectivo.

Esta condición, la situaba en un complejo campo de acción, donde debía desafiar y superar los prejuicios raciales y de género. En este sentido, siguiendo lo que plantea Larrea (1999, 55) Caiza debía apropiarse simbólicamente de la razón, lo que significa legitimarse frente a la sociedad dominante mediante las credenciales sociales, o capital simbólico que otorgan las instituciones académicas. Su formación universitaria se

convertía en un instrumento para legitimarse socialmente, y una respuesta ante los discursos que históricamente han negado la racionalidad de los pueblos indígenas.

En otras palabras, en el contexto electoral para una figura como Diana Caiza, era necesaria la inversión del capital simbólico que otorgan las instituciones de educación superior tras someterse a un proceso de formación integral. Por esto, no es un detalle superficial de “nuestra idiosincrasia latinoamericana”, como mencionó un ciudadano, que en sus estrategias de campaña Caiza se haya presentado ante los ambateños y ambateñas como ingeniera.

Foto 3.15. "Ing. Diana Caiza: alcaldesa 2023"



Propaganda de Diana Caiza

A pesar de estos esfuerzos realizados, la mirada de ciertos integrantes de la comunidad blanco-mestiza de Ambato seguía escéptica por la capacidad cognitiva de Caiza para el ejercicio de la administración pública, asegurando que ahora es fácil comprar títulos de tercer o cuarto nivel. Otros eran mucho más crueles y aseguraban que a la candidata “poco le falta para rebuznar”. Dado esto, otra de las estrategias que aplicó el equipo de Diana Caiza fue el silencio y la calma.

M.G: En ese entonces, los asesores eran como “llegar a responder esas acusaciones es hacer que la gente escuche más” ... entonces el objetivo era no tomar atención (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024).

Caiza se veía en una posición delicada como mujer y como mujer indígena ya que debía mantener la compostura y la calma consciente de que cualquier reacción a los ataques fomentaría prejuicios sobre los indígenas, tales como que son incivilizados, maleducados, sucios o groseros, como lo mencionaba Larrea, ya que afectaría su capital político. Por esta razón, sus asesores reconocen que “ella no perdía, jamás, la cabeza”, y siempre permanecía “tranquila, sonreía y seguía”, a pesar de los insultos o las críticas.

En este sentido, su condición de mujer también se aprovechó en el campo político al presentarse como “la mujer del pueblo”, considerando que Ambato está conformado en un 51,97% por mujeres:

M.G: Era la imagen de la mujer que trabaja, la mujer que cría hijos, la mujer que empieza desde abajo y que tiene su propio trabajo y que no espera que su esposo le mantenga. Era esa idea de mujer empoderada, de mujer luchadora (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024).

Así, se destaca que la identificación de Diana Caiza como una mujer que proviene de los sectores populares fue otra de las condiciones que la distinguieron de sus adversarios políticos. Una distinción relevante ya que existió un “exceso de candidatos en la zona urbana”.

Joignant (2022, 69) sostiene que “el capital político que es invertido en el campo es sensible a la historia y al trabajo de atesoramiento del agente”, y en este sentido, la historia de Diana Caiza también inspiró a mujeres de sectores vulnerables. A diferencia con candidatas como Salomé Marín —“la mujer de la élite que está siempre bien vestida, bien cuidada, elegante y que no es muy accesible (M.G 2024)—, Caiza representaba una alternativa política desde la movilización de su autenticidad.

Su estilo de campaña, caracterizado por la firmeza y la sobriedad, fue criticado por algunos ciudadanos que cuestionaban su forma de hablar “como indígena mismo”. Sin embargo, esta presentación ante el mundo social se convirtió en su mejor estrategia política. Su capacidad para conectar con espacios diversos —mercados, barrios urbano-marginales como Techo Propio, la Letamendi, la Cumandá, Miraflores Alto o Andiglata, así como parroquias rurales mayoritariamente mestizas— fue clave para su éxito electoral. Aunque su votación en el sector urbano fue menor a la de Amoroso, se posicionó segunda superando a Salomé Marín y Javier Altamirano. Su triunfo representó más que una victoria aislada, ya que sorteó barreras histórica . Como ella mismo declaró: “mi triunfo o mi fracaso abrirá o cerrará las puertas a otras mujeres” (Caiza 2024).

3.2.2. Luis Amoroso Mora: una nueva aventura electoral

Luis Amoroso Mora, originario de Azogues, sucedió a Fernando Callejas en la alcaldía de Ambato tras 14 años de gestión. Se autodefine como un hombre “honesto” que llegó a Ambato en busca de oportunidades, iniciando su trayectoria política tras ganar un concurso de mérito y oposición como Director de Obras Públicas.

Su trayectoria política se entrelaza con figuras históricas de Ambato: Pedro Vásquez Sevilla, Luis Pachano Carrió, Galo Vela Álvarez y Serafín Villacrés, alcaldes recordados por impulsar la infraestructura, vialidad e industrialización del cantón. En el ámbito

académico, Amoroso construyó también su notoriedad. Durante más de tres décadas, fue profesor universitario, decano de Ingeniería Civil y rector de la Universidad Técnica de Ambato por dos períodos consecutivos. Esta trayectoria le proporcionó capital político para acceder a la alcaldía de Ambato en 2014-2019.

Según el informe presentado por el CNE de Tungurahua (2023) su plan de trabajo se concentraba en la gestión por la seguridad, impulsar el crecimiento económico, industrial, comercial, turístico.

Esta “aventura electoral” evocaba nostalgia entre algunos ambateños por los recuerdos de su gestión. En el tiempo de su administración se reconoce un importante despliegue de obra pública, que le otorgaba la fama de un hombre de grandes obras. Es por esto por lo que a su sucesor lo veía como a un “inútil”, y que solo le “terminaba las obras” ya que “nunca hizo nada de su propia autoría”.

L.A.M: Yo tenía mi plan de trabajo desde hace rato, desde que fui muchacho y director de obras públicas que laboramos el primer plan de desarrollo de la ciudad de Ambato (comunicación personal, Ambato, 30 de enero de 2024).

Amoroso se ve a sí mismo como un hombre estratégico que planifica, ordena y es autoridad. Sin embargo, desde la opinión pública, a pesar de ser recordado por “poner plantas por donde fuere” y rescatar el verso “Ambato, tierrita linda”, de la canción Ambato, Tierra de Flores,⁸ que envalentona a gran parte de ambateños, también es recordado por sus “buenas fiestas”:

L.M.R: los sectores más tradicionales que, en un primer momento, confiaron en Amoroso, se desencantaron por estas características. Amoroso despliega una gran obra pública y quizás es por lo que más se le recuerda, pero recibe este castigo [no ser reelecto], porque el ambateño es mucho de guardar las apariencias, también, si tú quieres ver, es bastante mojigato, y Amoroso no es mojigato. ¿Por qué no es mojigato? Yo no te doy la respuesta. De lo que se decía es porque “él no es ambateño”, y esa es otra característica que se sumó: el elemento identitario (comunicación virtual, por Zoom, 20 de octubre de 2023)

Amoroso es de Azogues, y dada esta condición, algunos lo tildaban de “Cañarejo”, lo cual generó un cierto rechazo de los sectores exclusivos de Ambato, que se enorgullecen y son “querendones” de su tierra. Este rechazo fue reforzado por su cercanía con los

⁸ Este pasacalle, escrito en 1948 por Gustavo Egúez Vaca y musicalizado por Carlos Rubira Infante es una de las canciones más importantes en Ambato, sobre todo en carnaval, cuando la ciudad celebra la Fiesta de la Fruta y de las Flores, en conmemoración de la reconstrucción de la ciudad tras el terremoto de 1949. En las visitas al campo, se ha escuchado frecuentemente que mientras suena esta canción, se superan fronteras de clase y étnicas entre los habitantes de Ambato por la carga simbólica que se le ha atribuido.

sectores populares, en especial con los comerciantes informales con los que, según uno de sus adversarios, realizó una marcha donde fue condecorado como el “alcalde del pueblo”:

J.A: Él hizo un recorrido con todos los vendedores ambulantes [en 2014]. Le pusieron —eso salió en El Herald, en La Hora— una bandera: “El Alcalde del Pueblo” (comunicación personal, Ambato, 25 de enero de 2024).

Amoroso, a través de su estilo, despertaba el rechazo de algunos sectores, como las élites de Ambato, mientras que despertaba la simpatía de otros, como los sectores informales y populares de la ciudad y sus periferias. En una visita a la parroquia de San Fernando se escuchó cómo recordaban su apertura con la ruralidad cuando se acercaban a pedir cita con el exalcalde. Según un comunero los recibía amigablemente, preguntando: “¿Qué quieren, wambras? Pasen a la oficina”.

Su fama de hombre planificador, académico, que generaba obra pública y ornamentaba la ciudad, era socavada por sus excesos, sobre todo al momento de inaugurar las obras que surgían desde su administración. Varios de sus adversarios en la contienda lo acusaban de tener vínculos con trabajadoras sexuales y también haber sido captado dentro de un prostíbulo en los tiempos de la campaña electoral:

M.G: Amoroso representa al hombre promedio, el que dice ... “Vamos a tomar y vamos a chupar”, y cosas así. Amoroso era visto como el fiestero, así ... y la gente le quería mucho... es más, Amoroso hacía cosas como negativas dentro de la campaña, cometía errores de político como dejarse grabar en un chongo⁹ (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024)

Y un ciudadano que ejerce funciones políticas en este cantón señala que:

L.M.R: Él tenía un estilo bastante populista, era un showman. Incluso en la forma de vestirse y demás, era todo un personaje que rompía con las anteriores figuras que estuvieron permanentes en la política ambateña y tungurahuese. Él quiso instaurar un sistema clientelar que ya le había servido en la Universidad Técnica de Ambato, era un político corporativista que sabía dónde llegar, ganarse esas clientelas y hacerse con el poder. [Amoroso] creyó que la dinámica en la ciudad sería igual que en la Universidad. Bueno, finalmente, vuelve a terciar por la reelección, inmediatamente, en 2019 (comunicación virtual, por Zoom, 20 de octubre de 2023).

⁹ En el contexto ecuatoriano, chongo significa prostíbulo

Foto 3.16. Amoroso en Huachi Libertad para TikTok



Frame de un video de la cuenta de TikTok de Luis Amoroso

Luis Amoroso evoca la nostalgia de un Ambato productivo y próspero, recuerdo de su anterior administración. Con la frase “nos volvemos a ver”, construye un discurso que apela a la nostalgia de un pasado “bonito, próspero y seguro”, que pretende reconectar con los votantes que lo respaldaron en 2014. El carisma de Amoroso evidencia su proximidad con la ciudadanía al recorrer mercados, cantando en barrios y mostrándose accesible entre los jóvenes. Su imagen de político accesible, sociable y amante de Ambato buscaba proyectar a un líder capaz no solo de administrar sino también de comprender y conectar emocionalmente con su gente.

Amoroso no construyó narrativas para desacreditar a sus adversarios en TikTok, pero sí lo hizo en el debate del Consejo Nacional Electoral de Tungurahua. Por ejemplo, cuando uno de los candidatos lo acusó de sus excesos con el alcohol, Amoroso respondió: “Que se haya pegado un traguito, eso no es problema: cualquier ciudadano lo hace, pero ser inepto toda la vida, eso ya es difícil”

Según Joignant (2022, 45) los escándalos ponen “a prueba a los hábitos de los agentes” donde se deben movilizar estrategias para enfrentar las distintas formas de descrédito dada la crisis de imagen. El hábito señala el curso de acción que los candidatos despliegan desde su conocimiento práctico heredado y transferido. En el caso de Amoroso, esto supondría un presunta relación con el alcohol que en un inicio no construía un problema. Sin embargo, esta dimensión de su comportamiento no ha sido

“normalizada” en el campo político de Ambato, generando críticas sobre su aparente consumo excesivo.

Foto 3.17. "Todos nos sentimos orgullosos de esta hermosa ciudad"

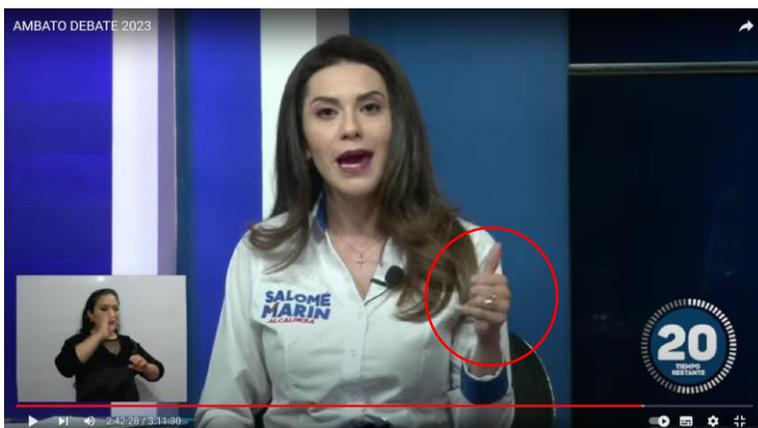


Frames de un video de la cuenta de TikTok de Luis Amoroso

Los contendientes desplegaron estrategias para desacreditar a Luis Amoroso Mora más allá de su gestión en el Municipio de Ambato. Siguiendo a Goffman (2006, 14), la desacreditación se enfocaron en sus “defectos” personales que revelan las “pasiones” que pueden desbordar el autocontrol individual. Marín y Altamirano utilizaron su lenguaje verbal y no verbal para estigmatizar a Amoroso, llamándolo el exalcalde “de armas tomar”, lo cual socavaba su imagen pública y pertinencia política.

Los esfuerzos de Amoroso por recuperar la alcaldía terminaron siendo insuficientes frente al trabajo en territorio de Diana Caiza. Tras conocerse los resultados, Amoroso construyó una narrativa en la que alegaba un presunto fraude electoral. La ciudadanía también emitió comentarios al respecto, con tintes irónicos: “nos acostamos con Amoroso y nos despertamos con Caiza”, manifestaban, condensando así su lectura del proceso electoral. Los resultados ubicaron en el segundo lugar con el 29,75% de los votos, concentrado su mayor respaldo en la división urbana. Tras él se encontraba Salomé Marín, quien se desempeñó como su vicealcaldesa y ex virreina de Ambato, lo que marca un escenario local marcado por tensiones y claras estrategias de estigmatización.

Foto 3.18. Salomé Marín en el debate del CNE Tungurahua¹⁰



Frame tomado de la transmisión del debate del CNE emitido por YouTube

3.2.3. Salomé Marín: el tiempo de los jóvenes y la “palabra de guaytamba”

Salomé Marín se presentaba como una opción que buscaba representar a los jóvenes en la alcaldía de Ambato. Ex vicealcaldesa del cantón, y concejala urbana, Marín se postuló como candidata para ser alcaldesa por la Alianza Actuemos, conformada por partidos y movimientos como CREO, Construye, Avanza y otros.

Marín es ingeniera en administración de empresas hoteleras. También cuenta con una especialidad en liderazgo, ciudades y cambio climático, en Flacso, sede Ecuador. Fue concejala urbana, vicealcaldesa y la autoridad de elección popular más joven de Ambato. Según su presentación en el debate del CNE de Tungurahua (2023), ha llevado una vida activa de servicio y voluntariado, donde sus causas han sido la niñez, la juventud y el empoderamiento femenino. En su plan de trabajo propuso gestionar por la seguridad ciudadana, el emprendimiento, empleo, comercio, lucha contra la corrupción. Así, construiría un Ambato seguro, que emprende e innova.

Salomé Marín construye su yo público concibiéndose a sí mismo como una mujer temerosa de Dios, cuya trayectoria se fundamenta en el servicio comunitario. De una manera categórica, distingue esta labor social de la política, argumentando que la política frecuentemente “va contra o [está] reñida con la moral y los buenos principios (S.M 2024). Esta distinción busca “despolitizar” el trabajo social, el cual genera un

¹⁰ En este frame del debate organizado por el Consejo Nacional Electoral de Tungurahua, la candidata Salomé Marín se despide de la audiencia pidiendo que no la recuerden como la administración ineficiente del presente, en referencia a Javier Altamirano y tampoco como la de “armas tomar”, mientras mueve la mano con una expresión no verbal que se identifica como una invitación para ir a beber alcohol.

capital reputacional que trasciende el campo político tradicional (Bourdieu 2011; Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro 2018; Joignant 2022).

Su tránsito hacia el poder político se configura a través de distintos espacios que volvieron notoria a Marín. Primero, en la presidencia de la Unidad Educativa Santo Domingo de Guzmán realizó acercamientos al poder de representación social. Siguiendo a Joignant (2022, 74), este tipo de capital permite identificar “funciones de liderazgos” que, por su naturaleza temprana, demandan una movilización e inversión inmediata del actor para evitar que el capital se desprecie o llegue a la “obsolescencia” tras superar el ambiente educativo.

Segundo, el certamen de Reina de Ambato en 2011 se constituyó como otra plataforma para visibilizar a Marín. La candidata reconoce a estos espacios como una herramienta estratégica, ya que son escenarios que pueden catapultar a las mujeres, a pesar de los cuestionamientos que tienen estas dinámicas.

S.M: Los certámenes de belleza, yo creo, son una gran plataforma para que las mujeres podamos darnos a conocer, al igual que... no sé, en el mundo de hombres, puede ser el fútbol, que es lo que la gente le llama más la atención, y si eres un buen futbolista la gente te va a reconocer en la calle. Eso son los certámenes de belleza para las mujeres, es el espacio destinado, específicamente, para mujeres, en los cuales, si es que haces un buen trabajo la gente lo reconoce posteriormente (comunicación virtual, por Zoom, 12 de febrero de 2024)

Los certámenes de belleza pueden ser vistos, desde la perspectiva de Marín, como parte de los “campos que generan una plusvalía de notoriedad en sus agentes más destacados” Joignant (2022, 54). Estos eventos permiten el ingreso al campo político a los representantes más destacados, y al consolidar cierta notoriedad, los agentes pueden “focalizar la atención del público y de los medios de comunicación masiva”. Así, se vuelven “conocidos y reconocidos” por su trayectoria pública, lo que les otorgaría legitimidad para formar parte del campo político (Braud 1993, 167; Bourdieu 2001, 20). Esto explicaría por qué Marín fue invitada en 2014 a postular como concejala urbana, ya que habría fraguado una reputación en Ambato por su gestión como virreina de la ciudad:

S.M: Cuando yo me lanzo a la concejalía la gente en la calle me decía que esta vez yo iba a ganar porque ahora es el pueblo quien decide, y el pueblo le va a dar a usted ese espacio y así fue. La gente reconoció el trabajo que hice por Ambato y me premió y me sigue premiando todo el tiempo. Yo soy muy agradecida porque siento el cariño de la gente en todo momento, y adonde quiera que vaya (comunicación virtual, por Zoom, 12 de febrero de 2024)

La excandidata consolidó un significativo respaldo popular ya que después de esta experiencia en el periodo 2014-2019, donde también ejerció las funciones de vicealcaldesa, fue reelecta en la administración de Javier Altamirano (2019-2023). Sin embargo, Marín también ha tenido que enfrentar la atribución de estigmas frente a su figura política, sobre todo, por ser una mujer joven y madre de familia:

S.M: todos esos parámetros o estándares que la sociedad te pone de que si eres madre, tienes que cuidar a tu hijo: “¿y vos qué haces aquí?, tienes que estar cocinando” y “¿qué hace una reina de belleza en lugares donde son netamente para hombres y para hombres de edad?”, “quita wambra”. Para una mujer siento que empiezas metiéndole el turbo para poder hacer tu trabajo, tienes que probar el doble que tienes la capacidad, y las ganas y... la virtud para hacer tu trabajo (comunicación virtual, por Zoom, 12 de febrero de 2024).

Marín denuncia las prácticas de invisibilización que confrontan a las mujeres en la política. Las cuales refuerzan la idea de que el espacio público es propiedad masculina. Estas dinámicas buscan a una mujer confinada en la esfera doméstica, en un “ámbito particular” que niega sus posibilidad de participación política (Ahmed 2018, 292).

Marín se apropiaba de las desacreditaciones, y las invertía a su favor. Por ejemplo, utilizaba su juventud y aspecto físico como una oportunidad para demostrar que es el momento de renovar la política tradicional, que ha sido un espacio de “hombres, y hombres de edad”. En su contenido para promocionar su candidatura, también se le ve acompañada de jóvenes que piden un cambio y aseguran que es “el momento de la juventud”.

En su propaganda, desde la ironía y apoyándose en el lema de “Ambato, Tierra de Flores y Frutas”, construía mensajes para desacreditar a sus principales adversarios políticos utilizando frutas podridas: Luis Amoroso, al que calificaba como “el pasado caduco” y a Javier Altamirano, como “el presente ineficiente”:

Foto 3.19. "¡Llegó nuestro momento!"



Frame de un video de la cuenta de TikTok de Salomé Marín

A pesar de enfrentar condiciones estigmatizables, a Marín también la veían como una mujer que generaba ciertas distancias entre distintos sectores de la sociedad, por ser considerada “la mujer de la élite”

Foto 3.20. "Juntos rescatamos Ambato"



Frame de un video de la cuenta de TikTok de Salomé Marín

M.G: Salomé Marín no representa a la mujer del diario vivir. Era la mujer como Barbie, como perfecta, entonces la mujer no se veía representada en esa mujer, porque muchas personas decían “yo no me veo como Salomé Marín, yo me veo más como Diana Caiza” [se ríe] (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024).

Esta atención enfocada en su apariencia física, resaltando que es una mujer que siempre “está bien vestida, bien cuidada y elegante”, refleja la perspectiva que tiene parte de la población ambateña de sí misma, destacándose como una sociedad que valora la belleza femenina en su territorio. Esta percepción es bastante reconocida entre los ciudadanos, siendo parte del imaginario colectivo en Ambato el orgullo de “tener mujeres bonitas”

T.J: Diana Caiza, por ejemplo, ella jamás ha estado en un reinado, por eso también le afectó mucho al ambateño [que gane la alcaldía] porque no es una mujer bonita. Y los ambateños se jactan de tener mujeres bonitas, que son las mujeres más guapas y todo eso. Y Diana Caiza, probablemente, no entre en los cánones de belleza (comunicación virtual, por Zoom, 24 de octubre de 2023)

La inversión del capital corporal se presenta como una estrategia fundamental en el campo político, donde el candidato debe manifestar, a través de su corporalidad, una distinción que lo posicione más digno y más pudoroso que un ciudadano cualquiera según Bermúdez (2020, 237). Sin embargo, durante el debate del Consejo Nacional

Electoral, esta apuesta por la apariencia física fue cuestionada por uno de sus adversarios, acusándola de hablar desde el “desconocimiento” y la “ignorancia”, e insinuando que “frente al público dice mentiras”, en un claro intento por erosionar su credibilidad ante el público por el cuidado a su apariencia pública.

Para contrarrestar esta percepción de ser la “mujer de la élite”, la candidata también presentó propagandas en las que comparte con las comerciantes de un mercado de la ciudad. En ella se le puede encontrar sirviendo jugos, trabajando en el puesto de los llapingachos, y motes con fritada para demostrar que es una mujer cercana a los sectores populares de Ambato, a pesar de sus distinciones. En sus spots también utilizaba la palabra “guaytambos” y la expresión “palabra de guaytamba”: una expresión coloquial con la cual se identifica a los ambateños. Así, con un jingle adaptado por Fausto Miño, cantante ecuatoriano, basados en la canción “Yo me atrevo”, Salomé Marín se presenta como una mujer que comparte con los sectores populares y también con las comunidades indígenas.

Foto 3.21. Salomé Marín en un mercado de Ambato



Frame de un video de la cuenta de TikTok de Salomé Marín

Sin embargo, no era la única mujer que participaba en la contienda política, también participaban Diana Caiza y Myriam Aúz. La candidata nunca tuvo algún acercamiento con Caiza, considerando que también ya compartieron espacios públicos como el Concejo Municipal de Ambato. La excandidata tampoco veía en ella una suerte de competitividad ya que Caiza no se presentaba en los eventos a los que eran invitados para debatir sus propuestas:

S.M: Nunca, jamás en la vida, ella asistía a debates, no sabíamos sus propuestas, el día que ganaron alguien cercano de mi equipo me llamó a decir que ella está solicitando mi plan de trabajo para ejecutarlo (comunicación virtual, por Zoom, 12 de febrero de 2024).

Gracias a las estrategias movilizadas en la campaña, Salomé Marín llegó al tercer puesto dentro de la contienda política. Una posición significativa dado que ante ella tenía a una figura como Luis Amoroso Mora y en menor medida a Javier Altamirano, quien resultó cuarto en los resultados generales de las elecciones.

3.2.4. Javier Altamirano: el sueño de continuar con un “Ambato limpio, ordenado y seguro”

Tras enfrentar “dos paros y una pandemia”, Javier Altamirano llegó a las elecciones de febrero de 2023 con la intención de reelegirse como alcalde de Ambato, representando al del movimiento local Solidariamente, lista 63.

Altamirano estudió en la escuela Atenas y el Colegio Bolívar. Se formó como abogado en la Universidad Central del Ecuador y su postgrado en Derecho Procesal lo realizó en la Universidad Andina Simón Bolívar. Altamirano ejerció como concejal urbano y posteriormente, fue elegido como alcalde de Ambato en el periodo 2019-2023.

Para continuar con su modelo de administración en 2023-2027, propuso gestionar por la cultura y el turismo. También planteó impulsar el crecimiento social y económico. Y, finalmente, atendería las urgencias del transporte, la seguridad y el cambio climático (CNE Tungurahua 2023)

Altamirano tiene una larga trayectoria dentro del campo político de Ambato. Su primer ingreso fue en 2004, tras haber sido elegido como concejal urbano en la administración de Fernando Callejas. A lo largo de su carrera, también ha consolidado varias derrotas en su intento de ser alcalde de la ciudad. Por ejemplo, en 2010, frente a Callejas, en 2014 contra Luis Amoroso y en 2023 contra Diana Caiza. Esta experiencia, marcada por algunos éxitos y varios fracasos, lo ha llevado a ser nombrado por una de sus adversarias políticas como “el eterno perdedor”.

Sin embargo, sus derrotas no lo excluyeron del campo político. Tras su segundo fracaso electoral en 2014, Altamirano tomó la decisión de retirarse del escenario, así que realizó una convocatoria en el Hotel Ambato, ubicado en la Simón Bolívar y Guayaquil, en el centro de la ciudad. Altamirano, consideraba que despedirse públicamente era una forma “bonita de decir hasta luego”. No obstante, al evidenciar la “fuerza política” que tuvo su convocatoria optó por objetivar ese reconocimiento a través de la creación de un movimiento político propio (Bourdieu 2001, 25; Joignant 2022, 75).

J.A: Literalmente estuvieron hasta afuera. Ahí los amigos me dicen: “Javier, hay un capital político, hay gente que te quiere, que te respeta. Creo que debemos continuar”, y algunas personas de base me dicen: “Javier es el momento de iniciar un movimiento político propio”. Yo, un poco reacio, a la final acepté esa propuesta que nació desde las bases (comunicación personal, Ambato, 25 de enero de 2024).

Altamirano concibe la construcción de una base de militantes como pieza clave para la transformación de las prácticas políticas locales. Según el exalcalde, “el problema del país es que deberíamos conversar, fortalecer, hacer militancia, capacitar, dar charlas para que la gente conozca cuál es la misión y la visión del movimiento”. Esta perspectiva se inscribe en una estrategia de “atesoramiento del capital” político, según Joignant (2022, 72) que busca “formas colectivas de valor” en un movimiento político que movilice simpatizantes, y sea una plataforma para presentarse a futuras elecciones. En su tercera campaña para llegar a la alcaldía en 2019, Altamirano se alió con Diana Caiza. La relación entre los candidatos surgió por una sugerencia externa, y juntos hicieron una “bonita campaña”, sin embargo, los problemas llegaron posteriormente:

J.A: Ya cuando queremos generar una identificación de quién tiene que ser vicealcalde o vicealcaldesa, dentro de los cuatro concejales que llegaron conmigo. Los dos urbanos, dos rurales, y mi persona dijimos: pidamos que sea Diana por mujer, que es género y además por interculturalidad. Chévere, de acuerdo. Así que vamos a hablar con los concejales, porque es con voto, y ahí viene la sorpresa: nadie quería votar por ella.

E: ¿Por qué?

J.A: Una persona me dice: “verá, el vicealcalde es de su confianza, pero no creemos que la señora esté preparada para un cargo de esa naturaleza” (comunicación personal, Ambato, 25 de enero de 2024).

Altamirano y su círculo cercano coincidían en que la figura de Caiza carecía de esta cualidad que Larrea (1999, 55) menciona como “el poder del conocimiento que se expresa y legitima frente a los otros”. Su conocimiento intelectual muy cuestionado entre los pares del juego político, lo que la volvía una figura poco confiable, e incapacitada para ser la segunda al mando del municipio de Ambato. Otros eran mucho más despiadados con su rechazo hacia Caiza, y la comparaban con animales: “Un concejal dice: ‘vea, alcalde, ella fue mi compañera de maestría’, y él es bien grosero: ‘poco le falta para rebuznar’”.

La estrategia de Altamirano de cumplir la cuota política de “género” e “interculturalidad” a través de Caiza, se tradujo en una desvalorización sistemática de su formación intelectual para la gestión pública. Diversos actores cuestionaron su capacidad cognitiva para ejercer como vicealcaldesa, ignorando su preparación previa

en talleres de liderazgo y las credenciales universitarias que la legitimarían socialmente. Este proceso de deslegitimación finalizó con la recomendación de reemplazar a Caiza por un hombre mestizo, revelando los mecanismos de exclusión que operan en el campo político ambateño.

J.A: Y... [una concejala] me dijo, “yo no Javier, yo no estoy de acuerdo que ella sea. Deberías ver una persona como el economista (...), que conoce, es economista, le va a dar realce [a la administración] si tú no estás (comunicación personal, Ambato, 25 de enero de 2024).

La administración de Altamirano estuvo marcada por varias crisis nacionales y globales, a las que tuvo que enfrentar de manera local. Esa coyuntura alimentó un régimen emocional, alimentado por el pesimismo, la desidia y la molestia entre los ambateños. La paralización en dos ocasiones por manifestaciones nacionales y la pandemia provocaron que a la figura de Altamirano se le atribuya características de un alcalde que no hizo caminar a la ciudad “ni para adelante, ni para atrás, ni tampoco dejó que se [presentaran] proyectos”. Algunos afirmaban que “nunca hizo nada de su propia autoría”, y que solamente le “terminaba” las obras a Luis Amoroso Mora. Sin embargo, la visión que se tenía sobre su administración también se destaca porque:

M.G: En Altamirano fue un poco distinto por la idea de la participación, de los jóvenes y la paridad, entonces esto ya promovió un poco más de participación femenina en los espacios políticos (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024)

A diferencia de Amoroso, Altamirano se presentaba como una “persona formada, con un discurso elocuente, más correcto en las formas” (L.M.R 2023). Sin embargo, en 2023, sus adversarios erosionaron sistemáticamente su imagen, cuestionando su gestión en el Municipio. Altamirano era acusado de incumplir sus promesas de campaña y de realizar un escaso “despliegue de obra pública” en la ciudad. Las acusaciones se volvían cada vez más férreas, ya que lo describían como promotor de un “fracaso administrativo”, un individuo “inútil” al frente de una gestión “fatal” y que no estaba “preparado para gobernar”.

El clima emocional se resumía en la “decepción y despecho” de la gente. Con Joignant (2022, 44) se entiende que este régimen emocional se caracteriza por el “retraimiento del individuo respecto a lo que ocurre en el campo político”. Lo cual se manifestaba en un rechazo profundo que anticipaba su nuevo fracaso electoral.

La decepción ciudadana se configuraba como el escenario emocional que lo obligaba a desplegar estrategias que haga recobrar la memoria por su gestión a los ambateños:

J.A: la gente es “cortoplacista”. Tiene una memoria muy frágil y se olvida muy pronto de las cosas (comunicación personal, Ambato, 25 de enero de 2024).

Es por ello por lo que en una de sus propagandas electorales, Altamirano destaca las obras generadas durante su administración, donde trabajó por la ciudad a pesar de “la pandemia y los dos paros”. Así, se presenta como un candidato dinámico y jovial, contrastando visualmente contra su aparente principal contendor. El candidato aprovecha, así, para promocionar propuestas en deporte y cultura, resaltando específicamente, la creación de la Casa de la Música. En este contexto, buscó subvertir la narrativa sobre su gestión, afirmando un logro significativo: Ambato como “la primera ciudad del país en tener la mayor efectividad de la vacunación en segunda dosis” contra el Covid-19”, lo que reafirmaría su presencia y liderazgo durante la crisis.

Foto 3.22. Altamirano presentando sus propuestas en TikTok



Frame de un video de la cuenta de TikTok de Javier Altamirano

Altamirano aprovecha este espacio para calificar a uno de sus adversarios como “irresponsable”, y llamar a la calma de los ambateños ya que su administración ha trabajado para solucionar errores del pasado, como el hundimiento de un parque por haber sido construido en una quebrada. Su campaña se puede entender en esta lógica que busca el juego político de invertir esta narrativa predominante sobre el estado de su gestión, que ha sido calificada como un “fracaso”. Siguiendo a Bourdieu (2001, 22) lo que Altamirano buscaba era “la imposición legítima de los principios de visión y división del mundo social”, que en este caso se refiere al campo ambateño (Bourdieu 2001, 22).

Su juventud también fue invertida como una estrategia para llegar nuevamente a la alcaldía. Es por ello por lo que en algunas de sus propagandas utiliza a jóvenes de la ciudad para sugerir que se confíe nuevamente en él para la administración.

En esta propaganda, a la que le acompaña el hashtag #YoMeDecidíPorAltamirano, el candidato busca revertir el pesimismo o la desidia que puede generar vivir en Ambato, por considerarla “aburrida”. Lo cual también fue replicado a nivel nacional por un medio de comunicación tras haber cuestionado la calidad de ciudad de Ambato y considerarlo como un “pueblo”, lo cual también afectó a la imagen de Altamirano:

J.A: te acuerdas del tema de La Posta, que les hicieron, en plena campaña electoral, una entrevista a una de las candidatas para reina de Ambato, y le dijeron: “Ambato es un pueblo”. Juepucha, las redes sociales. Me sacaron, literalmente, la madre. Según algunos estrategas, eso a mí me costó entre unos 8 a 10 puntos (comunicación personal, Ambato, 25 de enero de 2024).

El video muestra alguna de las obras de Altamirano con un tono coloquial, destacando especialmente la creación de un parque. También se destacan la apariencia física de Altamirano, resaltando el comentario de alguien que lo llamó “guapo”, lo que promueve la generación de confianza en la imagen del candidato. Esta confianza que genera la apariencia física de un candidato es una constante que se presenta en el campo político como una credencial socialmente premiada, pero está condicionado por el género del candidato, ya que en el caso de Salomé Marín, sus cualidades intelectuales y cognitivas eran opacadas y consideradas mínimas por la atención a su apariencia física.

La relación de Altamirano con los otros participantes en la contienda mostraba tensiones evidentes. A Amoroso lo calificaba como un personaje político muy centrado en sí mismo, haciendo referencias a prácticas que nutren el capital político de un agente respecto a su carisma y su personalidad. Altamirano asegura que la juventud es un elemento que lo distingue de Amoroso, eso los volvía adversarios políticos “diametralmente distintos”.

Por otra parte, Altamirano cuestionaba a Marín por ser “vicealcaldesa de Luis Amoroso”, lo que los vincula a ser “parte de lo mismo”. También puso en tela de duda la capacidad cognitiva de Marín en el debate organizado por el CNE de Tungurahua del 15 de enero de 2023. Altamirano respondía constantemente que Marín hablaba desde la “ignorancia”, del “desconocimiento” o la acusaba de decir “mentiras” frente a la audiencia del debate.

Finalmente, Altamirano alcanzó el 9,51% de los votos. Un voto considerado como castigo por toda la gestión que realizó (o no realizó) de 2019 a 2023. Muchos lo acusan de no haber dado una respuesta pertinente a los dos paros nacionales y tampoco a la

pandemia. Las narrativas empleadas desde su equipo de trabajo no pudieron imponerse sobre el discurso que estigmatizaba a su persona y a su administración.

Emocionalmente, Altamirano no pudo revertir todo el pesimismo, o el “despecho” que generaba su figura, a pesar de producir contenido propagandístico en el que señala el haber generado obra pública imponiéndose a “los dos paros y la pandemia”. Esto también es debido a que Altamirano no invirtió en comunicación para su administración, y por lo tanto, tampoco hizo frente a las críticas que rondaban a su gestión.

Bourdieu (2001, 16) señalaba que para hacer política se “debe aprender el lenguaje estereotipado, las tretas, las relaciones de fuerza [y] cómo tratar con los adversarios”, sin embargo, Altamirano prefirió construir la imagen de un “santurrón”. Los amigos que apoyaban su candidatura, según Altamirano, le decían: “eres un político sano, honesto, eres diferente a los demás, pero sabes qué, la gente no valora eso”. Al finalizar su entrevista, el excandidato reconoció que:

J.A: Sí, la verdad es que sí, yo me equivoqué... (comunicación personal, Ambato, 25 de enero de 2024).

3.3. La oferta electoral en distintos campos: el juego en Riobamba y Ambato

En este análisis, se han reconstruido los perfiles de los principales candidatos en la contienda electoral, resaltando las características particulares de cada uno dentro de sus territorios. Esto determinó la lógica de la contienda desarrollada en Riobamba y en Ambato, lo cual se desmenuzará a continuación.

Se identificaron algunas emociones que se activaron con la presencia de distintas candidaturas que tenían previamente experiencia en el campo político. Esta es una condición que se cumple en ambos territorios: los dos cuentan con personajes con una trayectoria previa en el campo político. Dado esto, se resumirá la presencia de los distintos agentes políticos y cómo fueron vistos a nivel de la contienda en general.

En el contexto de Riobamba, se puede encontrar que la movilización de estrategias en campaña se concentraron en el descrédito a un mismo candidato: John Vinueza. Los otros tres contendientes identificaban a Vinueza como el candidato a vencer. En consecuencia, le impusieron estigmas y descalificativos que a nivel colectivo lo identificaban como “borracho”, “drogadicto”, “payaso”, “mamarracho” y el más popular de todos: Milhouse.

Vinueza consolidaba una gran acogida dentro de los sectores rurales y urbano-periféricos del cantón, ya que, según uno de los candidatos, trabajó desde 2017 enriqueciendo su capital político y pudo hablar en el idioma de estos sectores. Así despertó una suerte de identificación que ningún otro candidato pudo generar, a pesar de contar con la plataforma partidista, por ejemplo, de Pachakutik en el caso de Doryan Jara o gestión de obra pública en los sectores rurales por el exprefecto Juan Pablo Cruz, en el caso de Luis Falconí.

Considerando que había un adversario definitivo dentro de la contienda en Riobamba, uno de los candidatos propuso firmar un acto de no agresión para no mancillar su imagen entre ellos, la cual tuvo relativo éxito ya que la imposición de estigmas se concentró en la disposición corporal y las condiciones cognitivas de Vinueza. Las publicaciones de los candidatos en su perfil de TikTok, y en menor medida en sus intervenciones en el debate realizado por el Consejo Nacional Electoral el 15 de enero de 2023 son el claro ejemplo de este mecanismo de disminución al candidato.

Vinueza también generó respuesta ante los descréditos impuestos, a pesar de que según su perspectiva, su mejor estrategia era el silencio frente a los ataques y comunicar sus propuestas a la ciudadanía, sin embargo, identificaba a dos agentes políticos como “los candidatos del alcalde” y al “candidato del prefecto”. La estrategia también generaba rechazo y desconfianza dentro de la ciudadanía al estar vinculados con Napoleón Cadena y la presunta corrupción que envolvió a su administración. En el caso de Falconí, la propaganda que utilizaba desde su equipo también eclipsaba su presencia política al verlo como un “empleado” de Juan Pablo Cruz, lo que era reforzado con la forma que tenía Vinueza al referirse a él.

El desarrollo de la contienda, con un Vinueza atacado tanto por su forma de presentarse ante el público como por su estética y discurso o movilizaron ciertas emociones dentro de parte del electorado que serán profundizadas en el siguiente capítulo.

En el caso de Ambato, la contienda se desarrolló con el enfrentamiento de dos ex vicealcaldes y dos exalcaldes del cantón. Según la opinión pública y lo que se publicaba a través de los medios de comunicación, la contienda se definía entre Luis Amoroso y Javier Altamirano, donde se disminuía la campaña de Salomé Marín y Diana Caiza. Por lo tanto, las estrategias políticas se concentraron contra Amoroso, Altamirano, y para verse parte del juego, Salomé Marín.

A diferencia de la contienda que se desarrolló en Riobamba, en Ambato existían candidatos que descuidaron o minimizaron la presencia de una de las adversarias más populares para llegar a la alcaldía: Diana Caiza. Mientras los candidatos urbanos se concentraban en conmover a la ciudadanía y desacreditar a sus adversarios, Caiza recorría el territorio rural del cantón y para el sector urbano, utilizaba su muñeca para enternecer a parte del electorado despertándole emociones que serán analizadas en el siguiente capítulo.

La movilización de capitales sociales y culturales, sumada a las estrategias de Caiza hicieron frente a los estigmas impuestos a su figura por ser una mujer indígena, los cuales entraban en lógicas clasistas, racistas y machistas. Así, se puede distinguir entre las reacciones ciudadanas, en territorios urbanos y rurales cómo su propia imagen reivindicaba esta construcción de una mujer que surgió desde los sectores rurales marginales, que ha trabajado para alcanzar la movilidad social, y representaría a las mujeres del diario vivir. Esto la distinguía de la otra candidatura femenina a la que se la relacionaba con las familias que son socialmente conocidas y reconocidas por formar parte de una élite empresarial y política.

Dentro de ambos campos políticos se construía un régimen emocional profundamente influenciado por el miedo a la inseguridad, la vergüenza originada por los fracasos de administraciones pasadas y la ira por presuntos actos de corrupción. En esta arena política, los candidatos que condensaban atributos altamente desacreditables, no solo ganaron las elecciones sino que también reflejan un malestar social más profundo con una falta de involucramiento que se reflejará en el siguiente capítulo.

El capítulo final de la investigación se adentrará en la movilización emocional de parte del electorado, explorado a través de grupos focales realizados en Ambato y Riobamba, para entender cómo estas coyunturas que generan afectos respecto al territorio, la político y sus representantes se traducen en decisiones electorales.

Capítulo 4. Regímenes emocionales en la contienda electoral: un acercamiento a la sociología política de la pena

La geografía política presenta territorios particularmente distintos, pero con escenarios que pueden condensar regímenes emocionales similares. La memoria histórica, sus costumbres, sus mecanismos de inclusión o exclusión social e inclusive la geografía en la que se desarrolla cada ciudad, condensa elementos con significaciones profundas que dan sentido a sus emociones y condicionan el juego político. En este contexto, la pena surgió como una emoción colectiva que pudo, tras la influencia de las estrategias políticas, traducir las decisiones electorales.

En este capítulo se presentan y analizan los regímenes emocionales del electorado tras la aplicación de una serie de grupos focales en diversas parroquias tanto urbanas como rurales en Riobamba y Ambato. En total, participaron 17 interlocutores en Riobamba, identificados con una “R”, mientras que en Ambato 22 personas, reconocidas con una “A”, ya que por discreción han sido puestas en el anonimato.

El conocimiento previo sobre el contexto histórico, la realidad sociopolítica, la distribución étnica y los resultados electorales de cada cantón permitieron la conformación de los grupos de discusión. Los datos fueron recolectados a través de un conjunto variado de hombres (15 interlocutores) y mujeres (24 interlocutoras). Así, se consideraron tanto a adolescentes de 16 años (A-2, A-5 y A-6) y a adultos/as de la tercera edad (R-14 y R-16; A-13 y A-14), los cuales cuentan con una edad facultativa para ejercer el voto en el Ecuador, y jóvenes y adultos de 18 a 65 años, para quienes el ejercicio del voto es obligatorio.

Los interlocutores de los grupos focales se identificaron como jubilados (R-14 y R-16), vecinos de la comunidad, del barrio o la parroquia (R-17; A-7, A-12 y A-15), activistas sociales (R-6 y R-13), docentes y administrativos de unidades educativas (A-17; R-1, R-3, R-4 y R-8), estudiantes (A-2, A-5 y A-6), comunicadores sociales (R-5; A-13 y A-16), emprendedores (R-11, R-12, R-15; A-8 y A-20), profesionales del Derecho (R-2 y A-3), otros que se dedican a la contabilidad (A-1 y R-9), y finalmente, psicólogos y médicos (A-4, A-19 y A-22). Asimismo, se consideraron a interlocutores indígenas (A-9, A-10 y A-11) ya que resultó necesario comprender sus afectos frente a los procesos electorales.

Los grupos de discusión duraron una hora y se llevaron a cabo en tres momentos.

Para iniciar el grupo focal, se profundizó en las emociones y afectos que el territorio evoca entre los participantes. El objetivo fue capturar el sentir colectivo frente a los cambios, la coyuntura y sus experiencias emocionales, ya que estas “causan un impacto y dejan una *marca*, a veces indeleble, que condiciona las futuras disposiciones” de los habitantes (Bericat 2012, 2). Este enfoque permitió comprender cómo los significados emocionales se asientan en la experiencia en el territorio, lo que condiciona los marcos de interpretación y acción política.

En un segundo momento se generó una interacción frente a las emociones que despiertan la campaña y las elecciones entre los interlocutores, para reconstruir el clima emocional en la última contienda seccional realizada en febrero de 2023. Así, la política se enfrenta a una narrativa donde los ciudadanos califican como “show” a la presencia pública de los candidatos, donde aseguran que lo que manifiestan los agentes políticos en la mayoría del tiempo es “mentira”. Participar en las elecciones o trabajar en el servicio público, según los interlocutores, es un medio para acumular beneficios personales de carácter económico: una alternativa si se ha “fracasado en la vida”.

Y, en tercer lugar, para afectar a las estructuras emocionales de los interlocutores y así capturar las emociones que se evocan por la memoria del evento, se reprodujeron algunas propagandas de los cuatro principales candidatos en cada cantón. Se identificaron los estigmas, y el impacto emocional que tienen las figuras políticas entre los interlocutores.

Gracias a la aplicación de esta estrategia, se rescató un clima emocional que evocó a la pena como una herramienta del electorado para volcarse hacia un candidato y, con o sin expectativas de su victoria, llegue a la alcaldía de su cantón. Con las expresiones, los gestos, y reacciones espontáneas de los interlocutores se identificó una lógica emocional que habría influido en el voto de la contienda seccional.

Con los grupos focales se procuró la identificación de una dimensión emocional conectada “a un entorno social y cultural específico” (Jacobo Herrera 2022, 41). Este enfoque considera que la lógica y la emoción construyen el mundo social, generan reflexiones para la toma de decisiones y producen una identidad. Por lo tanto, el conocimiento y las emociones capturados a través del lenguaje tal como lo recomienda Marentes (2023, 268) permitieron la (re)construcción del régimen emocional de febrero de 2023

Para armar la guía de los grupos focales, se entendieron a las emociones como “significados públicos y localmente variados”, culturalmente aprendidas y temporalmente situadas que permiten discernir y responder a eventos colectivos como las elecciones (Ferreira 2022, 98). Se consideró la dimensión emocional propia de cada territorio, donde se enseña a sentir en comunidad, ya que “las sociedad promueven estructuras afectivas particulares que pueden ser identificadas a partir de los patrones relacionales que las caracterizan” (Ariza 2020, 10-11).

Así, se podría pensar en una internalización “psicológica y performativa del comportamiento en el medio”, como señaló Ferreira (2022, 102) un habitus (Bourdieu 1977) que configura un sistema de disposiciones aprendido que guía la conducta, los pensamiento y las emociones que son aceptadas dentro de una sociedad. Lo que, en la sociología con emociones que propone Arlie Hochschild (1979) se traduce en reglas del sentir instauradas colectivamente y un trabajo emocional, donde cada individuo evoca o reprime emociones para afrontar situaciones específicas.

Siguiendo a Weller (2006, 245) los participantes fueron considerados como “representantes del entorno social en el que viven y no sólo como titulares de opiniones”. Así, se trabajó con interlocutores inmersos en el régimen emocional desarrollado durante las elecciones seccionales de 2023.

De estos encuentros se rescataron algunas emociones en común entre interlocutores ante el presente del territorio, como la vergüenza o el *cringe*¹¹. Estas emociones revelaron las dinámicas sociales y los mecanismos de evaluación afectiva en el contexto electoral.

[Los políticos] se tratan de acercar a las nuevas generaciones de la forma más *cringe* posible, porque así no nos comportamos los adolescentes (entrevista a A-5, estudiante de bachillerato, grupo focal, Ambato, 27 de abril de 2024)

En los grupos focales se pusieron en juego distintas emociones que permitieron entender cómo los interlocutores construyeron sus decisiones electorales. La pena, considerada como una emoción que supera a la empatía consabida, se manifestó como una de las precursoras para que personajes como Diana Caiza y John Vinueza, pudieran hacerse con la alcaldías. Así, se abre camino a lo que en este estudio se denomina “la

¹¹ “Dar cringe” es una expresión popularizada entre los integrantes de la Generación Z, o centennials, es decir, los nacidos entre 1995 a 2010. Esta expresión representa una sensación desagradable o la evocación de la pena ajena que puedan dar ciertas circunstancias, personas o cosas. También se la utiliza para desacreditar a otros individuos por sus conductas, su sistema de creencias, sus gustos, su humor o su edad. En las redes sociales se puede encontrar fácilmente esta expresión.

sociología política de la pena”, una propuesta que permite identificar cómo las emociones, no precisamente agradables, se vuelven protagonistas en la victoria en el juego político.

4.1. La condena de que los llamen “pueblo”: la nostalgia por el pasado de los territorios

La primera etapa de los grupos focales capturó la dimensión emocional que se evoca tras indagar en la memoria del territorio y las condiciones coyunturales del mismo. En ellas, se realizó una serie de preguntas a los interlocutores referentes al territorio, por ejemplo: ¿Qué sienten cuando piensan en Riobamba o Ambato?

En este sentido, uno de los datos que se consideraron relevantes para el estudio es esta contradicción que señala un educador frente a la historia de Riobamba y sus habitantes:

Para mí, Riobamba es una de las ciudades más lindas del mundo por la historia que tienes para contar... por esa contradicción que existe con la cultura que tiene esta ciudad, y la cultura que tiene la gente de esta ciudad. Las contradicciones que tiene a lo largo del tiempo. Sin embargo, la presencia del Chimborazo, la geografía, el paisaje que tienes es increíble (entrevista a R-3, vicerrector de una unidad educativa, grupo focal, Riobamba, 26 de abril de 2024).

Mientras que una servidora pública, reconoció una condición doméstica de la ciudad por su distribución urbana, que simula una cuadrícula perfecta, concentrando la mayoría de la actividad comercial, social y política en el centro de la urbe. La servidora guarda aprecio por Riobamba, a pesar de que la ciudad no tenga un control adecuado en la gestión de los residuos sólidos:

Siento que es una ciudad [donde] todo es céntrico. Todo se concentra donde es el centro, y pienso que se ha expandido mucho para las periferias. Es una ciudad que ha crecido en la periferia, y que todo está amontonado en el centro, pero no deja de ser cómoda por eso, para los que vivimos en el centro. ¡Ah! Y me parece que es una ciudad muy sucia, pero es cómoda. Creo que el plus de Riobamba es que... todo queda cerca (entrevista a R-2, Abogada y servidora pública, grupo focal, Riobamba, 26 de abril de 2024).

Los grupos focales en Riobamba se caracterizaban por evocar emociones que los hacían sentir cómodos o enternecidos por la geografía de la ciudad, sobre todo por estar rodeados de volcanes. Ver la imponente del Chimborazo, acompañado por el Carihuairazo, El Altar, el Tungurahua y los Cubillines en las mañanas o en los atardeceres de la ciudad conmueve a sus habitantes:

Me hace sentir como parte de la misma naturaleza, porque el Chimborazo, el Carihuairazo, el Altar, y todos los nevados están ahí, sin pedir nada. Sin embargo,

también hay una problemática cultural muy grande: el riobambeño no sabe qué es ser riobambeño (entrevista a R-3, vicerrector de una unidad educativa, grupo focal, Riobamba, 26 de abril de 2024).

En este momento, se presenta una vergüenza y decepción compartida entre los interlocutores, sobre todo en referencia a los habitantes de Riobamba; ninguno se animó a responder cuando se les preguntó qué es ser riobambeño. A este clima emocional se le suma el desplazamiento que tienen los propios habitantes de la ciudad por quienes han migrado hacia ella, y han puesto en riesgo la “identidad de grupo”, como sostiene Elías (2012, 63), volviendo al riobambeño un sujeto excluido del ejercicio del poder y al que tampoco le evoca ningún interés hacerlo, ya que como menciona un interlocutor, los vecinos “no hacen nada por Riobamba”:

Mucho cariño, mucho cariño, pero, como dijeron, la ciudad, al final, está sucia, la ciudad ni se ha pintado. Entonces, a mí, lo que me genera es eso, esa sorpresa de que se conoce a todo el mundo, aunque en realidad no sepan nada del otro, sino que se llenan la boca [diciendo] “los que viven en la salida a Chambo, porque son de Chambo”, “los que viven en la salida a Penipe, porque son de Penipe”, “los que son de la salida a Ambato, porque son de San Andrés”... Y los otros son de Calpi. Entonces es tenaz, y aparte, el abolengo que se tiene: “es que son los de Penipe que están de alcaldes”. O sea un riobambeño, riobambeño, nada... (entrevista a R-3, vicerrector de una unidad educativa, grupo focal, Riobamba, 26 de abril de 2024).

Esta condición de sentirse desplazados del ejercicio de la administración local los ha vuelto apáticos y tampoco les genera interés para involucrarse en las decisiones que se toman en el territorio, por ejemplo, la elección de autoridades. A pesar del privilegio geográfico con el que cuenta la ciudad, sus habitantes han construido un sentimiento de enfado, mezclado con tristeza por las condiciones en las que viven, ya que “es una ciudad muy sucia” (R-2) por no tener un manejo adecuado de los residuos sólidos:

A mí sí me da mucha pena porque... lo de la basura sí da una decepción, como dijo la vecinita, [con] los muchachos de ahora parece que no hay cultura, no hay valores, botan la basura por donde más les place, y a veces pasa[n] por los basureros y no son capaces de poner ahí, y lo botan a la calle (entrevista a R-11, panadera, grupo focal, Riobamba, 06 de mayo de 2024).

Al utilizar la expresión de “los muchachos de ahora”, evoca una nostalgia entendida como “el deseo por la preservación, por el conocimiento de algo valorado, pero entendido como amenazado de desaparición” (Coelho 2022, 155) que es recurrente al momento de hablar de la transformación territorial. En esta intervención se evidencian cambios percibidos como una degradación colectiva, principalmente atribuidos a la conducta juvenil. Este escenario ha cultivado un clima emocional protagonizado por la

pena y el enojo, que bebe de la percepción de abandono en el sector urbano y la supuesta “falta de valores” de las nuevas generaciones. A pesar de ello, persiste un núcleo de interlocutores que, con optimismo, se proponen “luchar” para que “Riobamba pueda ser como antes” (R-13), donde se manifiesta una resistencia emocional frente a la transformación urbana.

Combinados estos elementos, se puede encontrar que el régimen emocional se condiciona por la cultura y la coyuntura de los habitantes. Esta nostalgia por el pasado, condensada en lemas acuñados a Riobamba, como “La Ciudad de las Primicias”, provoca frustración, decepción y vergüenza entre los habitantes ya que sienten que el progreso de la ciudad ha quedado en el olvido. Esta consecuencia se la atribuye a los mismos habitantes que no se involucran para resolver las problemáticas estructurales del cantón:

Eres de Riobamba y te asocian con corrupción. Me da vergüenza muchas veces, tengo que ser claro en decir esa situación (entrevista a R-6, abogado y activista social, grupo focal, Riobamba, 05 de mayo de 2024).

Otro interlocutor señaló que ser La Ciudad de las Primicias los persigue como un “fantasma”, que a día de hoy ya no tendría sentido frente al atraso industrial e institucional que se posa como una nube en el clima emocional de los riobambeños.

Decimos bonito [que] Riobamba es la Ciudad de las Primicias, pero de primicias no tiene nada. [Eso] quedó solamente en el libro escrito antiguo y ahora es un fantasma (...). El sector histórico ya no es histórico... Las casas antiguas [se] han botado, el patrimonio cultural ha quedado por ahí... alcaldes se han robado las figuras [del parque Sucre], tantas cosas (entrevista a R-12, emprendedor, grupo focal, Riobamba, 06 de mayo de 2024).

Este régimen emocional desmoviliza a algunos riobambeños mediante una auto-represión que parece condicionar su habitus a la resignación, que los atrapa entre la pena, la decepción y la frustración. Sin embargo, cuando emergen conatos de acción colectiva contra las administraciones públicas, los habitantes lo celebran con el grito: “¡Se despierta el león dormido!”. Esta alegría es efímera, pues pronto se derrite en el letargo colectivo que caracteriza a la mayoría de los vecinos.

“La ciudad de Riobamba es un pueblo grande, nada más” (R-16) manifestaba un interlocutor mientras sus cejas se arqueaban por la pena. Sin embargo, estas reacciones sobre el ser calificados como pueblo, no despierta emociones que busquen la reivindicación del nombre del territorio, sino más bien que se lo acepta pasivamente.

Esta es una diferencia significativa frente a los ciudadanos de Ambato que se ofendieron y aseguraron defenderse cuando se los califica así.

Dado esto, con referencia al régimen emocional respecto al territorio, sus habitantes hablan desde la tristeza por el tiempo que ya fue, desmovilizados e inmóviles para hacer algo respecto.

En Ambato, los testimonios evocan a una memoria idealizada de la ciudad, donde se añora “la tranquilidad y la paz”, ya que la inseguridad actual se describe como “impresionante” (A-12). Los interlocutores presentan un régimen emocional donde la nostalgia se mezcla con la vergüenza. Estas emociones operan como un mecanismo de contraste entre un pasado valorado y un presente percibido como amenazante, donde la seguridad y la tranquilidad parecen solo un recuerdo.

Siguiendo a Elías (2016, 48), el presente puede ser vergonzoso y “decepcionante desde el punto de vista de la autoimagen (...) tradicional, del ideal colectivo en el que cristaliza habitualmente la idea de la civilización y la cultura propias como valores supremos de la humanidad”. Por ello, algunos interlocutores mencionaron que su vergüenza nace desde la misma lógica comercial que tiene la ciudad, lo que anteriormente se rescataba como una virtud: “antes había una sana competencia comercial” (A-13) y ahora la mercantilización de todo objeto o relación social es protagonista en el orden ambateño¹².

Algunos ciudadanos se perciben atrapados en su condición de “ciudad comercial”, sin ir más allá del modelo de “ciudad-mercado” (A-1). La presencia de “los de afuera”, particularmente la “gente” de Diana Caiza, ha transformado las calles y veredas con el comercial informal, lo que generaría el aumento de la inseguridad, amenazando la identidad urbana de sus habitantes.

Esta estigmatización territorial despierta emociones desagradables como la vergüenza y la rabia. Calificar a Ambato como un “pueblo” representa un golpe seco a la estructura emocional de sus residentes. Una interlocutora atribuye esta vergüenza a la evidente falta de desarrollo, mientras que la disposición geográfica de la ciudad refuerza la percepción de estar en un “hueco”, “sumido en la ignorancia”. Esta sensación es particularmente dolorosa para quienes se consideran “descendientes de la élite”

¹² En una entrevista para esta investigación, el cronista oficial y vitalicio de Ambato, Pedro Reino Garcés (2024) manifestó que esta “virtud” para el comercio los ha llevado, incluso, a vender piedras del Tungurahua en los tiempos donde ha tenido gran actividad volcánica.

ambateña (A-1). La transformación es tal que ya no solo los lunes son de feria, y como lamenta otro testimonio “es triste ver a Ambato así, que en realidad se ha vuelto un pueblo” (A-15).

Las reacciones emocionales ante la calificación de “pueblo” son distintas entre ambateños y riobambeños. En Ambato, el enojo y la vergüenza son reacciones predominantes que no desmovilizan a su gente. Estas emociones pueden incluso desencadenar respuestas defensivas como la confrontación física contra quien estigmatice el territorio. Probablemente, tales actitudes se anclan en la memoria histórica de la ciudad, su cultura comercial y la marcada frontera étnica y de clase que la caracterizan. Riobamba, por otra parte, exhibe una respuesta distinta. La resignación se ha convertido en una condición colectiva, donde muchos no solo asumen, sino que incorporan pasivamente la etiqueta de ser un “pueblo”.

Por otro lado, algunos interlocutores reconocen que Ambato, por su gente acogedora, “muy buena y sincera”, los ha hecho sentir en casa. Esto se menciona porque algunos ciudadanos que participaron en los grupos focales no son originarios de Ambato, muchos han llegado a la ciudad por migración o motivos de fuerza mayor. Uno de ellos aseguró que el ambateño nace en donde quiere, por eso se calificaba como “ambateño de corazón, guayasense de nacimiento”, o como otra interlocutora que aseguró que es ambateña, a pesar de haber hecho “gran parte” de su vida en Guayaquil.

Sin embargo, a pesar de la vergüenza, siempre se quiere volver a andar por las jorobadas calles de Ambato, chuparse un helado de paila en el Parque Montalvo, ir a la Torre del Reloj para ver el centro, y a lo lejos a Ficoa y Miraflores y rondar por los tres pisos en los que se divide la ciudad, a criterio propio.

A mí me gusta Ambato. Cuando yo estaba afuera, viviendo en España, pues, deseaba volver a Ambato, mientras que otras amigas, ambateñas, decían “yo a ese pueblo yo no vuelvo”. Yo, veía como algo absurdo que digan “yo a ese pueblo yo no vuelvo” (entrevista a A-15, vecina del barrio Miraflores, grupo focal, Ambato, 28 de abril de 2024).

A pesar de ser considerado un pueblo, varios interlocutores también señalaron cariño por el territorio, y la tristeza que provoca verlo en su estado actual. Como menciona Arango Vargas (2022, 70) la difusión de esta estigmatización sobre ser un pueblo “ha llevado a una suerte de normalización” de esta condición, pero no necesariamente a la resignación generalizada del estigma. Es por ello por lo que algunos mencionan que se

irían hasta de “puñetes” (A-22) si alguien se atreve a calificar como “pueblo” a la ciudad.

Pero la estigmatización hacia el territorio es significativamente dolorosa en Ambato puesto que en su historia, como menciona Reino Garcés (2023, 60) “se ha llegado a definir estirpes de ambateñismo”, que están más asociados a los sectores familiares con un fuerte capital económico, social y político. Los interlocutores reconocen ciertos apellidos como los integrantes de estas estirpes, por ejemplo a los “Holguín, Sevilla [o] Cobo” (A-13) quienes son los representan a la élite local y siempre se encuentran dentro de los espacios de poder:

Tenemos aquí el grupo Callejas, el grupo Torres, el grupo Alvarado. Entonces siempre han sido los mismos, pero simplemente se van rotando (entrevista a A-3, licenciada en Relaciones Internacionales, grupo focal, Ambato, 27 de abril de 2024).

En algunos interlocutores, la conciencia de una élite destinada tradicionalmente a administrar la población genera una nostalgia profunda. Los agentes que ahora dominan el campo político les hacen sentir que esa distinción histórica está cercana a desaparecer. El desplazamiento de las élites asentadas en Ficoa y Miraflores por los sectores populares e indígenas les provoca vergüenza ya que ahora ellos estarían ejerciendo el poder de representación.

Estos encuentros permitieron develar diversas emociones que se fraguan frente a las condiciones históricas y coyunturales del territorio. La nostalgia surge inevitable por aquellos días donde el progreso, la asepsia y el orden marcaban la cotidianidad local. Esta nostalgia alimenta un régimen emocional que condiciona la disposición de los habitantes, y, a medida que la nostalgia por el pasado se manifiesta, este régimen emocional se refuerza por la llegada de extranjeros, foráneos o “la gente de los pueblos” al territorio, como manifestó un interlocutor.

La presencia de los “ajenos” ha puesto en riesgo esa autoconcepción y los valores colectivos que consideraban como propios. Este proceso los ha conducido a ser estigmatizados como “pueblo”, generando una atomización de sus habitantes que evocan climas emocionales que se nutren de la pérdida y el desplazamiento.

Por un lado, en Riobamba, los habitantes de su territorio han fraguado una resignación frente a la presencia de los “otros”, lo que ha llevado a los habitantes de Riobamba a migrar. Por otro, en Ambato, al ser estigmatizados se activan emociones que incluso pueden conllevar actos violentos ante el agravio, lo que no ocurre en Riobamba, ya que

se ha internalizado la percepción de ser un “pueblo” ante los demás. Por ello, los interlocutores mencionan que son “un pueblo grande”.

Sin embargo, el estigmatizar al territorio como “pueblo” despierta emociones de vergüenza, pena y enojo, ya que su memoria colectiva se ha construido en la confianza y orgullo que producen las “estirpes de ambateñismo”, que han administrado a las poblaciones en una suerte de ejercicio familiar. Esta conciencia “marca una distinción de sí mismo” y “fija un grupo social que se auto-reconoce y diferencia de los demás” (Guerrero 1998, 114), pero esta “conciencia social de grupo” entra en conflicto cuando ojos externos los califican como un “pueblo” por sus costumbres, sus élites y tradiciones.

En este sentido, se pueden ver emociones similares que se ponen en juego cuando se habla del territorio. Estas condiciones podrían afectar la postura emocional que asumen los habitantes al momento de ingresar en tiempos electorales, donde deben tomar una decisión con respecto a los agentes que se presentan con sus propuestas para ingresar al campo político. Este escenario abre otro abanico emocional entre los interlocutores, lo que se presentará a continuación.

4.2. Entre la “mentira” y el “show”: emociones frente a la política local

En un segundo momento, el ejercicio de los grupos focales sirvió para capturar las emociones que se evocan cada que los interlocutores se enfrentan a procesos electorales, a través de preguntas como: ¿Qué sienten por la política? ¿Qué sienten cuando se acercan las elecciones? ¿Qué sienten cuando los candidatos están en campaña? Capturar los regímenes emocionales que se consideraron significativos para el estudio fue complejo, ya que “las emociones forman parte de un proceso vivo y pueden sufrir múltiples *transmutaciones*”, en el sentido que las definió Bericat (2000, 3): “voluntarias e involuntarias, conscientes e inconscientes”.

Las interrogantes buscaban recuperar, a través de la interacción de los interlocutores, las diversas emociones generadas durante los tiempos de contienda electoral. Cabe mencionar que en ambos territorios, el clima emocional evidenció una profunda “desafección por lo político”. Este clima emocional, según Joignant (2022, 44) motiva a los individuos a sentirse ajenos “respecto a lo que ocurre en el campo político”, transformando los procesos electorales en un “show” (A-3), donde todo es “pura mentira” (R-16). Este régimen emocional alimenta la idea de que hacer política

ineludiblemente un beneficio personal, configurándose como la última alternativa de movilidad social para los individuos:

Hay personas que les va súper bien en la vida y no necesitan hacer política, sino pues, ayudan de otra forma... desde otras trincheras (Entrevista a R-15, ingeniero industrial, grupo focal, Riobamba, 06 de mayo de 2024)

También se entiende a la incursión en la política como un medio para mejorar la situación económica del individuo:

Pero la mayoría comentaba que ella lo que quería era entrar al Municipio por su situación económica... Ella quería subir económicamente, nada más (entrevista a A-12, vecina del barrio Miraflores, grupo focal, Ambato, 28 de abril de 2024).

La política en ambos territorios se entiende como un medio para generar y acumular bienes materiales y económicos. En palabras de un interlocutor, lo que “anima” a los ciudadanos a postularse en las elecciones es la posibilidad de “llegar a ser un rico más” de la ciudad (R-12). Esto tiene relación con las formas de hacer a “la política una profesión” (Weber 2011, 6) donde se aseguraba que una de ellas era vivir *de* la política, lo que le da al ejercicio de la misma sentido estrictamente mercantilista.

Alimentar un régimen emocional a través de la ambición personal del agente político que participa en las elecciones e ignora las necesidades de los habitantes de cada cantón, produce sensaciones desagradables en parte del electorado. Esta molestia no se traduce en la inconformidad u organización ciudadana para cambiarlo, sino en la resignación de que la política normalmente es así: un ejercicio en el que lo primordial es la acumulación de beneficios personales.

El clima emocional en ambos territorios también está condicionado por el enojo que les evoca la “mentira” por parte de los candidatos. A esto se le añade la frustración y la vergüenza que les produce que la política sea, desde su perspectiva un “show”, en donde los candidatos aparentan ser cercanos. Sin embargo, las fronteras se imponen entre la ciudadanía y la autoridad cuando alcanzan la dignidad por la que participaron:

Ellos [los candidatos] no toman en cuenta a nadie, simplemente, hasta —como se dice, vulgarmente, y eso no solamente dice uno, sino [que lo] dice todo el mundo—, no llegar al puesto están yo esto, yo el otro, yo asado, yo cocinado, llegaron al puesto y hasta de Dios se olvidan (entrevista a A-7, vecina de San Fernando, grupo focal, Ambato, 14 de mayo de 2024).

La experiencia en los grupos focales permitió identificar cómo estas dos condiciones, — el engaño y el espectáculo— generan distancias y desafección. En la discusión entre interlocutores se encontró una conjunción entre lo emocional y lo culturalmente

aprendido, en donde se desconfia del protagonismo del agente político en tiempos electorales, ya que posteriormente a ello, la relación con la autoridad se volvería vertical, sin la oportunidad de que escuche las distintas peticiones que tiene el electorado:

Yo, lamentablemente, ya no les creo. Así hablen bonito, así presenten planes de trabajo, propuestas y todo ... eso está en un papel, el papel aguanta todo. En cambio, cuando ya están en una posición de autoridades se olvidan de todo. Ahí se olvidan de todo, de propuestas, se olvidaron de saludar, dar la mano, dar besos a la gente para que voten por ellos, y lo único que les interesa, como decían anteriormente, [son] sus intereses personales, y eso es lamentable (entrevista a R-16, jubilado, grupo focal, Riobamba, 06 de mayo de 2024).

En los territorios se ha aprendido que la política es un ejercicio de ambición personal, y que nada tiene que ver con el servicio a la comunidad. A esta forma de entender la política, le acompañan afectos y estigmas que desacreditan a los individuos que se dedican a ella, y produce distancias o burlas entre los ciudadanos.

En este sentido, algunos llaman a los políticos como “bobito”, “muñeco”, “la hueca de la [nombre de una candidata]”, “ese feo”. Estos estigmas tienen un sentido relacional entre los ciudadanos y el agente político, construido a través de la experiencia previa y las emociones que ellos evocan. Sin embargo, ¿cómo la estructura emocional y cognitiva moviliza a los electores a tomar una decisión en las urnas?

En el calor de la interacción entre participantes de un grupo de discusión, un interlocutor analizó y sintió que los tiempos electorales no producen una sensación de cambio o mejores días para los territorios. Este rechazo se refuerza porque los agentes políticos son calificados por los interlocutores como personajes que no generan “esperanza alguna. Simplemente, causan una tremenda decepción” (A-7).

Estas emociones nos son aisladas, se han construido a través de toda una experiencia previa que es de dónde emergen, se experimentan y “tienen sentido en el contexto” de las relaciones que se fraguan en Ambato y Riobamba (Bericat 2012, 4). Aunque no precisamente solo en estos dos territorios, sino en todos aquellos en los que las condiciones estructurales y coyunturales sean complejas para los individuos.

Dentro del desarrollo de los grupos focales se podía experimentar una tensión sin resolver entre lo que se siente/piensa de la política entre los vecinos de Ambato y Riobamba. Así, se tiene presente un rechazo evidente que más allá de lo que se dice, también se lo identifica con la disposición corporal de los interlocutores. Gracias a la

experiencia previa, que es de dónde emerge la emoción, se produce una performatividad de los regímenes emocionales (Sabido 2019) que modifica su postura o los motiva a reforzar su discurso a través del cuerpo.

Algunos se exaltaban, otros recogían su rostro demostrando desagrado, mientras que también había unos que se excusaban a través de la risa, la vergüenza y fastidio que sienten por la política. En algunos adultos, por la fuerza que tiene la nostalgia para evocar la memoria, y generar una sensación de que los valores aprendidos se encuentran en riesgo por todas las embestidas del presente, sus ojos llegaron a cristalizarse de lágrimas con evidente tristeza por las condiciones actuales del territorio, y la decepción que producen los políticos porque toda su presencia pública se vuelve un “show”:

Cada quien defiende sus intereses, y en base en lo que quiere defender o adónde quiere llegar, o a las aspiraciones económicas que tienen detrás de eso estas personas de la élite por así decirlo, que buscan únicamente armarse de más poder, lo que le brindan al pueblo son, justo, estos shows, estas fiestas para distraerlos del evento central que sería ‘mira, yo propongo esto para mejorar tu ciudad’, pero como mencionaban, nunca, puntualmente, te entregan un paper que diga, ‘esto yo quiero hacer’ (entrevista a A-4, psicóloga, grupo focal, Ambato, 27 de abril de 2024).

Otros, alimentados por todo este aprendizaje cultural y emocional sobre la política, hablaban desde el rechazo y abandono que sienten por parte de las autoridades locales. Esto refuerza el régimen emocional protagonizado por el enojo, la decepción y la vergüenza, ya que la política no ha podido resolver las necesidades fundamentales de los habitantes volviendo a la vida cotidiana en un ejercicio constante de carencias colectivas. Por ejemplo, en una parroquia rural comentaron que:

No hay servicios básicos, agua, alcantarillado, y... eso deriva en un alto grado de conflictividad social (entrevista a R-7, ingeniera civil, grupo focal, Riobamba, 05 de mayo de 2024).

Y otros son más explícitos con su sentir frente a la realidad de una de las ciudades:

Riobamba es un basurero, Riobamba es polvoriento, Riobamba no ha progresado en nada [primero] porque no tenemos obras y segundo, no hay inversión (entrevista a R-17, vecina, grupo focal, Riobamba, 06 de mayo de 2024).

Arlie Hochschild ofrece dos posibilidades para comprender el “ordenamiento social de la experiencia emotiva” de los habitantes frente a los candidatos en campaña. Según Hochschild (1979, 552) el primer enfoque analiza cómo los factores sociales condicionan lo que las personas sienten, mientras que el segundo analiza cómo estos

factores condicionan lo que la gente piensa y qué hace con sus emociones. Esta lógica permite estudiar las situaciones y las emociones sistemáticamente.

Ambos enfoques resultan complementarios, sin embargo, el segundo resulta necesario al identificar cómo los electores toman decisiones mediante un trabajo emocional que se guía por la interpretación y el análisis de la situación. Estas “situaciones” no son espontáneas, sino que son desarrolladas a lo largo del tiempo, lo cual es necesario para que la desafección política surja como un régimen emocional. En otras palabras, este enfoque muestra cómo los sujetos están profundamente atravesados por su contexto, sin poder aislarse de él y de los otros individuos.

Así, al analizar la estructura emocional del electorado con respecto al campo político, los actores que compiten en él, sus estrategias de acción, y atributos puestos en juego en la contienda electoral, se comprende este “flujo de pensamiento y la simbolización de las sensaciones” (Martínez-Moreno 2022, 120) que generan los acontecimientos, dando sentido a esta amalgama de emociones entre los interlocutores.

Asimismo, es preciso recalcar la presencia del miedo que sienten los ciudadanos en su intento por buscar a quien se distinga entre las distintas ofertas que se presentan entre el abanico de candidatos:

Cuando alguien quiere realmente hacer algo es asesinado, desaparecido, deja de existir aquí, tal vez no tanto en Ambato, pero [es] así (entrevista a A-5, estudiante de bachillerato, grupo focal, Ambato, 27 de abril de 2024).

En la intervención de esta interlocutora, se puede identificar cómo un contexto nacional puede condicionar el sentir local frente a la política. Con esto, la política parece estar dentro, desde una experiencia emotiva, de un campo en el que en primera instancia se encuentran, nuevamente, los intereses personales.

La ciudadanía percibe a las estrategias políticas como el consabido espectáculo donde los agentes adoptan discursos y comportamientos alejados de su auténtica personalidad. Esta movilización de capitales socialmente aceptables en la contienda genera desconfianza dentro de la estructura emocional local. Más aún, quien intente modificar las reglas del campo político podría enfrentar consecuencias terribles, incluso comprometiendo su propia vida. Esta posibilidad es la que activa el miedo colectivo, y los aleja todavía más de interesarse en la política. Sin embargo, junto a este clima cargado de desafección colectiva, emergen algunos interlocutores que despiertan de su letargo y, mediante un trabajo emocional, desafían la regla del sentir dominante. A

través del enojo y la vergüenza, algunos responsabilizan a los mismos ciudadanos de los gobernantes que tienen:

Entonces, ¿quién tiene la culpa de elegir a los políticos que nosotros tenemos?
¡Nosotros, pues! Usted, solamente, le culpa y le culpa, pero es producto de lo que nosotros mismo estamos eligiendo. Lo que yo entiendo es que las personas comunes y silvestres, como nosotros, primero deberíamos educarnos en el voto, y decir: ‘bueno, yo voy a elegir a una persona con cualidades, a una persona que me está representando’ (entrevista a R-17, vecina, grupo focal, Riobamba, 06 de mayo de 2024).

Al referirse al “impacto” que generan los actores políticos, la interlocutora hace referencia al efecto que tiene su presencia pública en la estructura emocional del electorado. Así tras la sorpresa o la “novedad” de su presencia, el electorado decidiría otorgarle un voto de confianza. En este sentido, habla con evidente enojo, y también con una intención de excluir a agentes políticos que no se ajustan a la norma establecida, asegurando que su victoria se debe a un “velo de ignorancia terrible” entre los electores.

Nussbaum (2006, 27) señalaba a la repugnancia como una emoción que funciona para excluir y marginar a grupos o personas que llegan a encarnar lo que aborrece el grupo dominante. Al calificar las características que impactan al electorado, la interlocutora manifiesta su fastidio ante las estrategias de los agentes políticos para ganarse el favor de la gente, ya que las entiende como una manipulación para llegar al campo político.

La presencia de “electores poco politizados”, como los califica Braud (1993, 177), genera molestia entre algunos interlocutores. Estos votantes toman decisiones basadas en sus “juicios de valor muy generales acerca de la responsabilidad individual”, y “la solidaridad social” realizando apreciaciones convergentes sobre acontecimientos y líderes percibidos como atractivos o repulsivos. Esta dinámica explica, según los interlocutores, por qué surgen actores políticos poco convencionales para dirigir sus respectivas alcaldías, quienes, según Braud (1993, 175) representan “universos de representación simbólicas” que no se ajustan a la norma social dominante.

Los grupos de discusión permitieron reconstruir los afectos de los interlocutores respecto a la política. Mediante el lenguaje se capturó un régimen emocional construido con base al enojo, la vergüenza y la repugnancia, que resulta en una desafección política en ambos territorios. Sin embargo, aún está pendiente cómo, a pesar de la nostalgia por el pasado cantonal y la desafección política, parte del electorado tomó decisiones interpretando sus emociones.

De esta manera se propone una “sociología política de la pena” como una de las posibles explicaciones para el éxito de agentes políticos poco convencionales. En este sentido, esta propuesta se desarrolla en campos políticos marcados por una crisis de valores de autoidentificación, un electorado poco politizado y la “solidaridad” social como mecanismo de apoyo momentáneo.

4.3. “La indígena no ha de tener votos” y yo “le doy mi voto al bobito”: un clima emocional guiado por la pena

Los primeros pininos de esta investigación sostenía que las estrategias de campaña electoral influían en los regímenes emocionales de los votantes, donde las emociones formaban parte de la toma de decisiones electorales. Así, el trabajo de campo en Ambato y Riobamba develó una emoción que no se consideró inicialmente: la pena, definida por Martha Nussbaum (2006, 42) como una sensación que “requiere la creencia en el sufrimiento significativo de otra persona”.

La reproducción de propagandas electorales de los candidatos más representativos funcionó como un activador emocional, que mostraron cómo los afectos están conectados con un contexto y entorno en específico, tal como los sugiere Herrera (2022, 41). A través de sus emociones, los participantes (re)construyen “su mundo” electoral, lo miraron y la imagen de los candidatos.

Para Riobamba, se consideraron a John Vinueza, Doryan Jara, Luis Falconí y Edison Cepeda, y en Ambato a Diana Caiza, Luis Amoroso Mora, Salomé Marín y Javier Altamirano. En cada grupo de discusión se reprodujo una de las propagandas con los mejores resultados tras su publicación en TikTok, para respetar el tiempo de los participantes y así, también, evitar el tedio.

Dadas estas circunstancias, donde las emociones se configuran como herramientas que algunos votantes utilizan para responder a la diversidad de candidatos y estrategias, se planteó una duda respecto a esta emoción: ¿cuál es el rol de la pena en el campo político? A esta emoción se la debe entender como una que supera a la empatía o la solidaridad, ya que puede provocar sensaciones negativas y desagradables (Nussbaum 2006, 41)

Siguiendo a Bericat (2000, 151), las emociones son configuraciones culturalmente aprendidas, “condicionadas por las normas sociales” y con un rol en la “reflexividad característica de todo fenómeno social”. Los regímenes emocionales, por tanto, generan

“creencias” valorativas reproducidas por el lenguaje y la narrativa (Nussbaum 2006, 40). De esta manera, los regímenes emocionales no solo influyen en el sistema de disposiciones de los votantes, sino que les otorgan un curso de acción guiado por la reflexión y las experiencias previas.

La incorporación de la pena permite una lectura de las contiendas políticas, que va más allá del orgullo la identificación tradicional. Así, se exploran emociones que son “construidas a partir de ese mundo sociocultural” que emerge en proximidad de elecciones populares (Jacobo Herrera 2022, 41).

Dos testimonios de los grupos focales revelaron la pena como una emoción colectiva que movilizó a algunos votantes, lo que les permitió apoyar a candidatos que desafiaban las normas de clase y sorteaban la frontera étnica establecida en el campo político. Esto se complementa con el análisis de periodistas locales y gestores de campaña.

Involuntariamente, las estrategias políticas de los actores que ganaron en cada contienda habrían despertado una “pena” electoral. Este apoyo, más que una confianza en la figura del candidato o su programa de gobierno resultó ser momentáneo y condicionado por el estilo de representación de los candidatos y los estigmas atribuidos.

Un periodista local en Riobamba, que no participó en los grupos focales, identificó una inclinación de la ciudadanía hacia los candidatos que se perciben como los más “vulnerables”. Así, opera un “sentido de solidaridad” que involucra a “la capacidad en asumir mentalmente la situación de otra persona y su sufrimiento” (Nussbaum 2006, 38)

J.M: aquí hemos votado siempre, —y lo puede testimoniar la historia— por el amigo, por el vecino, por la cara bonita y, hasta incluso, en los últimos tiempos, por el que se parece a una caricatura, por el que le da pena porque “pobrecito, le están insultando, entonces por ahí doy mi voto”. Supuestamente, hay un sentido de solidaridad con el más débil (comunicación personal, Riobamba, 14 de octubre de 2023).

El testimonio revela las características de los territorios que atraviesan una profunda crisis de valores identitarios y una desafección política. Así, la pena emerge como una herramienta electoral que permite a algunos electores apoyar a los candidatos poco convencionales, ya sea manifestando su solidaridad hacia el participante más “vulnerable” o rechazando a los candidatos tradicionales.

Este testimonio se refuerza con lo que una interlocutora señaló:

Entonces, acordándome de esto, y viendo esta propaganda, sí es como que ... “chuta...” sí te da como ese sentimiento de: “pobre pana, ojalá gane”, eso a mí me da (R-2) (

La propaganda que se reprodujo en ese momento fue una en la que John Vinueza apela a la memoria de las elecciones seccionales de 2019. En ellas, Vinueza perdió contra Napoleón Cadena, aparentemente por un fraude electoral. Según el sentir de varios interlocutores, su estrategia de campaña movilizó la “victimización”, para despertar sentimientos de pena hacia Vinueza. Sin embargo, a pesar de esta movilización de la pena, otros interlocutores también manifestaban sus “iras” frente a la narrativa “del John”:

Me da iras porque es volver a la victimización, de que... “me robaron las elecciones con Napo Cadena, entonces estoy llamando a que hay que cuidar”, y debe ser basado en eso la campaña. Toda la campaña se dedicó a eso, o sea, a hacer énfasis en que hay que cuidar el voto, de que todos se agrupen, de que todos estén juntos, porque me van a volver a robar (entrevista a R-5, comunicadora social, grupo focal, Riobamba, 05 de mayo de 2024).

Se pueden identificar dos emociones que influyen en el régimen emocional en parte del electorado, una que beneficia a Vinueza y otra que aleja a los ciudadanos: la pena y el enojo. Ambas emociones que provocan sensaciones desagradables construyeron un imagen con respecto a esta candidatura. También es preciso considerar que las “burlas” de las que Vinueza era objeto, movizaron a la gente a votar por él:

Yo recuerdo, claramente, que le preguntaba a mi primo, que estaba votando, que era la primera vez ... y decía “por quién votaste”, y él votó por el Milhouse: “voté por Milhouse”. Porque era la novedad de que ... “ah, me estoy burlando del man”, y nunca nadie se imaginó que esa burla iba a tener tanto impacto, porque en realidad, la burla de los memes fue lo que le llevó a él, porque era una persona X, y eso le llevó luego a ser el “pobrecito, démosle la Asamblea”, y ganó la Asamblea (entrevista a R-5, comunicadora social, grupo focal, Riobamba, 05 de mayo de 2024).

El enojo que siente la interlocutora por la “pena” que moviliza Vinueza es lo que lo ha llevado, desde su sentir, a construir toda su carrera política. Esto lo comparte otro interlocutor que señala esta disposición del candidato para entrar en la “ridiculización” en campaña, y lo compara, en un ejemplo, con las burlas hacia el físico de una mujer que es postulada para salir de representante de un equipo deportivo como “madrina”:

La suerte que él tuvo también fue esta ridiculización. Yo recuerdo que alguna vez que estábamos en el colegio, todo el mundo dijo que votemos a la madrina, entonces por ahí surgió algún *cargoso*¹³ y le pusimos a la más fea, y de caballero le mandamos al más feo. Entonces eso fue el boom, y todo el mundo se burlaba. Sabíamos que íbamos a perder, pero, oh sorpresa, ganamos. ¿Por qué se gana?, porque la gente es payasa y no piensa en política, y... uno dice, y bueno, qué de malo podría pasar, si le doy el voto al

¹³ El adjetivo “cargoso”, en el contexto ecuatoriano, se lo atribuye a una persona que hace bromas pesadas o de mal gusto.

bobito... o sea, no, qué va a pasar, no iba a ganar, pero... a veces uno dice eso, otro dice eso, otro, y otro y se sigue sumando (entrevista a R-6, abogado y activista social, grupo focal, Riobamba, 05 de mayo de 2024).

Los testimonios revelaron múltiples emociones que generaban sensaciones desagradables por Vinueza por su aparente tono de campaña “victimista”. Esta victimización era percibida por los interlocutores como objeto de burla y de conmiseración, lo que provocó un voto que no representaba un apoyo genuino, sino una respuesta a los estigmas que le imponían y el sufrimiento provocado por estos.

Un ejemplo surgió al analizar su propaganda, donde se le percibía como “honesto” a pesar de dar la impresión de estar sucio:

Parecía medio sincero, ahora, viéndole bien [se ríe] no. Igual, se le ve en persona y me parece una persona ... [hace un silencio] cochina. A mí me dio vergüenza verle así, no me siento representada por él (entrevista a R-4, secretaria de una unidad educativa, grupo focal, Riobamba, 26 de abril de 2024).

Los testimonios evocan la conceptualización de (Nussbaum 2006, 45) sobre las emociones, las mismas que se concentran “en un objeto intencional y en creencias valorativas” En este caso, el objeto es la disposición corporal del candidato, cuyos estigmas lo descreditan socialmente, volviéndolo para varios electores poco digno de confianza.

Esta desacreditación generó un abanico emocional complejo: mientras un sector experimentó sensaciones desagradables que los volvió conscientes del sufrimiento que generan las burlas y atribución de estigmas, otros respondieron con emociones mucho más intensas. Así, la imagen de Vinueza produjo reacciones diversas: lástima, pena o conmiseración entre algunos de sus votantes e ira entre sus detractores. Esta última emoción, como señala Nussbaum (2006, 45), “responde a una larga cadena de factores de irritación”, en las cuales se incluyen su forma de vestir, su aseo, su discurso, las estrategias de campaña que iban acompañadas de una “victimización” premeditada para conseguir votos:

[Es un] resentido social, hermano. Esa sería la palabra, resentido social (entrevista a R-15, ingeniero industrial, grupo focal, Riobamba, 06 de mayo de 2024).

A diferencia de la empatía, que busca “la creación de confianza que restituye a las víctimas la credibilidad en el otro” (Martínez-Moreno 2022, 121), la pena mantiene un sentimiento de superioridad frente al grupo social estigmatizado. Mientras que la

empatía construye relaciones horizontales, la pena no elimina las distancias distintivas entre el “normal” y el estigmatizado.

Las emociones moldean la creencia sobre “los objetos”, según Ahmed (2015, 28), y en este caso, Vinueza es moldeado socialmente por la pena. Esta emoción forma su yo social, lo que motiva a un voto que busca confrontar las burlas o responder, si es el caso, a su sufrimiento personal. Sin embargo, estas emociones, culturalmente construidas, temporalmente situadas, no representan un apoyo auténtico a su proyecto político, ni son generadores de confianza en sus capacidades administrativas.

Las estrategias de sus adversarios reforzaban la percepción de víctimas en Vinueza, quien parecía utilizar “su desventaja como base para organizar” sus estrategias políticas (Goffman 2006, 32). Por esta razón, uno de ellos prefirió evitar los ataques para no crear un “mártir”, aunque irónicamente lo llamaba Milhouse.

En Ambato, ocurrió algo similar con Diana Caiza, donde la pena se pudo haber activado a causa de sus condiciones étnicas.

La intervención que se presentará a continuación condensa datos que son relevantes para el estudio y para el desarrollo de esta sociología política de la pena. En ella, la participante señaló la dificultad para tomar una decisión frente al abanico de candidatos, y cita cómo su madre pudo hacerlo guiada por sus afectos. Esta reflexión permitió que su madre no anule su voto, manifestando su rechazo a la lógica del clásico manejo de la política por parte de las élites familiares ya conocidas:

Yo pienso que [a Diana Caiza] le distinguió tal vez no algo físico, pero sí quizás, que no era la más opcional. Mi mamá, por ejemplo, el caso de ella es que dijo: “yo no sé por quién votar, y la pobre no ha de tener votos. Voy a votar por ella”. Yo sabía, y le dije: “no, cómo vas a votar por ella si no te representa”. Pienso que tal vez mucha gente cansada de votar por los mismos, y por no votar nulo dijeron: “nah, démosle al menos opcional, la indígena no ha de tener votos” (entrevista a A-16, comunicadora social, grupo focal, Ambato, 27 de abril de 2024).

El análisis reveló un factor emocionalmente relevante para comprender la pena en la sociología política: la frontera étnica que, según Andrés Guerrero (1999, 114), “separa en el imaginario a los habitantes en dos grandes grupos: los blanco-mestizos ciudadanos y los otros”. Esta frontera se manifestó claramente en la participación de una mujer indígena, formando parte de los “otros” en búsqueda de la alcaldía de Ambato.

Guerrero (1998, 115) señala que esta frontera produce “la diferencia como inferioridad y legitima la dominación de la población indígena por la ciudadanía blanco-mestiza”.

Según Bourdieu (2001, 22), este “principio de visión y división del mundo social” impone reglas del sentir a través de la ideología dominante, generando emociones de distancia, rechazo, ira o repugnancia hacia los diferentes (Hochschild 1979, 551), tal como lo expresó una interlocutora cuando habló sobre los “extranjeros” o la gente de los pueblos (A-15).

Así, a través de la frontera étnica se construye un sistema de creencias valorativas con respecto a los indígenas que establece un catálogo de emociones, como la ira, el miedo o la repugnancia, que les son permitidas sentir al grupo dominante dentro de la frontera. En otras palabras, con esta frontera, según Ariza (2020, 11) se “cristaliza un conjunto de relaciones inter e intra grupales que posee correlatos emocionales” que pueden ser evidentes o no. Estas relaciones se agrietan más a través de agravios y la atribución de “estigmas tribales” (Goffman 2006) por parte de los ciudadanos mestizos, con el fin de que no se los interrelacione con ellos por su auto-reconocimiento como ciudadanos blancos:

La señora Caiza es una indígena y el ambateño promedio no quiere verse vinculado de alguna forma a que tenemos nexos con los indígenas. El ambateño promedio es blanco (entrevista a A-17, ingeniero mecatrónico y docente, grupo focal, Ambato, 27 de abril de 2024).

El interlocutor evidencia el funcionamiento de la frontera étnica, estableciendo cómo se debe sentir ante la diferencia y la inferioridad impuesta al sujeto indígena, negándole una relación horizontal con el mestizo. Sin embargo, comprendiendo a las emociones como construcciones culturales y temporalmente situadas, se abre la posibilidad de parte de los sectores blanco-mestizos se rebelen contra la norma emocional dominante.

A pesar de esta rebelión, emergen otras lógicas de dominación emocional, las cuales se pueden presentar ante el paternalismo o la pena que se experimenta ante una supuesta inferioridad de la condición del indio frente al mestizo.

[Se decía]: “pobrecita, no ha de ganar, votemos [por ella]” (entrevista a A-17, ingeniero mecatrónico y docente, grupo focal, Ambato, 27 de abril de 2024).

Se puede ver cómo la pena se activa para fortalecer la frontera étnica, y que la “condición india” se siga percibiendo como “una humanidad devaluada”, que desarrolla en sus representantes un “estado de salvajismo carente de razón” (Larrea 1999, 52). Sin embargo, los procesos que constituyeron un “nuevo sujeto indígena por la coerción y la resistencia” en el Ecuador (Guerrero 1998, 115) abrieron la oportunidad de movilidad social para algunos indígenas, permitiendo que, desde pocos sectores blanco-mestizos,

los consideren “razonables” o “civilizados” por “aceptar las normas comunes de su sociedad” mestiza, ya sea por su formación educativa o su éxito en la empresa privada (Nussbaum 2006, 48).

Goffman (2006, 37) calificaba como “héroes de la adaptación” a aquellos individuos estigmatizados que, a ojos de los “normales”, son “merecedores de recompensas públicas por haber demostrado que un individuo de esa especie puede ser una buena persona”. Por ello es común escuchar elogios sobre su preparación académica, su estilo de vida o sus logros personales “a pesar de” ser indígenas.

Por eso, otros testimonios aseguran que los blanco-mestizos “otorgan” la oportunidad de administrar poblaciones a los indios. Sin embargo, esta confianza no es espontánea, ya que ha sido el resultado de una imposición por el resultado electoral. Esto se encontró en un grupo focal que se desarrolló en una de las zonas más exclusivas de Ambato: Miraflores. La distancia étnica y un sentimiento de superioridad frente a los indígenas se vuelve evidente ya que la interlocutora habla desde su condición de mujer blanca-mestiza:

Le están dando a ella la oportunidad de demostrar, pues que ... digamos, entre comillas, los mestizos estamos de acuerdo, [que] también intervengan [los indígenas] un poquito en el bien de Ambato (entrevista a A-12, vecina del barrio Miraflores, grupo focal, Ambato, 28 de abril de 2024).

A pesar de esta narrativa que quiere aparentar confianza, o que se existe seguridad en las capacidades de la mujer indígena para intervenir en el desarrollo del cantón, por parte del sector blanco-mestizo, sienten la “imposición” de una autoridad que no los representa. La lectura que se ofrece desde los sectores indígenas es que había un sentimiento de representación y reivindicación por todos los abusos de “las señoras de Ambato” en contra de los campesinos:

Al menos, la ingeniera Diana Caiza dijo que iba a ayudar al campesino, a las mujeres emprendedoras, a las mujeres que van a los mercados y son despreciadas por las señoras de Ambato, que hablan de todo un poco a las pobres señoras que van con sus legumbres de aquí [a la ciudad] (entrevista a A-8, comunera indígena, grupo focal, Ambato, 14 de mayo de 2024).

Analizar la visibilidad de una frontera étnica durante la contienda electoral en Ambato presenta un régimen emocional particular entre algunos habitantes mestizos, quienes constituyen, demográficamente, la mayoría tanto en el área urbana como en las parroquias rurales. Este régimen se caracteriza por condensan emociones de desconfianza hacia el sujeto indígena, percibido como una amenaza a la memoria y

tradiciones territoriales consolidadas. Diana Caiza, a través de su candidatura, generó reacciones encontradas: mientras algunos sentían desesperanza, otros, movilizados por la compasión, quizás por su condición étnica, le otorgaron su voto.

Yo sí que no tenía esperanza. No sé si hasta este momento, [pero estábamos] acostumbrados todos, nosotros los ambateños, a gente preparada, de familia conocida, gente que le ha gustado trabajar, y demostrar el trabajo. Me acuerdo de Lucho Pachano, de Rodrigo Pachano, que ha trabajado, y [de] los Herdoíza y todos los de aquí de Miraflores que han desempeñado los cargos a la perfección, haciendo ver el amor que tienen a su tierra (entrevista a A-14, ciudadana de 94 años, grupo focal, Ambato, 28 de abril de 2024).

La frontera étnica refuerza el rechazo hacia Diana Caiza en el ámbito político por no pertenecer a las familias tradicionales de Ambato. Los apellidos mencionados evocan sensaciones agradables entre parte de la población al reconocidos por su capital cultural, sus conexiones sociales y su vinculación simbólica con el trabajo. En este contexto, los otros se subordinan a la dominación blanco-mestiza, donde se normaliza la rotación del poder entre estas “familias patricias”, lo cual representó un gran desafío para la campaña de Caiza.

M.G: Callejas, Sevillas, Cobos, Torres son dinastías que se dan la vuelta. Entonces, tampoco se ha considerado, o se consideraba la idea de una mujer a la alcaldía, era muy poco probable (comunicación personal, Ambato, 26 de febrero de 2024).

El caso de Diana Caiza manifiesta que, a pesar de que un agente posea credenciales simbólicas, culturales y sociales, no podría generar aceptación en parte del electorado debido a su origen étnico. Aunque desde una perspectiva externa, un excandidato para la alcaldía de Riobamba ubicaba a Diana Caiza entre las “oligarquías indígenas” de Tungurahua, esta suerte de capitales acumulados por individuos de origen indígena, terminan invalidados por la frontera étnica. Esta dinámica se evidenciaba en una estrategia de campaña, donde enfatizaba su título de ingeniera antes que su nombre. Sin embargo, para varios sectores blanco-mestizos, esta acción reforzaba sus prejuicios y la interpretaban como una manifestación de inseguridad “propia” de los grupos indígenas, vista como un intento de compensar una supuesta inferioridad por parte de Caiza.

[Esto] les eleva el ego. Yo estudié en un colegio fiscal y tenía muchos profesores que eran mestizos, unos blanquitos, y era como que les decía “profe”, y no había problema. Pero también tenía un profesor que se le notaba en sus facciones que tenía sus raíces indígenas, y le gustaba que le dijeran “ingeniero”. Y yo, en mi carrera no pasaba, sin embargo, compañeros del área que es de Derecho, o lo que son ingenierías, que había más gente con este trasfondo [indígena], preferían que les digan doctor o cosas así, pero

es para sentir que tienen este poder, este estatus, y que tú estás debajo de ellos (entrevista a A-4, psicóloga, grupo focal, Ambato, 27 de abril de 2024).

A este comentario, se le suma el de otro interlocutor que considera que esto es producto de la idiosincrasia local, y la compara con su experiencia en Europa donde, según su intervención, los títulos que se ostenten son secundarios:

A mí me da que pensar que es la idiosincrasia de nuestro pueblo... es idiosincrasia nuestra. Aquí primero soy “el ingeniero en electrónica con posgrado en...”, y al final digo mi nombre (entrevista a A-13, comunicador social, grupo focal, Ambato, 28 de abril de 2024).

La llegada de Diana Caiza a la alcaldía de Ambato estuvo marcada por un régimen emocional particular, donde la pena o la conmiseración emergieron como emociones que influyeron en algunos electores. La Tierra de los Tres Juanes, históricamente definida por sus tragedias y el protagonismo de una élite económica, social y política, pasó a ser representado por una mujer indígena.

La frontera étnica entre blanco-mestizos e indígenas constituyeron históricamente las reglas del sentir que se manifestaron en esta contienda electoral. Así, se activaron emociones como la vergüenza, la ira o la repugnancia, que contrastaron con aquellas emociones que movilizan a la solidaridad hacia un sujeto estigmatizado y considerado con pocas probabilidades de éxito. Así, la pena funcionó como una herramienta para que algunos electores blanco-mestizos no se inclinen hacia candidaturas tradicionales, encarnadas en Luis Amoroso Mora, Salomé Marín y Javier Altamirano.

Sin embargo, el voto por pena hacia Diana Caiza necesariamente no implicaba una confianza en su proyecto o ser la persona ideal para el cargo. Se la percibía como “la opción menos peor”, como señaló una asesora de campaña, irónicamente. Esta dinámica habría sido distinta en la población indígena y los mestizos de origen popular, ya que se la pudo ver como una oportunidad de reivindicación y protesta dentro de la sociedad ambateña.

Los casos de Diana Caiza en Ambato y John Vinueza en Riobamba nos dan guías para analizar cómo la pena puede motivar parte de los resultados electorales. Mientras que en Riobamba la contienda se caracterizó por ser notoriamente agresiva contra Vinueza, Caiza fue subestimada en una campaña que parecía concentrarse en Amoroso y Altamirano. Sin embargo, ambos casos demuestran el efecto de la estigmatización como estrategia de campaña y su impacto emocional dentro de una contienda electoral.

De esta manera, la sociología política de la pena, categoría propuesta en este estudio, se presenta como una herramienta analítica para comprender las dinámicas electorales a nivel local. Este enfoque considera emociones poco convencionales para analizar un triunfo, de manera particular la pena, operan en contextos donde la segregación de clase y la frontera étnica son persistentes. Se sostiene que el comportamiento electoral no solo responde a una elección racional de propuestas y capacidad, sino también a distintas y complejas activaciones emocionales que pueden subvertir una tradición política consolidada. Esta perspectiva abre vías para entender cómo los regímenes emocionales influyen en la legitimidad política y en la transformación histórica de estructuras de poder establecidas a través de la costumbre y la tradición.

Conclusiones

La investigación propuso una nueva perspectiva para analizar la lucha política local, a través del análisis del clima emocional local. En este análisis comparativo de la contienda electoral en Riobamba y Ambato en 2023, se encontraron atisbos de cómo la pena, emoción popularmente conocida como “negativa”, puede llegar a ser un factor que influya en la transformación de estructuras políticas establecidas.

Para ir desarrollando las conclusiones que se derivan de este estudio, se presentan algunos de los hallazgos que se manifiestan en la investigación:

En primer lugar, los mecanismos de exclusión y segregación entre ciudades son variados. En Ambato, por un lado, se tiene un mecanismo de desigualdad amparado en características étnicas y espaciales. De ello deriva que las distinciones que se generan entre ciudadanos que viven “arriba” contra los que viven “abajo”, cerca de las orillas del río Ambato. En Riobamba, por otro lado, los mecanismos de exclusión están marcados por la frontera étnica, por la dominación y la dependencia del sector blanco-mestizo frente a indígenas y mestizos de origen popular. De esta forma, las ficciones comunitarias, recogidas a través de documentos históricos y varios entrevistados, consideran a Ambato como una ciudad que se reconstruye permanentemente frente a las embestidas de la naturaleza, la “Joya del Ecuador” según sus mismas tradiciones, mientras que Riobamba se categoriza a sí misma como “la Ciudad de las Primicias”.

Otro de los hallazgos es la identificación de bastiones electorales con características específicas. En Ambato, Diana Caiza ganó gracias al apoyo del voto mestizo-rural e indígena, superando al electorado urbano mientras que, en Riobamba, la combinación de la población mestizo-urbana e indígena otorgó la victoria a John Vinueza.

Este enfoque reconoce la participación de emociones no convencionales en el triunfo electoral, que van más allá de las explicaciones que centran su exclusividad en la elección racional. Así se demuestra cómo la movilización de estos afectos puede subvertir tradiciones políticas consolidadas y transformar estructuras de poder históricamente arraigadas. En este sentido, el cambio puede generar resistencia por los habitantes de la localidad que comparta las condiciones sociales de Ambato o de Riobamba. Es decir, una memoria histórica que los envalentona para construir su identidad o una segregación social profunda entre sus vecinos. Por ello, no es sorpresa que mientras se redactan estas conclusiones, John Vinueza enfrentó un proceso de

destitución y Diana Caiza fuertes críticas por el rumbo de su gestión o las graves consecuencias de sus decisiones (u omisiones).

En este sentido, Caza fue en contra de la tradición local en la que el poder político es un lugar reservado para las familias de mayor abolengo, en una suerte de destino impuesto y esperado para ellos. Y al igual que lo sucedido con el candidato John Vinueza, los electores utilizan sus emociones como un mecanismo que movilizaba para votar por el candidato agraviado para responder a las agresiones o para reforzar su “humillación”.

En el desarrollo de esta tesis, se identificaron dos mecanismos distintos, pero igualmente efectivos en los que la pena forma parte del juego político.

En Riobamba, se encontró una estigmatización directa, caracterizada por ataques explícitos concentrados en John Vinueza, mediante descalificativos personales como “mamarracho”, “borracho” o “payaso”. Contrariamente a lo que se esperaría, estos estigmas se convirtieron en la forma en la que era conocido y reconocido en la contienda, gracias a una suerte de solidaridad emocional generada entre algunos de los electores. Un claro ejemplo de cómo la subversión del estigma puede ser una estrategia en beneficio del agente político.

En Ambato, por el contrario, la invisibilización sistemática de Diana Caiza, fundamentada en históricas fronteras clasistas y étnicas, lejos de perjudicarla, permitieron que la exclusión por parte de los demás candidatos sea su principal ventaja electoral que movilizó la pena entre ciertos electores. Frases tales como “la indígena no ha de tener votos” o “la pobre va a tener votos” motivaron a algunos electores a solidarizarse desde su pena frente a la posible derrota a la que estaría destinada Caiza por su condición étnica.

Estos hallazgos evidencian que los regímenes emocionales están profundamente vinculados con estructuras de clase, fronteras étnicas y tradiciones políticas locales que persisten en el tiempo junto con una memoria colectiva y emocional sobre el territorio. Sin embargo, no actúan de manera determinista, sino que pueden ser reconfigurados mediante la activación de emociones como la pena, la lástima, la conmiseración. De esta manera, las emociones pueden transformar las estructuras de poder locales consolidadas.

La tesis plantea aportes para la sociología política tanto en sus dimensiones teóricas como metodológicas. Propone un marco analítico para comprender las dinámicas electorales, considera el papel de las emociones “negativas” en la lucha política, y evidencia la interacción que existe entre los estigmas y el poder político, movilizadas a través de las estrategias en la contienda. Metodológicamente, considera la importancia del análisis comparativo en los estudios electorales a nivel local y asienta la relevancia de considerar a los factores emocionales en el análisis político y electoral.

Con todo esto, la “sociología política de la pena” propone abrir nuevas líneas de investigación que valdrían la pena ser analizadas. Por ejemplo, resulta necesario comprender cómo opera esta emoción en diferentes contextos sociopolíticos y culturales, también, qué otras emociones “negativas” pueden aportar en el cambio político, cómo interactúa la pena con otras emociones mucho más estudiadas en la lucha política, como el miedo o la ira, y qué papel juegan los medios de comunicación y las redes sociales en la movilización y activación de la pena como una emoción política.

A través de la investigación, se sostiene que el análisis de los procesos políticos requiere ir más allá de una explicación racionalista, donde el elector toma su decisión maximizando sus beneficios y reduciendo los posibles riesgos. La sociología política de la pena ofrece una nueva herramienta emocional para comprender cómo los afectos pueden impulsar transformaciones significativas en las estructuras de poder que se saben consolidadas. Estos casos, Ambato y Riobamba, evidencian que la pena, lejos de ser una emoción políticamente débil, puede llegar a ser un factor que contribuya para consagrarse en una elección popular como ganador/a, y transformar las estructuras de poder tradicionales.

Los electores movilizados por la pena se volcaron a favor de los candidatos mayoritariamente estigmatizados. De esta manera, se generó la sorpresa para muchos los electores de cada cantón. Entre estas, se puede encontrar el testimonio de varios de los entrevistados en los grupos focales, donde se menciona que algunos evocaron emociones como la pena para inclinarse hacia Vinuesa (testimonios de R-2, R-6 y R-5; y testimonios de A-16, A-17 y A-12).

En estos testimonios se identifica esta emoción política que se manifiesta a través de la empatía con el sujeto subalterno. Hay un sentimiento de conmiseración frente a la violencia que se genera en el juego político en contra de dos agentes en específico. Es

por ello por lo que, este voto orientado por las emociones implica una selección y jerarquización de los afectos entre los candidatos. Estos afectos, como se ha construido en la investigación, tienen que ver con las emociones en torno a la clase, al género o a la etnia. En este sentido, dada la evocación emocional del electorado, se presenta una identificación con el subalterno o con el menesteroso.

A pesar de las condiciones sociales de cada uno de los candidatos es importante señalar que ninguno de los dos representa en su máxima expresión a aquellos integrantes del pueblo llano. Caiza, por su parte, forma parte de una de las oligarquías indígenas más importantes de la provincia de Tungurahua, las cuales son fácilmente identificables por ser aquellas vinculadas a la economía popular y solidaria a través de sus cooperativas de ahorro y crédito. Caiza, por su trayectoria, no pertenece a la sector indígena “descamisado”, sino a aquellos sectores de poder indígena que son estigmatizados por el ala blanco-mestizo como “ponchos dorados”. Es por ello por lo que se sostiene que, pese a que Caiza no forme parte de los sectores populares del mundo indígena, su condición étnica la hace un blanco fácilmente identificable y preferente para ejercer sistemáticamente discriminación o violencia frente a lo que representa.

Con John Vinueza, al contrario, su presentación pública y su desenvolvimiento como actor político lo condenan a la estigmatización directa, pese a tener una formación académica sólida. Como se mencionó, el recuerdo de la Historia y lo que un día fue Riobamba hace que la discriminación sea étnica y clasista en esta ciudad, y Vinueza, al ser un sujeto político que incorpora a los sectores populares e indígenas a través de su forma de hablar, de vestir y sus prácticas políticas, lo vuelven un actor incómodo para la estructura política enquistada en el cantón.

Las emociones evocadas por la estigmatización cargada de epítetos y violencia frente a lo que Vinueza representaba, despertó la “solidaridad estratégica” y de paso, desafiar a las estructuras de poder establecidas a través de los regímenes emocionales de la localidad. Algunos interlocutores en los grupos focales de esta ciudad también manifestaron que el voto a Vinueza también era el resultado de una burla hacia el mismo candidato. Su presentación pública no representaba confianza, sino mofa, lástima, conmiseración, empatía y pena frente a algunos electores que decantaron su voto hacia él.

Para terminar, la investigación revela que la frontera étnica y las distinciones de clase no son determinantes absolutos del comportamiento electoral, aunque sean mecanismos de exclusión persistentes. Su éxito depende de las interacciones con los regímenes emocionales que pueden ser estratégicamente movilizados por los actores políticos para producir estos resultados “inauditos”, como mencionó una entrevistada en Ambato.

Con este análisis se invita a investigar con sensibilidad el papel de las emociones en las prácticas políticas de la actualidad, y plantea una necesidad para desarrollar propuestas analíticas más sensibles respecto a la complejidad emocional que involucra a los procesos políticos.

Referencias

- Adoum, Jorge Enrique. 2000. *Ecuador: señas particulares*. Quito: Eskeletra editorial.
- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- . 2018. *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Ediciones Bellatera.
- Alonso, Angela. 2012. "Repertório, segundo Charles Tilly: história de um conceito". *Sociologia&Antropologia*, 5: 21-41.
- Arango Vargas, Carolina. 2022. "No poder nombrar la violencia: posicionalidad y emociones en el campo y en la escritura etnográfica". En *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, de Frida Erika Jacobo Herrera y Marco Julián Martínez-Moreno, 69-94. Ciudad de México: Universidad Autónoma Nacional de México.
- Argüello Pazmiño, Sofía, y Hurtado Arroba Edison. 2023. Arenas públicas en Twitter y politización religiosa en Ecuador. *Estudios sociológicos de el Colegio de México*, 42, 1-25
- Ariza, Marina. 2020. "Introducción. La apuesta por la inclusión de la dimensión emocional en la investigación social". En *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*, de Marina Ariza (coordinadora), 7-34. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Becerra Guillén, María Gracia. 2016. "El voto emocional. Un análisis del rol de las emociones en el comportamiento político del elector peruano". *Cuadernos de investigación*, 13: 4-55.
- Becker, Howard. 2016. *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bericat, Eduardo. 2012. "Emociones". *Sociopedia.isa*: 1-13.
- . 2000. "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología". *Papers*, 62: 145-176.
- Bermúdez, Nicolás. 2020. "El cuerpo de los políticos en las redes sociales". *Designis*, 34: 231-243.
- Bianchi, Marta. 2020. "Hacer etnografía en un espacio digital". En *Acceso, democracia y comunidades virtuales: apropiación de tecnologías digitales desde el Cono Sur*, de Roberto Canales Reyes y Consuelo Herrera Carvajal, 65-78. Buenos Aires: Clacso.

- Borja Moncayo, Luis Alberto. 1919. "Discurso ofrecido en la colocación de la primera piedra del parque Sucre". *Revista Municipal, No. 718-719*.
- Bourdieu, Pierre. 2002. *Campo de poder, campo intelectual: Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica.
- . 2001. *El Campo Político*. La Paz: Plural Editores.
- . 1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press
- Braud, Philippe. 1993. *El jardín de las delicias democráticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Burbano de Lara, Felipe. 1998. "La condición "longa"". *Hoy*.
- Burgos, Hugo. 1997. *Relaciones interétnicas en Riobamba: dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Caiza, Diana (Diana Caiza trastoca la política ambateña), entrevista de Fátima Cárdenas López. 01 de marzo de 2024.
- Calle Naranjo, Mauricio. 29 de enero de 2023. "Zombi electoral". *El Heraldito: 5-A*.
- Carbonieri Campoy, Leonardo. 2022. "Entre el otro y yo, etnografías. La subjetividad del investigador en antropología". En *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, de Frida Erika Jacobo Herrera y Marco Julián Martínez Moreno, 49-66. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castellanos Quintana, Juan Vicente. 2019. "La participación electoral y la intención del voto". *Panorama Social, 30*: 69-75.
- Cepeda, Franklin, e Ignacio Ramos. 2018. *Riobamba: imagen y testimonio*. Riobamba: GAD Municipal de Riobamba.
- CNE Chimborazo. *Riobamba Debate 2023*. 15 de enero de 2023.
<https://www.youtube.com/watch?v=X8GWjYV9XP4&t=12s> (último acceso: 18 de abril de 2024).
- CNE Tungurahua. *Ambato debate 2023*. 15 de enero de 2023.
<https://www.youtube.com/watch?v=Mk4RCOLENYg> (último acceso: 18 de abril de 2024).
- Coelho, María Claudia. 2022. "Por una etnografía de la repetición: aburrimiento y observación en la investigación antropológica". En *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, de Frida Erika Jacobo Herrera y Marco Julián Martínez-Moreno, 137-157. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Collins, Randall. 2009. *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Antrhopos.
- Consejo Nacional Electoral. *Alcaldesa / Alcalde > Chimborazo > Riobamba / jueves, 16 de marzo de 2023 3:00:05*. 05 de febrero de 2023.
<https://app01.cne.gob.ec/resultados2023> (último acceso: 16 de marzo de 2023).
- . *Alcaldesa / Alcalde > Tungurahua > Ambato / lunes, 17 de abril de 2023 21:00:05*. 17 de abril de 2023. <https://elecciones2023.cne.gob.ec/> (último acceso: 02 de mayo de 2023).
- Dávila Espinoza, Fabricio. 20 de enero de 2023. "Debate sin debate". *El Heraldo*: 3-C.
- Egred, José. 2000. *El terremoto de Riobamba*. Quito: Abya-Yala.
- El Libertador. 1984. "Prohibidas las citas en el parque "21 de Abril"". *El Libertador*.
- El Telégrafo. 1925. "Bellavista: la nueva ciudad en Riobamba". *El Espectador*.
- Elías, Norbert. 2016. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2012. "La relación entre establecidos y marginados". En *El Extranjero: sociología del extrañero*, de Georg Simmel, 57-86. Madrid: Edición Sequitur.
- Extra. 5 de noviembre de 2021. *Asambleísta riobambeño fue criticado por vestir una sudadera en el Pleno*. <https://www.extra.ec/noticia/farandula/asambleista-criticado-llevar-sudadera-pleno-59496.html> (último acceso: 5 de agosto de 2023).
- Fernández Poncela, Anna María. 2011. "Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos". *Revista versión nueva época*, 26: 1-24.
- Ferreira, Daniele. 2022. "¡Vaya a buscar su gallina de Angola! Emociones y afectos en el campo". En *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, de Frida Erika Jacobo Herrera y Marco Julián Martínez-Moreno, 95-112. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GADM de Ambato. 2022. *La historia de Ambato a través de sus barrios y parroquias*. Ambato: Pío XII.
- Gledhill, John. 2000. *El poder y sus disfraces: perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Goffman, Erving. 2006. *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gravante, Tommaso, y Alice Poma. 2018. "Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política". *Estudios Sociológicas*, 36: 595-618.

- Guerrero, Andrés. 1998. "Ciudadanía, frontera étnica y complusión binaria". *Íconos*, 4: 112-122.
- Hochschild, Arlie. 1979. "Emotion work, feeling rules, and social structure". *American journal of sociology*, 3: 551-575.
- Hurtado Arroba, Edison, Martín Paladino, y Gabriel Vommaro. 2018. "Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias". *Íconos*, 60: 11-29.
- Hurtado, Edison, y María Pereira López. 2022. "Líderes Políticos en Ecuador: Atributos y Emociones". En *Emociones y Política en Ecuador*, de Paulo Carlos López, 1-22. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela.
- Ilustre Municipalidad de Riobamba. 1992. *Riobamba en el Siglo XX*. Riobamba: Editorial Pedagógica "Freire".
- INEC. 2023. *Censo Ecuador: cuenta conmigo*. Principales resultados, Quito: INEC.
- . 2023. *Documento metodológico de la actualización cartográfica y precenso de viviendas*. Quito: INEC.
- Jacobo Herrera, Frida. 2022. "Las emociones en la etnografía. Revisión de propuestas para un registro etnográfico de la dimensión emocional". En *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, de Frida Erika Jacobo Herrera y Marco Julián Marínez-Moreno, 29-48. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México,.
- Jasper, James. 2017. "Las emociones de la protesta: emociones afectivas y reactivas dentro y en torno a los movimientos sociales". *Revista mexicana de estudios de los movimientos sociales*: 1-32.
- . 2012. "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10: 46-66.
- Jijón y Chiluiza, Jacinto. 1999. *Longos: una crítica reflexiva e irreverente a lo que somos*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Joignant, Alfredo. 2022. *El Juego Político: una sociología crítica del campo político*. Madrid: Editorial Tecnos.
- . 2012. "Habitus, campo y capital: elementos para una teoría general del capital político". *Revista Mexicana de Sociología*, 74: 587-618.
- La Prensa. 11 de enero de 2023. "¡El problema de la basura sigue!" *La Prensa*: 8b.
- . 12 de enero de 2023. *La Prensa*: a5.

- Larrea, Carlos. 1971. *Juan de Velasco y su Historia*. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Larrea, Fernando. 1999. "¿Cómo un indio va a venir a mandarnos!" Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del gobierno local". *Íconos*, 8: 47-65.
- Lipset, Seymour Martin, y Stein Rokkan. 1967. "Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction". *Party systems and voter alignments; cross-national perspectives*: 1-64.
- López Lara, Álvaro. 2005. "Los rituales y la construcción simbólica de la política". *Sociológica*, 57: 61-92.
- Manheim, Jarol B, y Richard C. Rich. 1988. *Análisis político empírico: métodos de investigación en ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marentes, Maximiliano. 2023. "¿Con qué se comen?": una pragmática de las emociones". En *Canevaro, Santiago; Abramowski, Ana; Castilla, María Victoria*, de Las emociones y la intimidad social, 257-275. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Martínez-Moreno, Marco Julián. 2022. "Por el Jardín de las Delicias. Emocionalismo, acercamiento a la interioridad y alianza con la fuerza". En *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, de Frida Erika Jacobo Herrera y Marco Julián Martínez-Moreno, 113-136. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marx, Carlos. 2003. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2003.
- Mayer, William G. 1996. "In defense of negative campaigning". *Political Science Quarterly*, 111(3): 437-455.
- Mayorga, Fernando. 2023. "Índice de expectativas de la economía de Ambato, mayo 2023". En *Compendio económico y social OBEST-INFORMA: volumen 3*, 7-12. Ambato: Universidad Técnica de Ambato.
- Meneses Reyes, Marcela. 2016. "El agravio moral como resorte de la acción colectiva". *Revista de Estudios Sociales*: 43-51.
- Nicola Garcés, Gerardo. 2017. *La casa de los estancos: ensayos de historia de Ambato y Tungurahua*. Ambato: Consejo Editorial Universitario de la Universidad Técnica de Ambato.
- Nicola López, Gerardo. 1960. *Tierra de Tungurahua*. Ambato: Editorial Atenas.
- Nussbaum, Martha. 2006. *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y la ley*. Buenos Aires: Katz.

- Observatorio Económico. 2023. *Boletín Económico N° 9*. Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo.
- . 2023. *Evolución político-administrativa de Hambato desde el enfoque Hispano*. Ambato: Maxtudio.
- Rizo García, María. 2015. "Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social". *Psicoperspectivas*, 14(2): 51-61.
- Rodrigues Silveira, Rodrigo, Sonia Terrón, y Willibald Sonnleitner. 2017. "Presentación. Política, espacialidad y territorialidad. Hacia un análisis espacial de los procesos socio-políticos en América Latina". *América Latina Hoy*, 75: 11-20.
- Rumazo González, José. 1960. "Pedro Vicente Maldonado". En *Prosistas de la colonia: siglos XV-XVIII*, de Miguel Sánchez Astudillo y J.M Cajica, 389-462. Quito: Biblioteca Ecuatoriana Mínima.
- Sabido, Olga. 2019. "El análisis sociológico de la vergüenza en Georg Simmel: una propuesta para pensar el carácter performativo y relacional de las emociones". *Sobre las políticas de sufrimiento social*: 1-15.
- . 2007. "Emociones que hieren. El asco y el desprecio en el mundo contemporáneo". *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Sociología. 1-9.
- . 2020. "La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial". *Estudios Sociológicos*, 38: 201-231.
- . 2024. "Por una sociología política de la percepción: estilos de atención feminista en tiempos de actitud blasé". *Estudios Públicos*: 1-29.
- . 2023. "Sociología y sufrimiento". *Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales, Nueva Época*, 3: 1-19.
- Segovia, Carolina. 2021. "Decidiendo por quién votar: evidencia experimental del efecto de las emociones en el voto". *Colombia Internacional*, 107: 3-28.
- Simmel, Georg. 2017. *Sobre la diferenciación social: investigaciones sociológicas y psicológicas*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- . 2018. "Sobre una psicología de la vergüenza". *Digithum*, 21: 67-74.
- Tarullo, Raquel. 2016. "Esperanza y miedo: una aproximación teórica a las emociones en la comunicación política". *Dixit*, 25: 28-37.
- Tilly, Charles. 2000. "Acción colectiva". *Apuntes de investigación del CECYP*, 6: 9-32.

- . 2011. "Describiendo, midiendo y explicando la lucha". En *Acción e interpretación en la sociología norteamericana*, de Javier Auyero y Rodrigo Hobert, 13-39. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Valdez Zepeda, Andrés. 2012. "El miedo y la ira como estrategia en las campañas electorales". *Reflexión Política*, 27: 134-140.
- Viteri Albán, Paúl. 30 de enero de 2023. "La Fiesta de las Frutas y las Flores". *El Heraldo*: 5-A.
- Weber, Max. 2011. *La política como vocación*. N.p.: NoBooks Editorial.
- Weller, Wivian. 2006. "Grupos de discussão na pesquisa com adolescentes e jovens: aportes teórico-metodológicos e análise de uma experiência com o método". *Educação e Pesquisa*: 241-260.
- Wiese, Leopold von. 1934. "Sociology and suffering". *International Journal of Ethics*, 44: 222-235.

Lista de entrevistas:

- A-1 (auxiliar contable), entrevista de Esteban Chávez. 27 de abril de 2024.
- A-3 (licenciada en Relaciones Internacionales), entrevista de Esteban Chávez. 27 de abril de 2024.
- A-4 (psicóloga), entrevista de Esteban Chávez. 27 de abril de 2024.
- A-5 (estudiante de bachillerato), entrevista de Esteban Chávez. 27 de abril de 2024.
- A-7 (vecina de San Fernando), entrevista de Esteban Chávez. 14 de mayo de 2024.
- A-8 (comunera indígena) entrevista de Esteban Chávez. 14 de mayo de 2024.
- A-11 (mujer indígena de San Fernando), entrevista de Esteban Chávez. 14 de mayo de 2024.
- A-12 (vecina del barrio Miraflores), entrevista de Esteban Chávez. 28 de abril de 2024.
- A-13 (comunicador social), entrevista de Esteban Chávez. 28 de abril de 2024.
- A-14 (ciudadana de Ambato de 94 años), entrevista de Esteban Chávez. 28 de abril de 2024.
- A-15 (vecina del barrio Miraflores), entrevista de Esteban Chávez. 28 de abril de 2024.
- A-16 (comunicadora social), entrevista de Esteban Chávez y Tabita Jiménez. 27 de abril de 2024.
- A-17 (ingeniero mecatrónico y docente), entrevista de Esteban Chávez y Tabita Jiménez. 27 de abril de 2024.
- A-22 (médico particular), entrevista de Esteban Chávez y Tabita Jiménez. 27 de abril de 2024.

D.J, entrevista de Esteban Chávez. 16 de Marzo de 2024.

E.C, entrevista de Esteban Chávez. 10 de febrero de 2024.

J.A, entrevista de Esteban Chávez. 25 de enero de 2024.

J.M, entrevista de Esteban Chávez. 14 de octubre de 2023

J.C.M, entrevista de Esteban Chávez. 11 de marzo de 2024.

J.V, entrevista de Esteban Chávez. 19 de marzo de 2024.

L.A.M, entrevista de Esteban Chávez. 30 de enero de 2024.

L.F, entrevista de Esteban Chávez. 14 de febrero de 2024.

L.G, entrevista de Esteban Chávez. 10 de octubre de 2023.

L.M.R, entrevista de Esteban Chávez. 20 de octubre de 2023.

M.G, entrevista de Esteban Chávez. 26 de febrero de 2024.

R-2 (abogada y servidora pública), entrevista de Esteban Chávez. 26 de abril de 2024.

R-3 (vicerrector de una unidad educativa), entrevista de Esteban Chávez. 26 de abril de 2024.

R-4 (secretaria de una unidad educativa), entrevista de Esteban Chávez. 26 de abril de 2024.

R-5 (comunicadora social), entrevista de Esteban Chávez. 5 de mayo de 2024.

R-6 (abogado y activista social), entrevista de Esteban Chávez. 5 de mayo de 2024.

R-7 (ingeniera civil), entrevista de Esteban Chávez. 5 de mayo de 2024.

R-11 (panadera), entrevista de Esteban Chávez. 6 de mayo de 2024.

R-12 (emprendedor), entrevista de Esteban Chávez. 6 de mayo de 2024.

R-13 (activista social), entrevista de Esteban Chávez. 6 de mayo de 2024.

R-14 (mujer jubilada), entrevista de Esteban Chávez. 6 de mayo de 2024.

R-15 (ingeniero industrial), entrevista de Esteban Chávez. 6 de mayo de 2024.

R-16 (jubilado), entrevista de Esteban Chávez. 6 de mayo de 2024.

R-17 (vecina), entrevista de Esteban Chávez. 6 de mayo de 2024.

S.M, entrevista de Esteban Chávez. 12 de febrero de 2024.

T.J, entrevista de Esteban Chávez. 24 de octubre de 2023.

Anexos

Foto A.1. Propaganda electoral de Luis Amoroso Mora para asambleísta



Foto A.2. Catedral de Ambato



Foto A.3. Catedral de Riobamba



Foto A.4. Refrigerio en San Fernando, parroquia rural de Ambato, después de un grupo focal



Foto A.5. Grupo focal en Riobamba, con vecinos de la parroquia urbana Velasco



Foto A.6. Atardecer en Riobamba, desde el barrio Bellavista



Foto A.7. Grupo focal en Riobamba, parroquia urbana Maldonado



Foto A.8. Grupo focal en San Luis, parroquia rural de Riobamba



Foto A.9. Grupo focal en San Fernando, parroquia rural de Ambato



Foto A.10. Grupo focal en La Matriz, parroquia urbana de Ambato



Foto A.11. Grupo focal en la parroquia urbana Celiano Monge de Ambato



Foto A.12. Calle Orozco, en el centro histórico de Riobamba



Foto A.13. Paso a desnivel con el lema: "Ambato Tierra de Flores", visto desde la avenida Atahualpa



Foto A.14. Propaganda de Diana Caiza en la Avenida Los Atis



Foto A.15. Propaganda de Salomé Marín en la Avenida Bolivariana



Foto A.16. Banda Municipal tocando en el Parque Montalvo, centro de Ambato

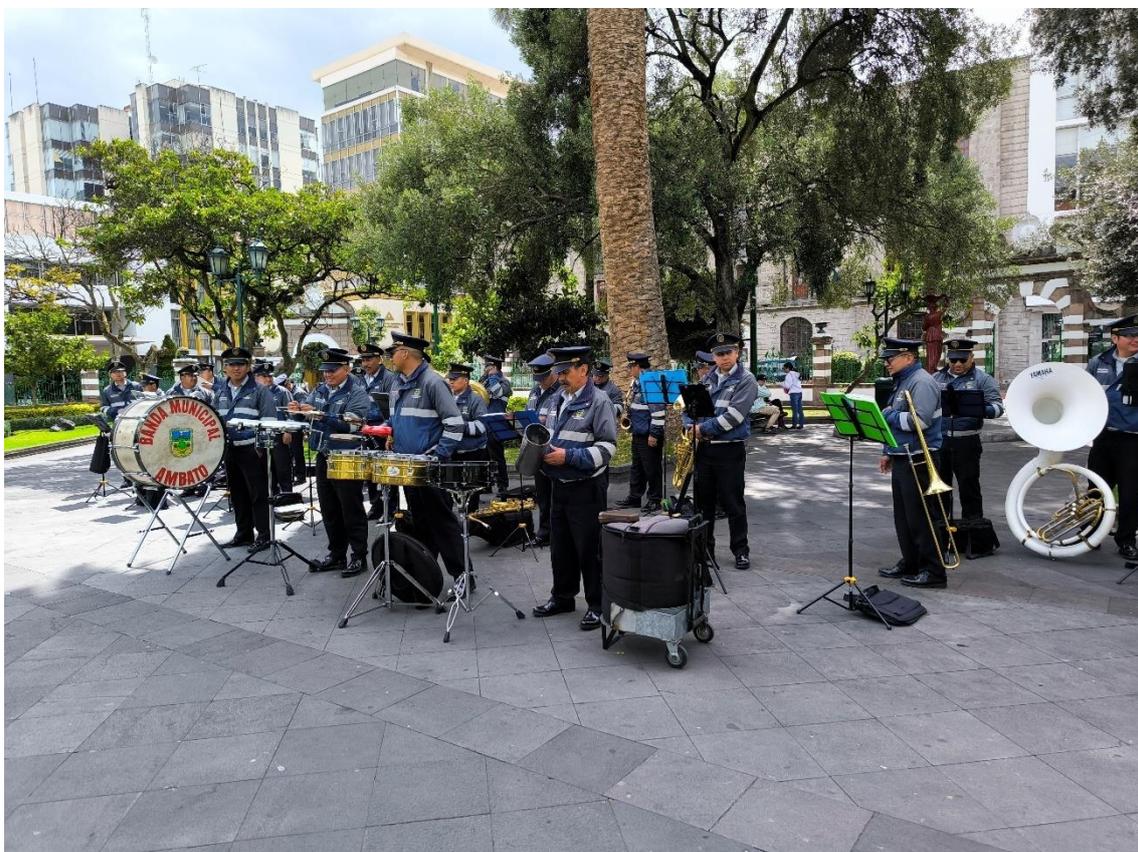


Foto A.17. El Parque Sucre y el Teatro León vistos desde las calles Primera Constituyente y Juan Larrea.



Foto A.18. Manifestación en las inmediaciones de la Gobernación de Tungurahua, en las calles Sucre y Mariano Castillo



Foto A.19. La Riobamba del siglo XX



Fuente: Cepeda y Ramos (2018)

Foto A.20. Recorte de Diario El Herald



Foto A.21. Cráneo de uno de los primeros habitantes del Ecuador, encontrado en Punín, parroquia rural de Riobamba

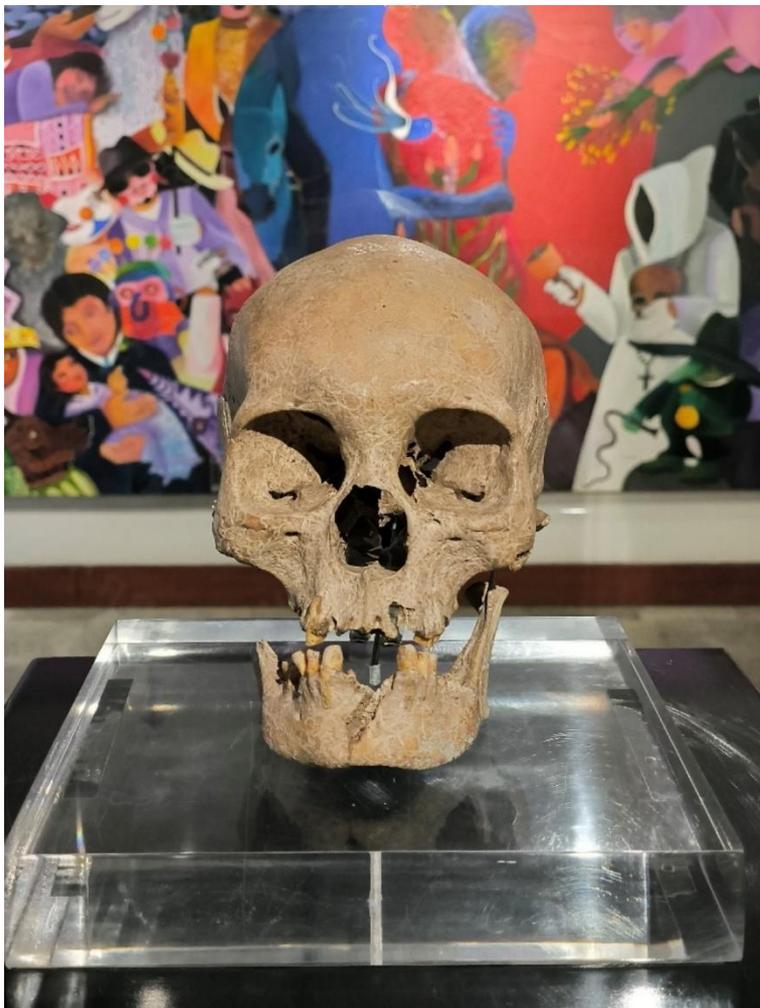


Foto A.22. Fachada del Municipio de Ambato



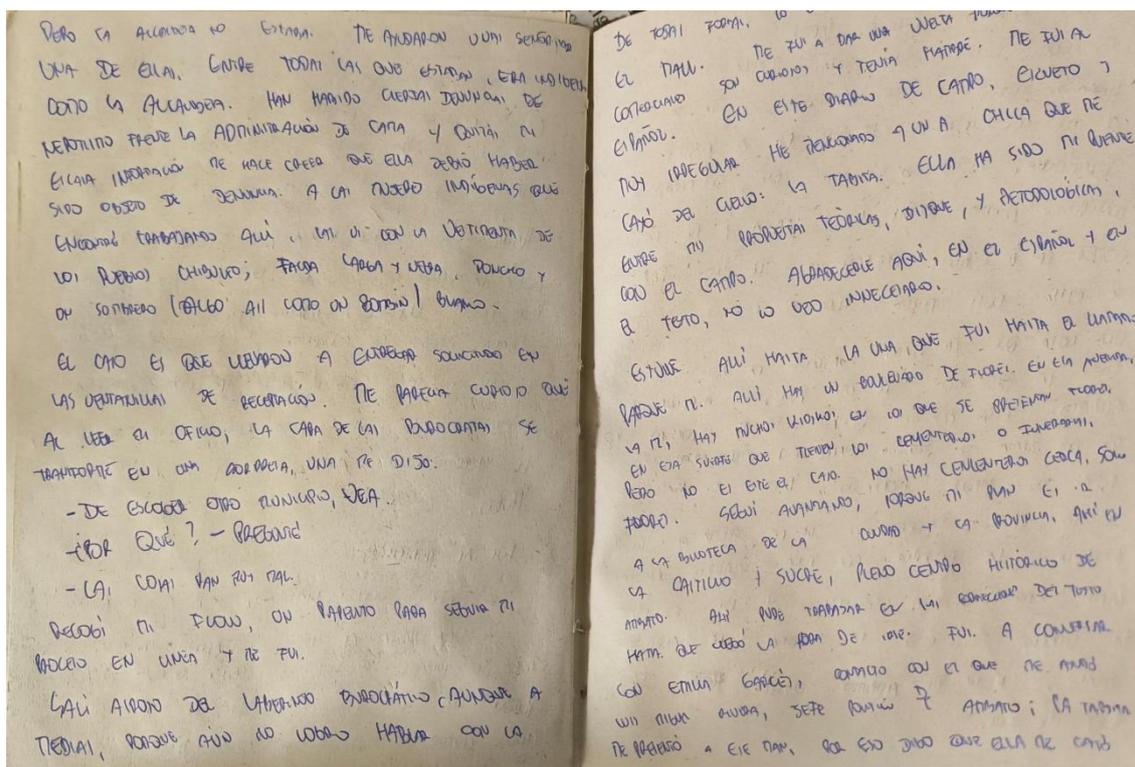
Foto A.23. Mausoleo de Juan Montalvo



Foto A.24. Iglesia central de San Fernando



Foto A.25. Apuntes en el diario de campo ¹⁴



¹⁴ **Transcripción:** Pero la alcaldesa no estaba. Me ayudaron unas señoras. Una de ellas, entre todas las que estaban, era indígena, como la alcaldesa. Ha habido ciertas denuncias de nepotismo frente a la administración de Caiza y quizás mi escasa información, me hace creer que ella debió haber sido objeto de denuncia. A las mujeres indígenas que encontré trabajando allí, las vi con la vestimenta del pueblo Chibuleo: falda larga y negra, poncho y un sombrero (algo parecido a un bombín) blanco. El caso es que [me] llevaron a entregar [las] solicitudes [de entrevista] en las ventanillas de recepción. Me parecía curioso que al leer mi oficio, la cara de las burócratas se transforme en una sorpresa. Una me dijo:

—De escoger otro municipio, vea.

—¿Por qué? —pregunté.

—Las cosas van muy mal.

Recogí mi Flow, un papelito para seguir mi proceso en línea, y me fui.

Salí airoso del laberinto burocrático, aunque a medias, porque aún no logro hablar con la Alcaldesa. De todas formas, lo consideré una victoria. Fui para el Mall. Me fui a dar una vuelta porque los centros comerciales son curiosos y tenía hambre. Me fui a El Español. En este diario de campo, escueto y muy irregular, he mencionado a una chica que me cayó del cielo: la Tabita. Ella ha sido mi puente entre mis propuestas teóricas, dizque, y metodológicas, con el campo. Agradecerle aquí, en El Español y en el texto, no lo veo innecesario.

Estuve ahí hasta la una [de la tarde] que fui hasta el llamado Parque 12 [de noviembre]. Allí hay un boulevard de flores. En esa avenida, "la 12", hay muchos "kioskos" en los que se presentan flores, en esa suerte que tienen los cementerios o funerarias. Pero no es este el caso. No hay cementerios cerca, solo flores. Seguí avanzando porque mi plan es ir a la Biblioteca de la Ciudad y la Provincia, ahí en el Castillo y Sucre, pleno centro histórico de Ambato. Ahí pude trabajar en las correcciones del texto hasta que llegó la hora de irse. Fui a conversar con E.G., contacto con el que me ayudó Luis Miguel Rivera, jefe político de Ambato. La Tabita me presentó a ese man, por eso digo que ella me cayó [del cielo].

Foto A.26. Pedro Reino Garcés, cronista oficial y vitalicio de San Juan de Ambato

